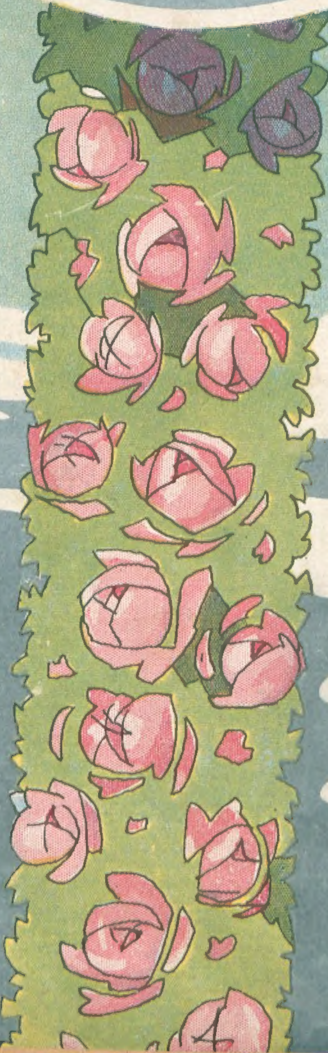
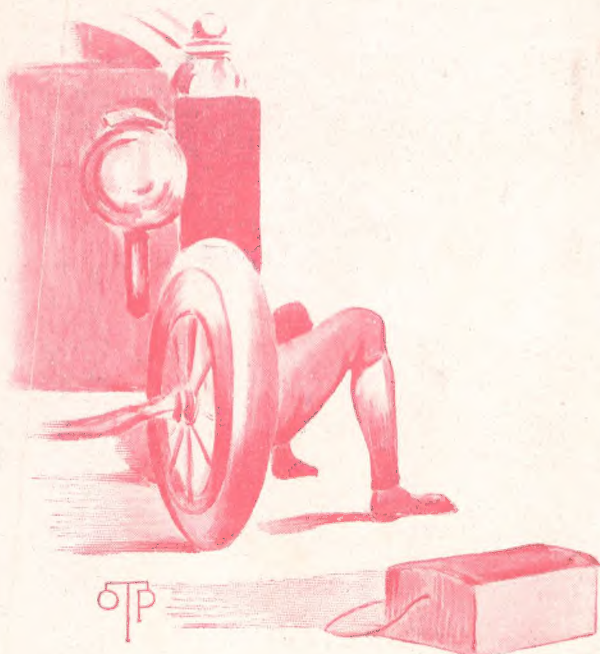
FRAY MOCHO





1er aniversario

1913



Comprar un automóvil es fácil, pero mantenerlo sin composturas es difícil.

Este inconveniente desaparecerá si Vd. compra el automóvil

Overland

cuyos fabricantes, "THE WILLYS-OVERLAND COMPANY", han adoptado el uso del

Motor sencillo y elástico

El motor es el corazón del automóvil.

El polvo, basura y arenilla aumentan el desgaste de las chumaceras y afectan la duración del motor. Pero el

Overland

tiene las válvulas protegidas y no permite el acceso de estos peligrosos elementos en su maquinaria.

Las composturas ocasionan un gasto enorme y Vd. pagará por cualquier automóvil doble de lo que Vd. cree pagar, pero el

Overland

no necesita composturas y Vd. pagará por él lo que vale en realidad.

Unicos Introductores:

Viuda de Canale e Hijos

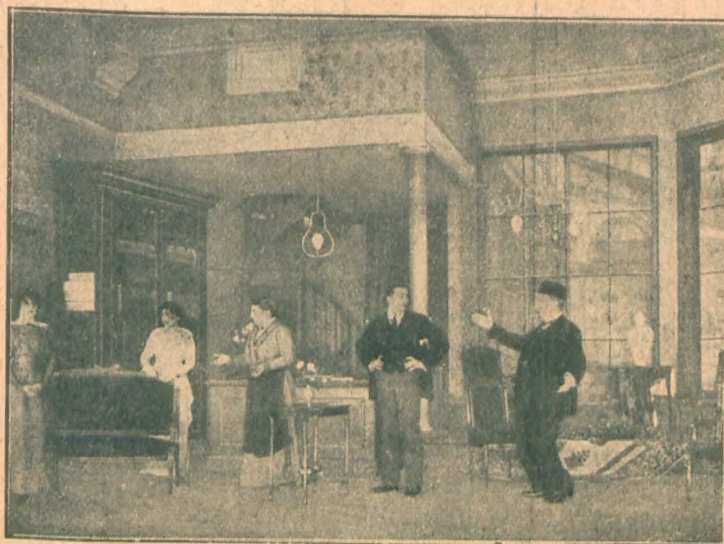
Martín García, 316-332

Agente de ventas en la Capital:

Romano Duce.

Garage "Humberto", Calle Humberto I, 1233-35.

Teatros



Escena del primer acto de "La demoiselle de Magazin", comedia de Tonson y Wicheler, autores de "Mariage de una demoiselle Beulemans", estrenada con gran éxito en París

Las verdaderas novedades de la semana en el campo de la actividad lírica representada ahora por la opereta, datan de treinta o cuarenta años atrás.

Ellas son cierta "Doña Juanita" y cierto "Boccacio" y cierta "Mascota" que han resucitado con muy feliz éxito en el Coliseo y en la Opera.

El público surgido con la opereta vienesa de ahora, ha encontrado, en efecto, muy nuevas aquellas operetas vienesas de antes y aquella otra francesa que sigue siendo el modelo perfecto de la opereta, espectáculo lleno de fácil alegría musical que borda ligeros y gentiles y amables y también picantes dibujos en que circula espontánea y fresquísima savia melódica sobre el cañamazo de una acción escénica toda comicidad traviesa y juego de comedia burlona. Tal es esa "Mascota" que tuvo en Mme. Tarsol Baugé una intérprete de excelente línea genuina, intencionadamente maliciosa en los delicados matices que solo una "chanteusse" de escuela puede dar al subrayado de la "chanson".



Escena del segundo acto



Pero lo que sorprendió al público, víctima feliz del hipnotismo ejercido por el tipo de la opereta del día, (que suele ser muy bonita y musicalmente muy distinguida, pero que no es todo el arte), lo que sorprendió a ese público—decíamos—como un hallazgo inesperado, fué aquella "Doña Juanita" cuyo éxito fuera todo un acontecimiento histórico del teatro hace un cuarto de siglo.

Después de ese famoso éxito a que va indisolublemente vinculado el nombre de la Pre-



"Carmosine", poema de Henri Caín y Luís Payen, música de Henry Fevrier, estrenada en el teatro de la Gaité, en París. Acto tercero, la corte de amor

ziosi, "Doña Juanita" fué quedando relegada. Pocas artistas y muy de cuando en cuando intentaron la prueba de mover las armas de Rolando; Anita Spinelli fué una de ellas; la Paulini, a su vez. Pero el milagro no se repitió y el tiempo fué pasando sobre la famosa opereta de Suppé y favoreciéndola con el reposo tan conveniente a las obras marchitadas por el abuso que el éxito trae consigo.

El resurgimiento decretado por la compañía Cittá di Milano presentó así a la vieja "Doña Juanita" refrescada por la ausencia en términos que pareció al público de hoy lozana novedad. Bien puesta en escena y razonablemente interpretada, gustó mucho, y el alcalde, señor Douglas, Don Riego y los peregrinos y todo el mundo volvieron a hacerse grandes amigos del público, que acudió al Coliseo como a una cita de honor.

En el Apolo se estrenó el miércoles "Lecciones de amor", comedia del señor Juan de la Cruz Ferrer, con música del señor Jerés, director de orquesta de la compañía que actúa en ese teatro.

Esta enunciación, comedia con música, dice por sí sola que se trata de algo que no es el pan de cada día en las veladas del género chico, donde reina soberana la revista en combinación con otras cosas que ni siquiera son revistas.

"Lecciones de amor" es, en efecto, una bonita comedia, bien hecha y bien sentida, que el público aplaudió con calor significativo, haciendo justicia a la delicadeza y al acierto con que el señor Ferrer ha realizado su obra.

La compañía Plana-Llano nos hizo conocer el viernes "Nena Teruel", la última comedia de los hermanos Alvarez Quintero. El éxito no fué el antiguo éxito de los hermanos Alvarez Quintero, el que estos llevaron durante tanto tiempo atado a su carro (valga la figura aunque la afortunada firma fraternal no tenga carro ni haya atado a él cosa tan difícil de atar como lo es el éxito).

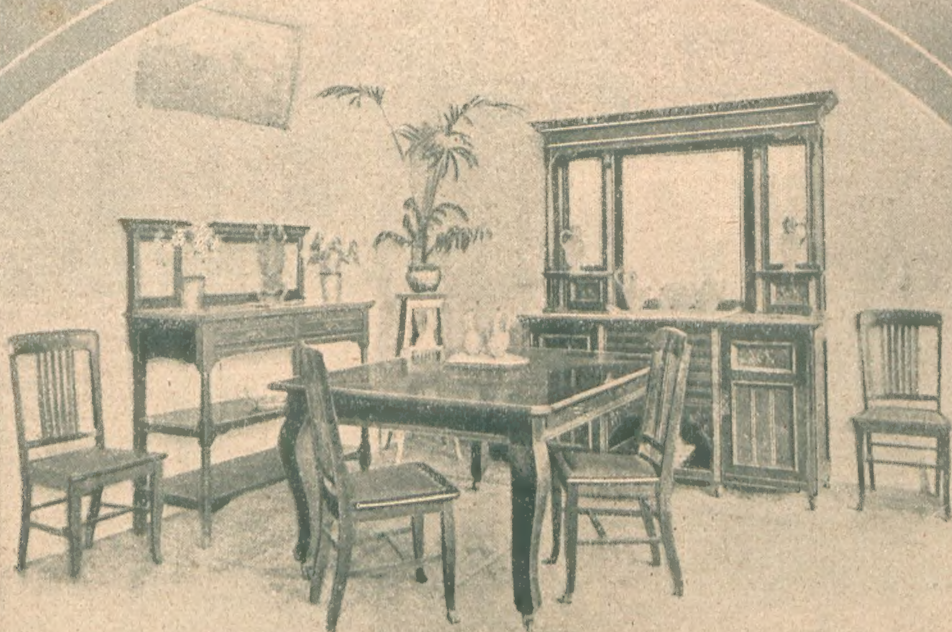
Decíamos no hace mucho, que estos autores atravesaban un período crítico de su carrera y "Nena Teruel" viene a confirmar eso. No es la "acertada" en pleno. Es una comedia de interesante asunto (vida de artistas de teatro que viven de la añoranza, evocando triunfos y entusiasmos pasados), pero que, sin dejar de causar el toque peculiar de los Quintero, no ha alcanzado la eficacia dramática de las cosas bien logradas. Le falta integridad, fusión de elementos y convergencia dinámica de esos elementos hacia el blanco central.

El público aplaudió el esfuerzo de la compañía Plana-Llano y rindió a sus autores favoritos discreto tributo de simpatía.



Acto cuarto

I. Rillo



Una positiva economía la obtendrán efectuando sus compras en esta casa, donde hallarán un hermoso surtido de los muebles más modernos, pudiendo amueblar cualquier casa, desde la más lujosa hasta la más humilde.

OFRECEMOS hoy un espléndido juego de comedor, roble macizo, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, una mesa para 12 cubiertos y 12 sillas tapizadas, por pesos **850.**

Ventas á plazos en condiciones liberales, sin alteración en los precios

RECIEN LLEGADO

Grandioso surtido en alfombras, carpetas, y por metro, cortinados y doseles

CASA MATRIZ:	ADORNOS PARA FIESTAS Y CASAMIENTOS I. RILLO	ANEXO:
Cangallo 645		Cangallo 858

CASINO

Antes de entrar a enumerar las novedades, detengámonos a hacer especial mención del éxito colosal y realmente merecido, que ha conquistado el Trío Lara, debutantes de la semana pasada. Son tres bailarines de mérito extraordinario, que agregan



Los See Hee

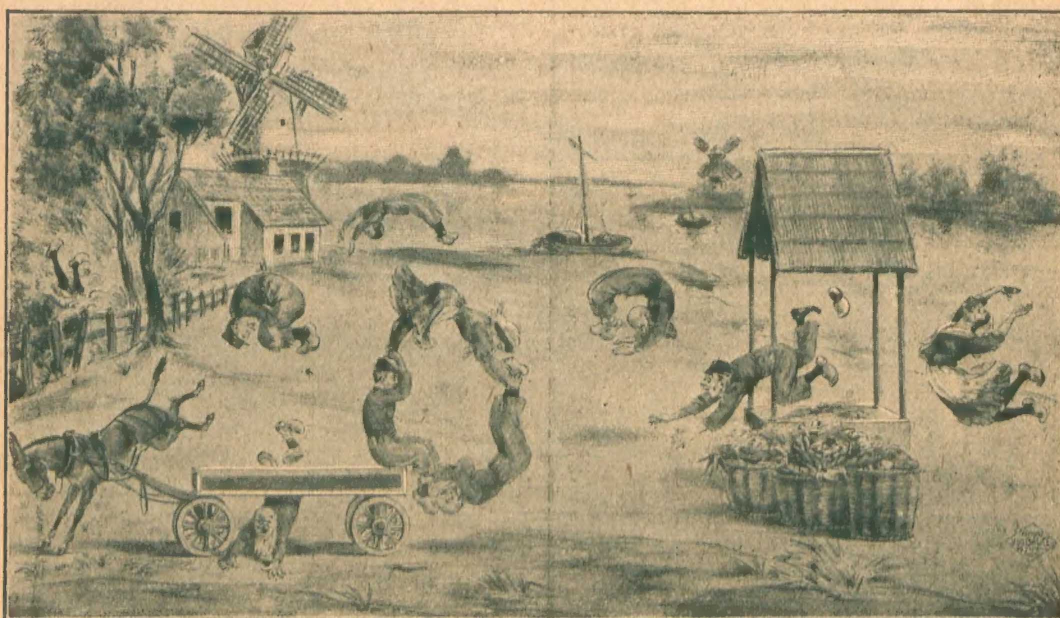


Herms Bros

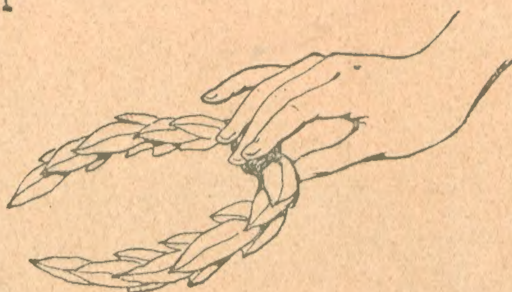
a esto una presentación poco usual por lo lujosa y apropiada. Para cada baile tienen un decorado especial, de acuerdo con la región a la cual el baile pertenece, y así desfilan ante la vista del espectador hermosos cuadros de España, Estados Unidos, Méjico, etc.

Anita di Landa, la renombrada estrella italiana, también se ha impuesto al público que le tributa ovaciones todas las noches.

En cuanto a novedades, esta semana ha sido pródiga, contándose una larga lista de debuts. Han hecho su presentación los See-Hee, troupe china compuesta de siete personas que hacen toda clase de ejercicios de equilibrio, malabarismo, ilusionismo, etc., con la habilidad que para estos casos tienen los hijos del Celeste Imperio; los Herms Bros, acróbatas; el Trío Rinoni, Balzar, malabarista cómico; Maxos, acróbata de fuerza; y Soman, cantante inglesa de excelente voz, números todos que han merecido la mejor acogida, y con los cuales el programa del Casino se presenta totalmente renovado.



Trio Rinoni



PRUÉBELO Vd. MISMO:

Tome el mejor cognac que conozca y compárelo lado a lado con el



Cognac Jules Robin y Cía.

Por muy bueno que sea el otro cognac, notará Vd. indefectiblemente en el

Cognac Robin

una suavidad, un aroma, una refinada e indescriptible riqueza, que los demás cognacs no tienen.

Un "bouquet" que agrada más especialmente al

PALADAR DEL CONOCEDOR

Ningún otro cognac posee el sabor delicioso y el delicado aroma del

Cognac Robin

Pídanlo en todas las Confiterías, Bars, Restaurants y Almacenes.

PARQUE JAPONES



Frontis del Circo Romano donde se queman fuegos artificiales



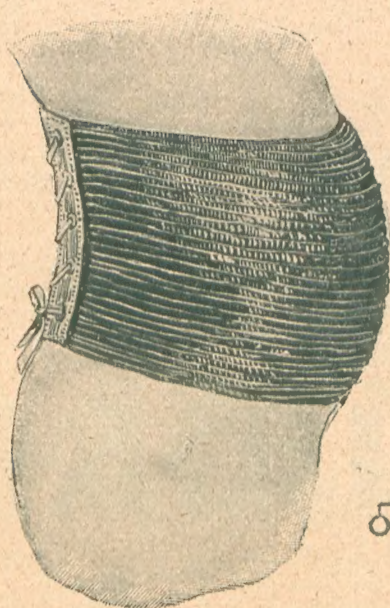




Alegría, mucha alegría ofrecen las atracciones del afamado Parque Japonés, el centro de expansión culta y económica y emporio de novedades. Desde que inició la temporada de invierno abriendo sólo los domingos y feriados, no pasa reunión sin que tengamos que admirar una nueva mejora. Para la próxima se anuncia la inauguración de la galería sobre la terraza, sitio de abrigo desde donde podrán las familias disfrutar del mejor panorama del Parque, al mismo tiempo que se divertirán contemplando la caída al lago de los botes del water chute, repletos de gente ávida de fuertes emociones.

El circo romano sigue siendo uno de los sitios predilectos de la concurrencia, debido a la variedad y selección de sus programas. El jardín infantil con su variedad de juegos, consigue atraerse todos los "pibes", los cuales, aprovechando de que son completamente gratis para ellos, se divierten disfrutando todos los ejercicios.





Los abrigos de formas mas nuevas y precios mas convenientes para la presente estación





N. 1 - Tapado de Loutre de Colombia. Todo forrado en seda, $ 105.00

N. 2 - Paletot en paño negro de buena clase, gran cuello, solapas y botamangas con un lindo bordado de seda, adornado con alamares pasamanería, a $ 28.00

N. 3 - Tapado en velours frappé forma japonesa, modelo de última creación adornado botones, cuello de moaré de seda, forrado seda. Réclame, a . . . $ 48.00

N. 4 - Tapado en ratina reversible, escocés de pura lana, con grandes solapas, cuello sobrepuesto del revés del género, adornado con moscas de seda, varios colores, a. . . . . $ 35.00

N. 5 - Sobretodo cruzado en casimir de fantasía, varios gustos, con presilla en la espalda, doble face. Años: de 15 a 18, a. . . . . $ 22.50

N. 6 - Sobretodo cruzados, en casimir de fantasía, gustos escogidos, con presilla en la espalda, medio forro de fantasía:

Años	3-4-5	6-7-8	9-10-11	12-13-14
$	16.50	17.50	18.50	20.00

N. 9 - Tapado confeccionado en casimir inglés clase especial; gran surtido en colores, cuello de terciopelo con borde del mismo género: Talle 36 al 42. . $ 25.00

N. 7 - Tapado confeccionado en casimir inglés, lindos colores, cuello bota-manga, y ojales adornados con vivos de terciopelo:

Años	2-3-4	5-6-7	8-9-10	11-12-13	14-15-16
$	15.50	17.50	21.—	24.—	27.—

N. 8 - Tapado confeccionado en casimir inglés clase especial, colores escogidos, cuello de paño fino con bordes del mismo género:

Años	2-3-4	5-6-7	8-9-10	11-12-13	14-15-16
$	11.50	13.50	16.—	19.—	22.—

A LA CIUDAD DE MEXICO

OLLIVIER, ALBERT & Cía. FLORIDA ESQ. SARMIENTO - Bs. AIRES

La guerra en los Balcanes



La toma de Janina por los griegos. Entrada de las tropas griegas en la ciudad



Los soldados turcos entregando las armas después de rendida la plaza



El príncipe heredero de Grecia (×), hoy rey, y el general Moscopoulos, que ocuparon Janina

La guerra en los Balcanes



Un barrio de Andrinópolis. Torre del reloj desde donde los turcos dominaban las posiciones de sus sitiadores. La famosa carretera militar de Andrinópolis construida bajo las instrucciones del general aleman Von der Goltz



General Savoff, jefe de las tropas búlgaras que tomaron Andrinópolis



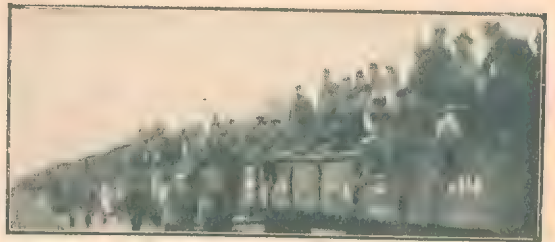
Otro barrio de la ciudad tomada por los búlgaros



General Chukri Pachá, jefe de las fuerzas turcas defensoras de Andrinópolis



La guerra en los Balcanes



Un convoy de tropas servias y materiales de guerra



Scutari, ciudad tomada por el ejército montenegrino



El rey Nikita, a quien se le atribuyen las palabras "Scutari o la muerte"


LA TRIGUEÑA
LA TRIGUEÑA
HERWIG Y Cía
ROSARIO
BUENOS AIRES

Notas Femeninas

A cada familia le toca alguna vez estar de luto; por esto queremos dejar de ser elegantes. Aquí doy cuatro modelos de vestidos de luto capaz de satisfacer las personas más elegantes y exigentes.

El primero es un tapado de seda negra sin brillo, adornado con crespón. Ese tapado a la última moda no va hasta los pies, sino es corto y se abre sobre una falda enteramente hecha de crespón.

El modelo número dos se compone de una túnica larga con cola, de crespón, puesta sobre una falda de Crêpe de Chine negro. La bata drapeada se abre sobre una pechera de muselina de seda negra cubierta de alforcitas cosidas a mano.

El tercer modelo es un tapado más práctico que el primero. Es un tapado largo, de cachemir de seda, con el bajo de las mangas y las solapas de crespón. Haré notar que los sombreros que acompañan esos tres modelos tienen las alas forradas con crespón blanco. Eso se usa mucho en Europa, porque el crespón negro resulta muy duro para la cara y no favorece.

El último modelo de luto es un vestido sencillo y bonito. Es hecho de género de lana negro y adornado con largos biais de crespón atados con botones de crespon.

El sombrerito es enteramente de crespón negro.

Como el luto es el emblema del dolor, hay que evitar siempre las modas extravagantes. Eso no impide ir muy elegante como se ve por nuestros modelos.

Todo el lujo del luto se debe buscar en la buena calidad de los géneros y de los adornos. Ahora que la moda es de ir sin cuello, una niña de luto puede ir con el vestido sin cuello, pero es una señal de muy mal gusto ir con un descote extravagante, como se ven algunas señoritas por las calles. Para las señoras que no son muy jóvenes, un cuello alto es siempre de mejor gusto para salir a la calle, siendo de luto.

El velo largo se hace siempre suelto para fijarlo en el peinado; de esa manera no tira el sombrero hacia atrás con el peso.



Una niña puede llevar sombreros de cualquier forma, pero una señora, sea joven o de edad, debe usar gorritos o sombreros chicos.

Los vestidos hechos enteramente de crespón como la falda de nuestro primer modelo, no son prácticos, pero resultan muy elegantes para personas de luto riguroso.

De todos los géneros sin brillo, sean de lana o de seda, se hacen vestidos apropiados para luto.

El crespón blanco empleado como adorno, chalecos, pecheras, cuellos, forros para las alas de los sombreros, es indispensable a ciertos cutis que el negro afea tanto. Los guantes de Suecia negros son los más elegantes. En verano, con el calor fuerte, se puede usar guantes de seda negra.

Las medias deben ser negras, sin calados. El calzado de cabritilla opaca, sin charol durante el período de luto riguroso.

Las pieles obscuras como el astrakan y los skungs se usan para el luto.

Todos los accesorios de la toilette, como cartera, mango de sombrilla, etc., deben ser negros, sin adornos.

El crespón de buena calidad soporta el agua, pero el agua siempre le gasta. Cuando el crespón se pone muy blando, hay que ponerlo alrededor de un palo grueso, mojándolo con alcohol a medida que se le va dando vueltas. Quedará como nuevo otra vez.

Las manchas de barro se sacan del crespón con agua fría; sécase a la sombra en una pieza cerrada.

Si usted compra un crespón de buena calidad y vé que se mancha con agua, páselo encima de un recipiente lleno de agua hirviendo; cuídese de estirarlo en el sentido del ancho. Póngalo luego en una mesa y déjelo secar sin estirar.

El medio luto permite usar los colores gris, blanco, negro, violeta de todos tonos. Los sombreros se pueden adornar con flores y plumas. Algunas alhajas son permitidas, pero ninguna piedra de colores.





Como lo verán mis amables lectoras, este es el segundo número en el cual tengo dos páginas. Me han sido concedidas para poder contestar a las numerosas cartas que recibo, y aún así, tengo todavía más de treinta delante de mí, a las que tengo que contestar. Ruego, pues, a mis gentiles lectoras tener paciencia. Yo contesto a las cartas por turno según las recibo.

Muchas lectoras me escriben porque no encuentran las cosas que se necesitan para hacer las recetas que indico. Les aseguro que todos los productos que recomiendo son perfectamente conocidos y se pueden obtener en cualquiera farmacia buena. El henné mismo es una cosa tan conocida que me extraña que no se pueda conseguir en cualquier parte. Estoy segura que lo hay en Buenos Aires porque yo misma lo he comprado. Si un farmacéutico les contesta que no conocen este producto, díganle que viene de una planta originaria de Siria y Egipto, que se llama "Lawsonia Alba". La planta es de la familia de las litariadas. Creo que después de estas explicaciones no le podrán decir que no la conozcan, so pena de parecer ignorantes. Próximamente daré una manera detallada de usar esa tintura tan buena. Los egipcios mismos usaban el henné sobre las momias para conservar los cabellos de los muertos. Es una lástima que el henné dé buen resultado solamente a las mujeres de cabellos castaños, pues las que tienen cabello negro lo deben primero descolorar con agua oxigenada, sino el henné les da un color muy feo.



CONTESTACIONES

Nenette. — Las manchas de que usted se queja deben ser producidas por el estado de su salud. ¿No tiene usted enfermedad de los riñones o del hígado? En ese caso no desaparecerán hasta que usted sea curada y entonces use la crema recetada a Estrella Polar en el número 48 de FRAY MOCHO.

Monin. — Para su nariz use el agua de Vichy y el eter, recomendados a Porteña Morocha en el número anterior de FRAY MOCHO. Contra las quemaduras del sol usted encontrará recetas también en el mismo número.

Marianelá. — Lavarse la cabeza con agua tibia y jabón de azufre no puede ser malo. La receta que doy a Nanette en el N.º 50 de FRAY MOCHO, hace verdaderamente crecer los cabellos.

Noémi. — Ponga manzanilla durante cinco días en alcohol y frótese la cabeza todas las mañanas con un pedazo de algodón mojado en esa loción.

I. Lulú. — Para tener las cejas y las pestañas negras, páseles todos los días un pincelito mojado en agua de rosas y tinta de la China mezclados por partes iguales. No conozco método para cambiar la forma de las pestañas, sino la depilación eléctrica cuando son demasiado tupidas.

Sta. P. Po... — Hágase masajes sobre las nalgas con la pomada siguiente: esencia de menta, 30 gramos"; yoduro de potasio, 2 gramos; vinagre aromático, 2 gramos; esencia de cedrat, 10 gotas.

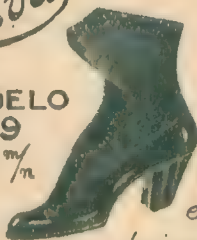
Señorita María Emilia C. — Contra los puntos negros lávese a menudo las partes afectadas con jabón a la glicerina y luego pase la loción siguiente: licor de Hoffman, 50 gramos; aguardiente de lavanda, 25 gramos; agua de rosas, 10 gramos; esencia de bergamota, 1 gramo. Es bueno también locionarse de cuando en cuando con agua de Colonia o alcohol alcanforado. Nunca ponga crema sobre las partes afectadas y use de preferencia polvo de almidón al polvo de arroz.

La única manera de quitar el vello para que no crezca más, es con la depilación eléctrica hecha por una profesional. Aquí le doy la rece-



Seccion Zapateria







MODELO 559
$19 75/100 m/n

MODELO 570
$ 13 50/100 m/n

MODELO 387
$ 19 75/100 m/n

Cada uno de estos modelos en gamuza negra, gris, beige, blanca, marron, charol y cabretilla charolada
El color no altera el precio.

Cangallo esq. Suipacha
y Florida 138

J. J. Beltrán

ta de una pomada depilatoria para ponerse cuatro días seguidos: alcohol, 12 gramos; colodión, 35 gramos; aceite de castor, 2 gramos; esencia de trementina 0 gramo 50; yodo, 75 centígramos. Cuando reaparece el vello, se repite la operación.

— —

Antoinette.—Usted puede usar cualquiera receta mía con confianza, porque nunca doy recetas nocivas.

- -

Ever.—Para teñir el cabello muy negro use la tintura siguiente: nitrato de plata amoniacal, 100 gramos; agua de rosas, 2 litros.

Para que la tintura quede bien, hay que lavar la cabeza, primero, con dos cucharadas de jabón negro mezcladas en un litro de agua tibia y una cucharada de alcohol. Cuando la cabeza esté bien seca, se usa la tintura. Después de teñir los cabellos, hay que cepillarlos mucho para volverles el brillo.

— —

Chichita. — Si usted tiene puntos negros, podría hacer lo que aconsejo a la señorita María Emilia en el presente número.

Para dar más claridad a su cutis use la loción siguiente, por las mañanas: agua de rosas, 100 gramos; leche de almendras amargas, 50 gramos; infusión de romarín, 100 gramos; tintura de mirra, 5 gramos"; tintura de benjoin, 5 gramos. Para animar el cutis, es bueno también poner un poco de sal en el agua de las abluciones.

Rosa Blanca — No le aconsejo las inyecciones de parafina; son sumamente peligrosas, y he sentido decir que por último el cutis queda peor que nunca, aun cuando parecía más lindo al principio. Según lo que me dice, el estado de su cutis, proviene del mal estado de su salud. Cuide mucho su alimentación y el buen funcionamiento del aparato digestivo; pasee lo más posible al aire puro; cuide su cutis según las recetas sencillas que yo doy, y creo que usted tendrá los mejores resultados posibles.

— —

Banca Negra. — Para su nariz, use el tratamiento que recomiendo para las pieles grasientas en el N.° 49 de la revista.

— —

Iris Olga. — La receta que usted me indica es mala y le dará más canas. Aquí le doy una tintura que le dará buen resultado: Agua de rosas destilada, 80 gramos; alcohol, 4 gramos; ácido pyrogalico, 2 gramos; esencia perfumada, según su gusto, un gramo. Lavarse bien la cabeza y aplicar la tintura cuando los cabellos estén secos.

María Raquel G. — Véase las dos contestaciones a la señorita María Emilia C. en este mismo número.

-

Rita. — El estado de su piel parece indicar un mal estado de salud y me parece que usted haría bien en consultar un médico. La coincidencia que se le caen los cabellos de tal manera al mismo tiempo no hace más que confirmar mi idea. Frótese bien la cabeza dos o tres veces por semana con la loción siguiente: Espíritu de lavanda, 30 gramos; bálsamo de Fioravanti, 30 gramos; espíritu de Romarín, 30 gramos; bicloruro de hidrargirio 0 gramos 03; treinta gotas de tintura de nuez vómica y la misma cantidad de tintura de cantárida. En muchos casos el resultado de esta loción es maravilloso.

- -

Señorita Berta M. — Pruebe la receta indicada a Iris Olga en este mismo número.

Janette. — No he oído hablar de la levadura de cerveza para el uso que usted quiere hacer de ella, por eso no la puedo aconsejar. ¿Si usted se decide a probarla quiere avisarme en caso que le de buen resultado? Como esta crónica no debe contener ninguna reclame, no le puedo indicar ninguna farmacia donde le harían las recetas que yo indico; pero le aseguro que las hay, y conozco dos o tres por el centro de la ciudad adonde las harían. Hoy doy dos dibujos de ejercicios para desarrollar el pecho, y en el próximo número habrá dos posiciones más. El espacio me falta para ponerlos todos esta semana.

El kolh se debe encontrar en alguna casa de específicos; siempre he sentido decir que es muy bueno. Si usted no lo encuentra, se podría teñir las cejas y pestañas con una mixtura de tinta de la China y agua de rosas por partes iguales, aplicada con un pincelito todos los días.

— —

Blanca Rosa.—La depilación eléctrica es preferible porque el vello no crece más. En este mismo número doy una receta de crema depilatoria a la señorita María Emilia C.



AURORA.



¿El arte de mañana?

Tal vez el interrogante se resuelva en el futuro en una rotunda negativa, pero en los tiempos actuales ese interrogante tiene su razón de ser al par que una intensa y palpitante actualidad.

Los desequilibrios del arte, el afán de innovación de muchos artistas modernos que quieren romper moldes seculares para fabricar otros a su gusto y capricho queriendo ser novísimos hasta llegar a lo inverosímil y absurdo, son dignos de un detenido examen para evitar el mal, si él existe, o por el contrario multiplicar la producción del arte de mañana.

Las fantasías de los impresionistas son hasta el presente verdaderas locuras que no pueden ser aceptadas por el público.

Pero por muy malo que sea ese arte no debemos renegar mucho de los impresionistas, pues tienen la excelente ventaja sobre otros artistas de llamar la atención y sería una enorme ingratitud lanzar anatemas furibundos contra esos contorsionistas que nos hicieron reir de tan buena gana.

Demostremos alguna tolerancia hacia los que pretenden encontrar en sus producciones artísticas bellezas extrañas e irresistibles; envidiémoslos: nosotros carecemos del sexto sentido que ellos tienen.



"La mujer y el tarro de mostaza". ¿La expresión dolorosa de la la mujer es porque se le acabó la mostaza?

¿El arte de mañana?



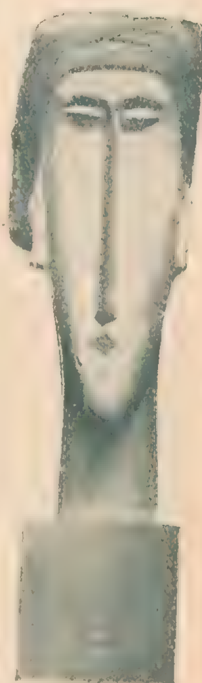
"El topo muerto". Este cuadro de Frederick Etchells debe producir muy fuertes emociones. ¿Qué tal se encuentran ustedes?

Preguntad a los impresionistas ¿qué significan sus cuadros? y ellos contestarán dando amplios detalles de su arte extraño; pero analizadas las explicaciones nós encontraremos delante de un problema tan embrollado como las mismas obras.

Uno de los principales impresionistas, ha dicho esto que sigue: "Hemos dejado de preguntar lo que un cuadro representa para interrogar ¿qué es lo que nos hace sentir?"

Esto quiere decir que los impresionistas no buscan el reproducir un objeto tal como lo ve la vista humana, sino que nos transmita una emoción con la ayuda de la pintura, pero es de lamentar que esa emoción no sea la que ellos pretenden, pues contemplando esas obras impresionistas, producen estos tres efectos: 1.º una tentación de risa loca; 2.º un fuerte dolor de cabeza; 3.º náuseas diversas.

Contemplando los grabados que ilustran este artículo creemos en la afirmación de un impresionismo que nos dice que los artistas no buscaron otra cosa que realizar una tentativa apasionada para provocar emociones profundas. Juzgando por los resultados podemos creer que el artista retirado en su estudio se venga de la humanidad arrojando sobre la tela todos los colores de su paleta; la impresión que ese cuadro producirá en el espectador depende de su individualidad o de lo que haya comido horas o minutos antes, acelerando o deteniendo la digestión.



Una cabeza decorativa (?), por Amadeo Modigliani. Ejemplo de escultura cúbica



"Conversacion", por Enrique Matisse, impresionista. ¿Qué se puede decir de esa pareja? Es muy difícil imaginarlo

CHINATO GARDA



Modelo de perfección por la calidad y pureza de sus elementos constituyentes, y gran estimulante de las energías vitales es el

CHINATO GARDA

Unicos Introductores: **VICTOR M. PIAGGIO & Cía.**

PERÚ, 1340 - BUENOS AIRES

SUCURSAL EN ROSARIO: SARMIENTO, 852

¿El arte de mañana?

Después de haber contemplado una galería de obras de impresionistas, cubistas, futuristas y todos los desequilibrados istas, la emoción que infaliblemente provocarán será la de un reir continuo, interminable.

Hemos visto muchas personas visitar esas exposiciones con el sólo objeto de pasar un rato divertido contemplándolas y se ha llegado hasta a inventar un nuevo juego que es la crítica más acerada contra las obras impresionistas. Los jugadores colocados delante de cada cuadro tienen que adivinar lo que él representa; anotado el parecer de cada jugador se consulta en seguida el catálogo, el que más se acerca a lo que el cuadro significa, pues acertar es imposible, es el que gana. Cuando en el juego se pone, como condición para ganar, el adivinar con certeza lo que el cuadro significa, ninguno gana porque ninguno adivina aunque se les hayan ocurrido los mayores despropósitos. El juego resulta muy entretenido y cuesta poco.

Los impresionistas simplifican todo lo que creen conveniente, omiten todos los detalles, concentrándose sobre la cosa más importante: el significado de la forma.

Después de meditar sobre este axioma de los impresionistas, contemplad el cuadro "La madre y el niño" de Mr. Wyndham Lewis, pintor cubista nacido en Londres. Si no se indicara el título del cuadro, cualquiera lo adivina, y más se creería que esa obra era un ensayo infantil de un niño que aún toma teta queriendo dibujar la linterna de un faro.

¿Qué emoción sienten ustedes contemplando ese cuadro? ¿Ninguna? ¿Risa? ¡Pero, por favor,



"Cabeza de hombre", por Pablo Picasso. Los comentarios al lector

A los coleccionistas de FRAY MOCHO

Estan ya listas en nuestra administración, las tapas para la encuadernación de los ejemplares del primero, segundo, tercero y cuarto bimestre de 1912 y primero de 1913, como también los índices correspondientes.

PRECIOS DE LAS ENCUADERNACIONES:

En tela: $ 1.60. En cuero: $ 3

Tapas sueltas: en tela, $ 0.75; en cuero, $ 2.50

Las encuadernaciones se pagan adelantadas

no se vayan ustedes a morir de risa, que es el único mal que puede producir el cuadro! Tal vez que algo inspiraría a los habitantes de otro planeta. ¿Y quién sabe si Mr. Lewis no hizo su obra para los marcianos? Ese puede que sea un medio de inmortalizar obras que nosotros, pobres seres terrenos, no sabemos comprender. Porqué ¿qué nobles ideas nos inspiran esa madre y ese niño? Sencillamente: darle un puntapié al cuadro y meter en un manicomio al pintor, y eso demostraría nuestra ignorancia interpretativa.


''La madre y el niño'', por Wyndham Lewis. Sin el titulo cualquiera lo adivina

La reproducción de ''La cabeza de un hombre'', tela del pintor Pablo Picasso se hace aún más misteriosa e incomprensible cuando sé leen las explicaciones de lo que ella significa: son ensayos para abandonar todas las formas naturales y crear un lenguaje abstracto de la forma: ''una música visual''.

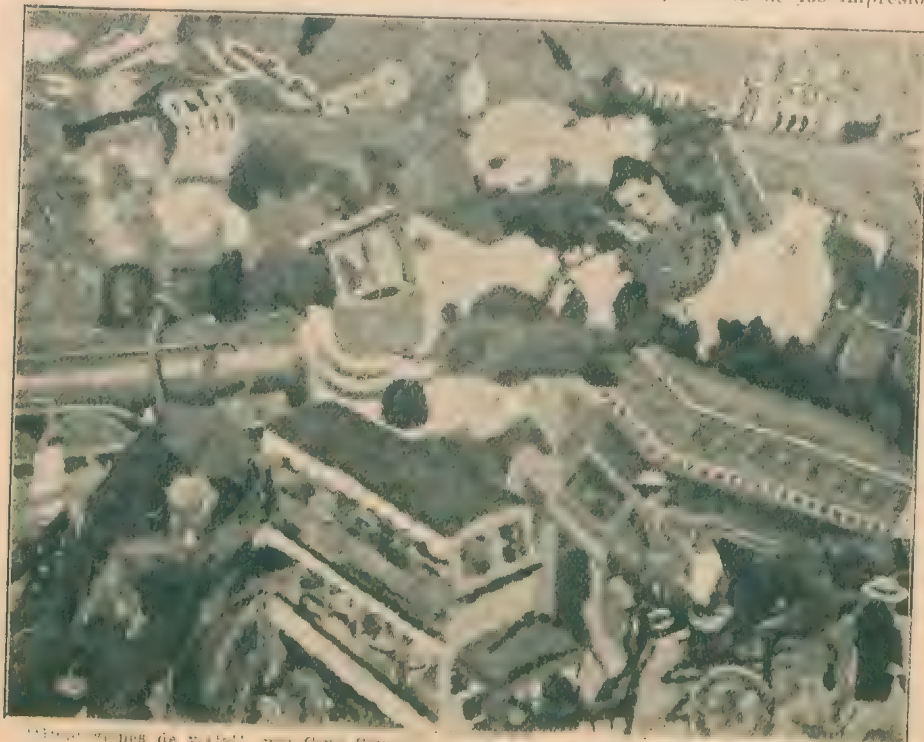
Hay otras explicaciones impresionistas... que no impresionan. Dicen: ''Las líneas y los colores pueden ciertamente sugerir una emoción''. ''Es posible contemplar un cubo al carbón como un amigo del hombre''.

Los impresionistas consideran un cubo al carbón como una forma significativa teniendo los mismos relieves significativos que cualquier otra forma. El que compra un cuadro de estos, debe tener el gusto descompuesto, pues valor y mucho se necesita para tener sobre los ojos semejante obra de arte.


''La araña''. Esperamos que los lectores soportarán la manera de interpretar las divinas mujer

Los futuristas forman un grupo aparte; es una rama desprendida de los impresionistas. Su profeta el señor don F. T. Marinetti explica el fin que persiguen los futuristas.

Según él el arte de la escultura agoniza en los países latinos bajo el yugo ignominioso de Miguel Angel. La nueva escultura no será solamente un objeto para perpetuar sobre el mármol, bronce o vidrio, ella tendrá indudablemente su prolongación en el espacio


''[illegible] nes de viaje'', por Gino Severini [illegible] precisamente que nos quiera demostrar... el acabóse

Opiniones distintas



—Dicen que el apetito viene comiendo.
—Eso no es cierto, che; yo creo que viene cuando uno no ha comido.



Somatose

Brillantemente calificada desde hace muchos años por sus excelentes efectos en

Anemia.

Clorosis.

Debilidad general.

Convalecencias.

Puerperio.

Niños enfermizos é inapetentes.





Una casa a flote.—Trasladar una casa, enterita, a través de un lago, no es cosa que se vea todos los días. Ahora acaba de verse, y como es natural, ello ha sido en los Estados Unidos. El propietario de una finca en Chicago, no lejos del lago Michigan, deseaba mudarse a otro terreno también de su propiedad, distante algunos kilómetros de la casa, pero también próximo al río. Como la venta de la casa y la construcción de un nuevo edificio eran cosas que exigían gastos, tiempo y molestias, el sujeto en cuestión optó por arrancar la casa de cuajo, ponerla sobre dos enormes barcazas y hacerla remolcar a lo largo de la orilla del Michigan, hasta el nuevo terreno. Tres días se invirtieron en levantar la casa y otros tres en emplazarla de nuevo, pero su viaje por el lago sólo duró una hora. Toda la operación ha costado unos cinco mil pesos.



Mujeres, bestias de carga.—Las mujeres de Nueva Guinea no son felices. Por lo menos, tienen motivos sobrados para no serlo. En aquel país, la mujer es algo peor que una esclava, es una bestia, y de ella hacen uso los indígenas como único medio de transporte. Las mujeres suelen llevar allí unos cestos o esportillas colgando de la frente, sobre las espaldas, por medio de una cuerda que pasa por encima de las orejas, y en este cestillo ponen o apoyan la carga. Ya se comprenderá que la mujer de Nueva Guinea no tiene, ni puede tener, muy bonitas las orejas ni la frente.


UN TESORO OLVIDADO POR LOS EXPLORADORES
KALISAY
VINO QUINADO
Un tesoro de salud es el buen
VINO QUINADO KALISAY
LAGORIO, ESPARRACH Y Cia.
Buenos Aires y Rosario de Santa Fe

Casas y objetos de hombres célebres



Casa de Goldoni

Las casas donde sus hombres ilustres nacieron, vivieron y murieron, son transformadas en reliquias o en museos, siendo la meta de un peregrinaje incesante adonde afluyen gentes de distintas razas y diversas comarcas a contemplar y admirar esos recuerdos vivientes de los que dejaron una estela luminosa de genio de su paso por la tierra. Tributo de devoto reconocimiento a los creadores de la moderna civilización.



Casa de Ariosto

Pasa con el hombre de genio lo que no pasa con el analfabeto o indocto; éste quiere su hogar, la casa en que nació, está habituado a eso y nada más; en vez, para el hombre de genio, esa concordancia no existe, el hombre de genio demuestra por la casa que lo cobija una abierta indiferencia o muy pobre afecto; peregrino errante, busca siempre nuevo ambiente y nueva vida.

El estancamiento en la casa, radicado en la



Casa de Shakespeare

Así como se custodian con celoso cariño los autógrafos, los cuadros y las estatuas de los grandes hombres que con su inteligencia dieron realce al arte y a la ciencia, se conservan los objetos que recuerdan la vida o la obra del genio. Y se muestran con orgullo al visitante curioso el tintero del Tasso, la pila de Volta, la espada de Garibaldi, la biblia de Lutero, el rosario de Savonarola, el violín de Paganini y tantos más que hacen revivir a los ilustres muertos.

La vieja Europa, la joven América, la naciente Australia y todas las naciones del mundo celebran a porfía la obra de sus héroes y sus genios.



Guernesey. Casa de Víctor Hugo



NUESTRO GRAN CONCURSO

Nuestro gran concurso, el primero de la fábrica de cigarrillos "H P", tiene por objeto concretar nuestra propaganda. Reducida ésta a la publicidad del concurso, el remanente del gasto de reclame, ha sido destinado a premios para nuestros favorecedores.

Como se establece en las bases, es este el primer concurso en que cada solución exacta tiene un premio efectivo e indivisible, es decir, las soluciones exactas se pagan, no son sorteadas.

Una misma persona puede enviar cuantas soluciones desee, y obtendrá tantos premios como soluciones exactas envíe.

Dado este nuevo sistema, hemos implantado la fórmula que explican nuestras bases. Acertar la solución completa para obtener el premio de 10.000 pesos, no es tan fácil como parece, pero no es ciertamente tan difícil como ganar 10.000 pesos sin gastar un sólo centavo, tal cual los ofrecemos por cada solución exacta que se nos remita. Y hay que tener en cuenta que son 10.000 pesos por **cada solución,** de manera que un mismo individuo puede obtener 10, 20, 30 o 50 mil pesos, según el número de soluciones exactas que acierte.

Y los concurrentes no deben olvidar que la misma solución remitida para optar al premio de 10.000 pesos sirve para ganar los de 1000, los de 50, los de 2 y los de 1, y los que se obtendrán siempre por cada solución.

FACIO HEBEQUER y BERENGUER.

Paraguay, 870.

N. B. — Véanse las **bases del concurso** en la última tapa en colores.

Casas y objetos de hombres célebres



Casa de Boccaccio

dad en localidad. Cervantes, Rousseau, Balzac, Leopardi, hacen otro tanto. Rafael, lleno de riquezas, acumula en su palacio infinidad de preciosidades antiguas, pero no se detiene un momento a disfrutarlas, tanta es su fiebre de trabajo. Goethe en Weimar y Voltaire en Ferney crean: un museo de arte y curiosidades, el primero; un suntuoso castillo el segundo, pero se apartan para trabajar o reposar en un estudio humilde o en una habitación modesta.

Sólo cuando el genio se siente fatigado y la vida declina y la vena creadora se extingue, busca un refugio para pasar sus últimos años: ejemplo: la casa



La muerte de Petrarca



Sala en la casa de Boccaccio



Habitación donde murió Manzoni

mediocridad, es un sentimiento que el genio ignora.

Y así vemos que lejos del hogar producen sus mejores obras Bernardo Palissy y Benvenuto Cellini.

Goldoni, nacido en un palacio, escribe centenares de comedias peregrinando de locali-



La muerte de Goethe

de Ariosto, la de Petrarca, la de Rossini en Passy, cerca de París.

Para el genio, destinado a grandes cosas, siempre absorto en su idea de arte o de ciencia, la casa es fatalmente necesaria al cuerpo, pero no al es-



Casa de Alberto Durero



Casa de Rafael en Urbino



Casa de Corneille



La mejor garantía para todo comprador es fijarse muy bien en la reputación y antigüedad de la casa que vende los artículos.

Fundada en 1857

CARLOS RASETTI

526, RIVADAVIA, 526

esq. PLAZA DE MAYO

CASA INTRODUCTORA DE ARMAS

CASA DE COMPRAS EN PARIS

OFERTAS EXTRAORDINARIAS

150 modelos diferentes de ESCOPETAS fabricadas especialmente para la casa

ARTICULOS GARANTIDOS Y PRECIOS SIN COMPETENCIA

ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de ALAMBRE especial, triple cierre Greener, fabricación mecánica, calibre 16, caño izquierdo Choke, correa de cuero, con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada, cintura cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, extractor de cartuchos, máquina para remachar los cartuchos, con medida para pólvora y munición.

TODO POR $ 68.— y 58.—

ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de ACERO FINO, triple cierre Greener, calibre 16, caño izquierdo Choke y correa de cuero con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada, cintura cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, extractor de cartuchos, máquina para remachar los cartuchos, con medida para pólvora y munición.

TODO POR $ 75.— y 60.—

ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de ALAMBRE (DAMAS RUBANS), calibre 16, caño izquierdo Choke, de dos cierres, correa de cuero con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada, cintura cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, extractor de cartuchos, máquina para remachar los cartuchos, con medida para pólvora y munición.

TODO POR $ 46.—

ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de ACERO KRUPP, triple cierre Greener, fabricación mecánica, calibre 16, caño izquierdo Choke, correa de cuero, con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada, cintura cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, máquina para remachar los cartuchos, con medida para pólvora y munición.

TODO POR $ 100.—85.— y 75.—

ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de DAMASCO BOSTON, triple cierre Greener, fabricación mecánica, calibre 16, caño izquierdo Choke, correa de cuero, con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada, cintura cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, extractor de cartuchos, máquina para remachar los cartuchos, con medida para pólvora y munición.

TODO POR $ 120.—95.— y 80.—

Los pedidos por cartas se despachan en el día. — EMBALAJE GRATIS

TODAS LAS ESCOPETAS SON CON LLAVE ENTRE LOS GATILLOS

La casa no tiene agentes ni sucursales. — CATALOGO SE REMITE AL INTERIOR

Casas y objetos de hombres célebres

rebro, al pensamiento, a la idea. Casi siempre él encuentra por todas partes su cielo y su nido, por lo cual afirmamos que la casa del genio es más querida de los posteriores que del locatario.

La casa del genio es de varias categorías: desde el tonel de Diógenes hasta la suntuosa mansión de las Tullerías, que albergó a Napoleón.

Séneca describe con palabras piadosas la casa de Scipión el Africano, por ló modesta y pobre; en cambio Mario poseía una villa grandiosa, por la que pagó Cornelia cien mil francos, y Luculo, el



Celda de fray Savonarolà



Habitacion donde murió el Tasso



Wagner en su casa de Wanfried



' Casa de Petrarca'

conquistador del Asia, la adquirió más tarde por otro medio millón, suma modesta para aquel precursor de los Morgan y Rothschild porque, en un solo día teniendo por comensales a Cicerón y Pompoyo, gastó 50.000 francos en el almuerzo.

Cicerón también era rico, poseía varias casas en Roma y algunas villas.

Dante, el proscripto erranto, tenía una casa, aquella en que nació, pero ni la poseyó ni vivió en ella, durmiendo siempre en casa ajena en Padua, Verona, París, Venecia, o en la caseta de Pier Giardini en Ravenna, donde el hijo Jacobo encontró, después de haber visto en sueños la sombra del padre, el último canto del paraíso que se creía perdido.

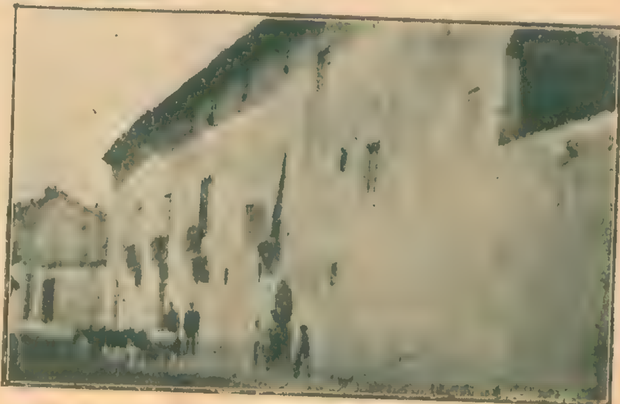
Simple y severa es la casa de Shakespeare en Stradford sobre el Avon, en el corazón de Inglaterra.

Víctor Hugo, el poeta de la fuerza y del relieve, el portentoso de creador de imágenes audaces, tenía en Hauteville, entre el verde y el mar, una casa fastuosa.

Boccaccio, el amigo de Dante, tenía su casa en Certaldo, el Petrarca en Arguá; en Ferrara está la casa de Ariosto, también en Ferrara está el hospital de Santa Ana, donde el Tasso pasó seis años de clausura; pero no es Santa Ana, no es la casa de Sorrento donde nació, lo que más recuerda al autor de La Jerusalén Libertada, es el pequeño claustro de San Onofrio sobre el Gianiculo, donde el poeta, al llegar febril y enfermo dijo a los padres que le acogieron piadosamente: "Son venuto a morire con voi".

Goethe tenía en Weimar una casa bella y cómoda y en esta misma ciudad vivió también Schiller.

En un rincón de la vieja Castilla, en Valladolid, se ve una casa mísera que ostenta una placa: allí murió pobre y olvidado, después de haber realizado el descubrimiento más portentoso de su siglo, Cristóbal Colón.



La casa donde murió Colon

BONETERÍA PARA HOMBRE

GRAN EXPOSICION EN NUESTRA CASA MATRIZ Bme MITRE Y FLORIDA



Camisetas, Calzoncillos y Medias

CLASE INMEJORABLE

CAMISETAS de pura lana, en color gris, con cartera y 3 botones, manga larga . . . . . . $ **2.95**

Las mismas, con pechera doble y manga larga, a $ **3.50**

CALZONCILLOS haciendo juego, a . . . . $ **3.25**

CAMISETAS de pura lana, en color gris claro, Theta Finisch, con manga corta y larga, cada una, a. . . . . $ **5.50**

CAMISETAS blancas con frisa, con manga larga, de calidad especial, a . . . . $ **2.90**

CALZONCILLOS haciendo juego, a . . . . $ **2.90**

CAMISETAS de pura lana, con pechera doble, frisadas, marca Rattionel, a. . . . . . . $ **6.50**

CALZONCILLOS haciendo juego, a. . . . . $ **6.50**

MEDIAS de merino en color cuero y gris oscuro, reforzadas, el par, a . . . . $ **0.60**

Las mismas, de mejor calidad, el par, a. . . . . . $ **1.00**

MEDIAS francesas de color, rayadas y bordadas, con talón y puntera doble, el par, a . . $ **1,10**

MEDIAS de pura lana, artículo inglés, con planta reforzada, gris natural, color cuero y negras, el par, a

$ 1.00

GATH & CHAVES SOCIEDAD ANONIMA

BUENOS AIRES - SANTIAGO DE CHILE - LONDRES - PARIS



La simpatía que siente usted por el ---------

XEREZ-QUINA RUIZ

y que le induce a tomar únicamente este noble aperitivo, está fundada en su absoluta pureza y delicado gusto.

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSÉ M. CAO
DIBUJANTE

Año II — BUENOS AIRES, 2 DE MAYO DE 1913 — N.º 53

El ensayo



—¿Pero, qué hace, doctor?
—Estoy ensayando.
—¿Va usted a cantar una ópera?
—No; voy a leer el mensaje.

Dib. de Cao.

SINFONÍA



Un año ya, un año, desde aquel día límpido y azul en que nuestro Fray, ceñido el hábito pardo, calada la capucha, y sosteniendo a diestra y siniestra los papeles simbólicos y el mate cimarrón, apareció ante ustedes, no sentado en el banquillo, como querían algunos fariseos, sino en una holgada, cómoda y señora silla de caderas, gestatoria por un lado y curul por los demás.

¡Un año! ¡Si parece que fué ayer, cuando Su Paternidad, hundido un hombro bajo el insaciable canasto de García, para los versos de los malos poetas, y apretado el otro con las alforjas de Puig, para la colecta de los buenos anuncios, salió por esas calles a decir cosas!

Fué ayer, no más, cuando llena la cabeza del humorismo de Rúas, la habilidad y el gusto de Romero, el enciclopedismo de Flores, la gallardía de Soiza, el fino rimar de Osés, la idealidad de Giménez y la gracia picaresca de Lima, echó por esa boca sus altos o traviesos pensamientos, que no me corresponde alabar.

Y si con la voz cálida y sonora de sus cuentos entretenidos, de sus chispeantes anécdotas y de sus estrofas candentes... o manantiales de risa, según templara a lo socarrón o a lo sensible, logró rendir corazones, el breve ademán con que ilustró su letra menuda, hicieron el resto. También estaba de por medio la fascinación de Cao, la manera armoniosa de Friedrich, la soltura valiente de Peláez, la finura melancólica de Hohmann y el chiste ingenuo de Macaya.

¡Bravo fraile el nuestro, que mientras más le aplaudían, más soñaba con la perfección eterna! Vargas, Cabada, Reyes y Canosa, cuatro maestros catadores de luz y de penumbra (vulgo fotógrafos) le habían enseñado con el ejemplo, que sin buenos objetivos es inútil buscar la revelación. Con ellos aprendió también que si la "pose" gobierna el mundo, lo verdaderamente grande se demuestra en lo instantáneo.

Pertrechadas así sus teologías, dióse a correr tierras, visitando uno por uno los hogares, con la santa intención de divertir y de enseñar.

Al acabarse aquel 3 de mayo, primero de su aparición, no sólo la república, sino Montevideo también, y su campaña, le conocían: y el Paraguay, y Chile, y media América y Europa, advertidos por el telégrafo, le esperaban con interés. Fué una ruda jornada de la que salió el buen fraile con las espaldas doloridas por los palmoteos, y ¡vamos! por modesto y filósofo que fuese, por humilde que se sintiera bajo el sayal, aquellas frescas rosas olorosas con que la noble juventud le señalara el camino del porvenir ¡tenían tan bello significado!

Era para envanecerse, pero no se envaneció. Demasiado sabía él que la cuesta era áspera, que si el aplauso anima, la buena pierna y el ojo avispado, son el todo...

"Detrás de cada peña, al volver de cada morro, los diablos suelen andar sueltos—se decía—acechando la ocasión." Y alguna vez, cuando más absorto en sus trabajos y mentales operaciones, iba, cuando más seguro de pisar recio en buen terreno, se encontraba, parecióle oir cuchicheos de diablejos, y hasta vió a alguno, vanamente intentando arrojarle alguna piedra que ni siquiera lograba levantar con sus manos temblorosas. ¡Pobres diablejos ignorantes de su luz espiritual, de su credo de gloria, de su fe, que no poseían otra luz, otro credo, otra fuerza, nada más que las lenguas afiladas y aquellas manos temblorosas!

—Vamos, amigo—se dijo en criollo el buen fraile para consolarse—¡dejesé de comadrejas, si me quiere dar gallina!

Y tan filósofo y tan alegre, siguió mateando de casa en casa, atento al siglo, a la patria, a cuanto el arte, la imaginación y la cultura producen de mejor y más preciado...

Entre tanto, la colaboración argentina, con ser de primera agua, no bastaba.

En el Uruguay, un periodista de nota, Angel Adami; en Londres, un sabio, Tarrida del Mármol; en París, un genial cronista, Luis Bonafoux; en Alemania, un vigoroso escritor, Luis Araquistain; en España, Italia y en el resto de Europa, conocidos hombres de letras y de prensa, aceptaron su representación.

Una vez, el vicepresidente del gran país de la democracia, escribió a nuestro Fray una carta familiar. Nunca, hasta esa hora, un fraile argentino de su orden, estuvo en correspondencia con un posible ocupante del sillón de Wáshington.

Leyendo a míster Marshall, hasta los diablejos se admiraron, y, lo que es mejor, enmudecieron.

Hay que confesar que los anglo-sajones, como ningún pueblo de la tierra, poseen el secreto de la cortesía.

¿No despertó el buen fraile una mañana y se encontró con que la gran revista londinense "Printers' Ink", adoptaba sus métodos y se lucía con ellos?

¿No supo en seguida que el "Grand Magazine" de igual origen, también lo imitaba, y que lo mismo hacía "Home Notes"?

Desde entonces, pese a su modestia, han llovido alabanzas.

¡Un año! Alguna vez, en los 365 días redondos, pesaron las sandalias, fué de plomo el capuchón, cilicio el hábito, potro la silla de caderas; mas como al gran maestro Don Quijote, sólo sirvió la pesadumbre para aumentar la fortaleza...

Y esta es la hora, en que triunfante Su Paternidad, gozoso y agradecido a las buenas auras populares, ríe jubilosamente, con su franca risa criolla, de aquella idea feliz, de salir el 3 de mayo de 1912, canasto al hombro y pincel en ristre, a ver mundo...



Carlos CORREA LUNA.

Dib. de Friedrich.

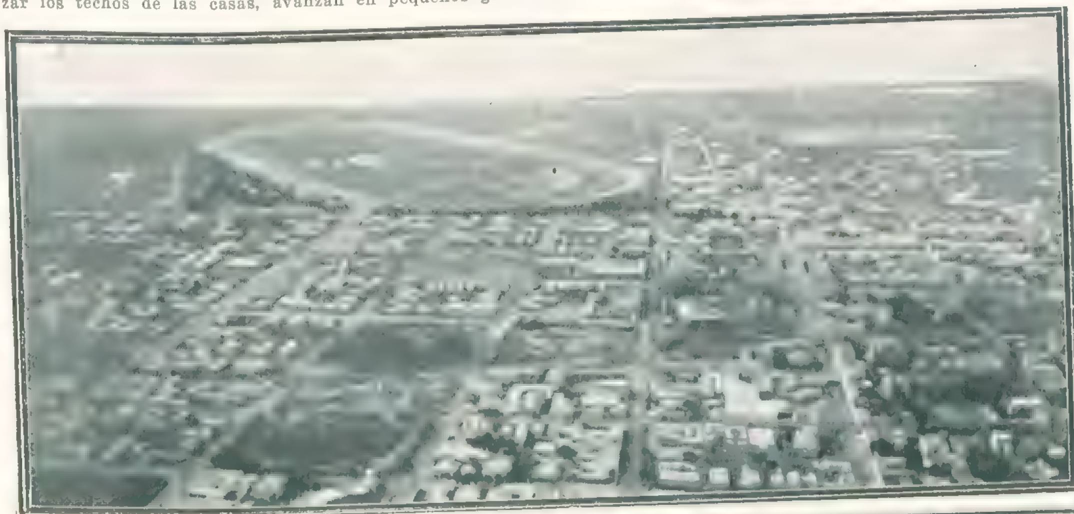
Sobre Buenos Aires á mil metros de altura

El domingo 20 de abril, el suboficial Francisco Sánchez, del destacamento aeronáutico de Palomar, realizó en su calidad de piloto de globos esféricos, un interesante viaje en globo, acompañándole los jóvenes Ambrosio Caraciola, Ambrosio Taravellia, Juan Molbreto y José M. Ayerzabuena, mecánicos de aquel aeródromo, y el autor de las presentes líneas y de las fotografías que las acompañan.



Un momento antes de la partida

El momento de la partida en un viaje en globo, siendo el prólogo de todas las sensaciones que van a experimentarse, tiene mucho de fantástico y predispone desde ese instante el ánimo para encontrar un aspecto nuevo a aquel desfile de impresiones que, quedando en la retina o en el cerebro, forman el cuadro completo de un paseo a varios centenares de metros de altura. Aquella tierra que se aleja lentamente y que se desliza como un interminable plano que se hiciera resbalar bajo la barquilla, inicia el espectáculo. Cada vez adviértese mayor luminosidad y mayor brillo en esas casas y en esas calles diminutas, formando dibujos más dignos de una confitería que de una ciudad. Hasta aquel momento el paisaje es agradable. Pero muy pronto va a cambiar para convertirse en algo fantástico que impone y que intimida. El altímetro marca 980 metros. A cierta distancia, muy abajo, pareciendo rozar los techos de las casas, avanzan en pequeños gru-



Vista parcial de Belgrano. (Al fondo el hipódromo nacional y el río)

pos, dejando huecos aquí y allí, una serie de grandes manchones blancos que a medida que la va invadiendo cubre la ciudad toda y hace que ésta se pierda de vista para nosotros. Son nubes bajas. Son esas mismas nubes que mirándolas desde abajo nos ocultan el cielo, pero que ahora, mirándolas desde esa altura, nos ocultan la tierra. Y esas nubes bajo nosotros, dándonos la impresión de vagar sobre un mar de algodón, — es preciso perdonar la comparación irrespetuosa para las nubes, — acércanse cada vez más, trasmitiéndonos ya su frío y su humedad. El globo ha bajado bastante. Estamos cerca de aquellos manchones blancos que dan, sin embargo, tal sensación de firmeza, de montañas de nieve, que de buena gana abandonaríase la barquilla para caminar sobre ellas... Y allí abajo, entre aquella bruma blanca en donde la cuerda que pende de la barquilla ha desaparecido, dibújase la sombra del globo, rodeada de un curioso arco iris. Y sólo al verse reflejado allí es que la verdadera sensación de estar suspendido en el espacio llega hasta uno.

Sólo llevamos cuatro salvavidas, y somos seis personas... Y hete aquí que a mitad de camino, dos, mal sujetos, pueden caer al agua... Felizmente, el globo no se dirige ya a la costa, y el percance es un nuevo tema para bromear, dando rienda suelta a la alegría que nos inunda. Indudablemente que sólo en el espacio puede conseguirse olvidar muchas cosas de la tierra.

Hemos alcanzado la mayor altura: 1.275 metros, y es preciso proceder a una ceremonia quizás inocente pero infaltable: el bautizo de los neófitos. Burlescos,



Vista de varias calles de Belgrano, tomada perpendicularmente al suelo



La ciudad vista desde 1.200 metros de altura. — Cu rioso efecto de las nubes cubriendo parte de la misma

poco religiosos, inclinamos la cabeza ante nuestro piloto, que más alegre que nosotros vierte en ella un poco de vino blanco a falta de champagne; en tanto, debajo, se desliza el poco atrayente barrio de Barracas. Y al bautizo sigue la cena, en la que no faltan pollos, masas, fiambres y vino. Y compasivamente, riendo de aquellos que deben destrozarse el pescuezo en la tierra para observar nuestro paso entre los pedazos de nubarrones, enviamos hacia ellos los despojos del festín, incluso las botellas, pareciéndome inútil advertir que vacías ya. Las bandejitas de cartón de las masas parten también, llevando escritos mensajes a los habitantes de "ese" planeta que está allá abajo.

El campo verdoso, manchado aquí y allí, dividido en cuadrados, rectángulos y toda clase de figuras geométricas, ha sucedido a la ciudad. Lejos, desparramados, los pueblos de los alrededores, de entre los que sobresalen Quilmes y más tarde Florencio Varela. Al cruzar este pueblo nos envuelve una nueva nube, y de 1.200 descendemos a 300 metros bastante rápidamente, dejando en nuestros oídos una incómoda sensación.

Estamos sobre un campo interminable, vacío. Nuestro globo sigue bajando, y el golpe contra la tierra va a producirse. Chocamos, por fin: la barquilla se arrastra con fuerza sobre el pasto, y todos rodamos por el interior de la barquilla formando un racimo humano. Cuando nos incorporamos riendo del porrazo, la tierra queda ochenta metros más abajo. Los piques siguen más de una hora, dejando nosotros un pasajero de vez en vez para alivianar el globo. De pronto, un alambrado sale al paso, pero nunca falta una botella u otro objeto inútil que arrojar para salvarle. Por último decídese la terminación del viaje, y, frente a un grupo de casas, aquel monstruo tan amable que nos ha hecho recorrer por espacio cincuenta kilómetros se desinfla rápidamente, recordándonos "la muerte del chanchito"...



El Riachuelo. Pequeños grupos de nubes pasando el objetivo



El pueblo de Florencio Varela a la distancia

Y si el globo es agradable, el regreso es triste. Sobre un carro que nos golpea más que las llegadas a tierra del aerostato, un montón de tela cauchutada, una red, la barquilla y seis hombres que buscan mayor amparo en los rincones de aquel vehículo, recorren en dos interminables horas de pantanos y de barquinazos, los quince kilómetros que nos separan de una estación ferroviaria. Sin embargo, aquel regreso tiene algo de pintoresco, y al entrar en el pueblo se nos mira como cuando un carro de gitanos cruza un pueblo europeo...

El paseo aéreo ha terminado. Y de él, a pesar del mal regreso, a pesar de las dos horas de carro, queda siempre una sensación agradable de las maravillas que se han visto y entre las que aparecen confusamente las casas, las nubes, el bautizo y también, — preciso es confesarlo, — el pollo y las masas...

Carlos Francisco
BORCOSQUE.



AUTOBIOGRAFIA [1]

He bebido en la copa de todos los placeres
los néctares divinos de todos los ensueños
y en ojos sevillanos y en labios madrileños
aprendí los secretos de todas las mujeres.
París luego su rito agregó a mi breviario
del amoroso culto en que mi afán ardía
y hasta el último céntimo quemé en el incensario
que pródigo ofrendaba a tal idolatría.
Las aulas de la vieja ciudad de Carlos Quinto
me brindaron sosiego y a Laurent por maestro,
y estudiando las huellas del gran Alba siniestro,
registré los rincones del secular recinto
del Beffroi, que corona fantástica lechuza,
hasta el palacio gótico de señorial empresa,
donde al rendirme ante una divina baronesa
comprendí por qué llaman flamenca a la andaluza!
Saqué a los veintiún años triunfante mi diploma
y abandoné de Gante las aulas y los hielos,
porque además del ansia de la luz de otros cielos
me abrumaba la santa nostalgia del idioma.
El papel de hijo pródigo no estaba en mis donaires
y menos no teniendo padres que me esperaran.
Dejé a Dios o a la suerte que de mí se cuidaran
y Dios seguramente, me trajo a Buenos Aires!
Cual mágica linterna, del sol el primer rayo
de Garay el ensueño dibujó en el Poniente,
y llevando aquel beso de luz sobre la frente
pisé tierra argentina el día 2 de Mayo.
Era el año en que el viejo pleito de "provincianos
y porteños" debía fallarse en los Corrales.
Asistí a la batalla, les ví en bravura iguales
sellando con su sangre el vínculo de hermanos.
Soldado y periodista fuí ungido a un tiempo mismo
al pie de combatiente bandera nacional,
con ella mis amores fundieron la ancestral
de España, y sus colores alcé en el periodismo.
Los años han corrido... La capital florece,
en apogeo espléndido preside la nación...
En cambio el periodista se agosta y envejece...
(¡La espiga sólo a expensas de la semilla crece!)
¡flaquezas del cerebro que ignora el corazón!

J. LÓPEZ DE GOMARA.

(1) Como caso de inspiración rara, para mí al menos, pues es la primera vez que se me presenta tan espontánea y clara, publico estos versos que, tal y como están, he creado soñando, teniendo la suerte de acordarme después perfectamente hasta donde los he copiado, aunque vagamente recuerdo eran mucho más largos. Lo curioso del caso es que a la exactitud métrica se une la exactitud autobiográfica, reunidas en el estado inconsciente del sueño orgánico, sin duda por la fuerza de la inercia cerebral. Mucho siento que producción tan poco penosa no haya pasado de esos primeros recuerdos juveniles. Porque no iba tan mal.

Dib. de Hohmann.

La intervención a Jujuy

Las complicadas incidencias de la política jujeña, motivadas por la próxima elección de dos senadores, pusieron en efervescencia los ánimos de los opuestos partidos, al punto de que el gobernador, señor Alvarado, tuviese necesidad de acuartelar las fuerzas policiales por si acaso. Esta previsión, por un momento, apaciguó un tanto los ánimos, pero más tarde la renuncia del ministro de gobierno, doctor Flavio Iturbe, en cuyo reemplazo nombróse al doctor Teófilo J. Bustamante, y el manifiesto del primero denunciando las aspiraciones del señor Alvarado a la senaduría, pues su mandato como gobernador está pronto a fenecer, volvió a caldearlos de tal modo que se hizo desde luego imprescindible la intervención a aquella provincia, designación ésta que correspondió al doctor Mario Sáenz, quien partió en cumplimiento de su misión el viernes a las 10 a. m.

Acompañaban al interventor los señores: doctor Gerardo Meana, secretario general; Luis J. Souza, habilitado, y Alvaro Merlo, secretario privado.



El interventor de Jujuy, doctor Mario Sáenz, rodeado de los señores Luis Souza (habilitado), doctor Gerardo Meana (secretario general) y señor Alvaro Merlo (secretario privado), que partieron para esa provincia el viernes anterior a las 10 a. m.



El doctor Sáenz y demás miembros de la intervención y amigos que fueron a despedirles, momentos antes de la partida, en la estación Retiro

Conmemoración



Banquete con que la Asociación Cristiana de Jóvenes celebró su tercer aniversario el 23 del corriente en su nuevo edificio del Paseo Colón

Aniversarios felices





No sé dónde lo he leído, — ni a nadie le importa, — que cuando los enciclopedistas franceses contemplaban concluída su obra monumental a la que Desnoiresterres llamó una "máquina de guerra", alguien dijo contemplándola: "Ahora deberíamos escribir la Enciclopedia negativa, es decir: la de lo que ignoramos".

Algo análogo me ocurre cada vez que me encuentro con un "aniversario", ya que esta palabra sugiere, casi invariablemente, la idea de un suceso feliz.

Hoy es aniversario de Fray Mocho, está bien; pero ¿debemos alegrarnos por ello? ¿No será también aniversario de alguna barbaridad mayúscula?... ¿algún terremoto?... ¿la aparición de alguna epidemia?... ¿la implantación de algún plan de estudios en nuestro país?... ¿la declaración de alguna guerra?... ¡vaya uno a saber!



Para Fray Mocho, como para sus lectores, la fecha de hoy marca un "aniversario" feliz, sin duda; pero yo no sé qué diablólica inclinación de mi espíritu me lleva hoy a pensar en los aniversarios tristes cuando me encuentro cara a cara con uno feliz.

Lo repito: ¿no será también hoy el aniversario de alguna reforma "educacional" entre nosotros? No es difícil...

—Que por qué digo esto o por qué lo pienso?... He aquí la respuesta:

En una pequeña villa, inmediata a una gran ciudad, vivía un hombre que tenía varios hijos, cuyas necesidades satisfacía con una interesante profesión: era pintor de payasos.

Nadie como él ponía en seguras pinceladas muecas más graciosas ni gestos más risibles en los payasos que se vendían en las grandes jugueterías de la gran ciudad y es fama que en los domingos de gran sol, los niños ricos paseaban orgullosos sus payasos por las veredas de plazas y de parques, en una verdadera competencia de modelos admirables.

Un día, el pintor de payasos llegó más tarde que de costumbre a su taller situado en el interior de un gran bazar cuyo dueño le esperaba impaciente porque había recibido de un gran señor muy rico, el encargo de que le hiciera pintar un payaso cuya cara nadie pudiera mirar sin desternillarse de risa...

El pintor se puso a la tarea, pero el primer esfuerzo no dió resultado: ¡Casi había pintado un payaso triste!

—¡Vamos!—le dijo el patrón—apuraos que el señor espera.

—Sí... ya va... no es nada... veamos,—repuso el pintor tras un hondo suspiro y volvió a tomar los pinceles, contemplado por el patrón.

—¡No le pongáis las cejas tan bajas; pero ¡qué hacéis?

El pintor borró las cejas que había pintado y las puso más altas.

Al cabo de varias tentativas el payaso resultaba deficiente: tenía áltas, muy altas las cejas; muy abierta y torcida la boca; guiñaba un ojo; reía, visiblemente reía; pero por toda su mueca flotaba una indefinible expresión de profunda tristeza.

—Pero ¿qué os sucede hoy? le preguntó enfurecido el patrón.

—¿Hoy?... ¿sabe?... es que tengo un chico enfermo,—y se puso a llorar.

Al día siguiente de esta escena volvió el pintor cantando, — el enfermito había sanado, — y en dos pinceladas quedó hecho el mejor de sus payasos.

¡Así son las cosas!

Enrique de VEDIA.

Dib. de Navarrete.



Susana

En el tiempo feliz en que iba a la escuela, más de una vez al salir de casa como un torbellino con los libros bajo el brazo y en la otra mano la gorra y los consabidos dos centavos para el soñado uruzú o el goloso ticholo, estuve a punto de llevarme por delante y echar a rodar escaleras abajo al ya clásico cajoncito con su mundo de retazos, camisetas, cepillos, peines, frasquitos de perfumes y jabones, que constituían el inmenso capital de la turca Susana. Pero ya Susana había extendido protectoras, sus manos, y aunque inquietos, sus negros ojos me acariciaban, desconcertantes con el misterio de su luz suave y de su mirar manso. Y a fin de disimular la turbación que me producía la bondad que irradiaba del conjunto de sus gestos, de su voz, de su actitud acurrucada, de la expresión de su rostro terso y moreno, con esa sugestiva serenidad que el arte ha puesto en las caras de las grandes atormentadas de la fe en Cristo, me detenía y gritaba destemplado:

—¡Mamá, aquí está la turca!

—¡Atulfito! —cariñosa— ¿va a la escuela?...

Y una de sus manos se perdía entre los innumerables pliegues de su pollera y salía al punto con un pequeño envoltorio: unos dátiles o unos higos-pasa como medallones, las más de las veces, y un cigarrillo-caramelo algunas, eran el secreto del papel de estraza que me alargaba sonriente.

—¿Mi gusta?

¡Vaya si me gustaba! Tanto, que en seguida cambiaba el tono, y conciliador, repetía el llamado:

—Mamá, aquí está Susana...

—Susana, sí, Atulfito... Turca, no. Siiria, ¡Cristiana!... ¿Mi gusta? A mi país, Atulfito, muchas di esos. Allá no cabalios; camil-hios, qui train muchas jigos. ¿Mi gusta? Mira, Atulfito, ista cuillo, ista curbata... ¡Linda, Atulfito! ¿Mi gusta? ¡Linda! Disa mama qui mi cumpra...

A pesar de todo veía a "la turca" con marcada animosidad porque ella era la proveedora de los malhadados delantales con los que mi madre se complacía en destruir todos mis anhelos de vestir a lo hombre, con pretextos de comodidad y limpieza. Sospecho que en el fondo primaba un antipático principio económico.



Dib. de Peláez.

———

Han pasado, largos y cortos, muchos años. Uno de estos días, fuí a la del almuerzo a la vieja casa, y allá en el descanso de la vieja escalera, toda crujiente, noté el bulto de una figura arrebujada y en cuclillas y una cara muy pálida, muy surcada de las arrugas y unas guedejas blancas escapando del manto que envolvía la cabeza.

Al volverse, aquel rostro se iluminó con la misma mirada tierna y mansa de aquellos mismos ojos negros que tanto me impresionaron de muchacho.

Al subir, reconocí cada escalón, como en otra época, en su ruido especial. Este que suena ronco es el quinto; el que chilla como una lauchita, el sexto; el que cede a la derecha como si lo lastimaran, es el décimo; este es el más alto, por aquí perdía las bolitas... —iba diciendo. — Me pareció que volvía de la escuela.

—¡¿Susana?!

—¡Atulfito!... Sañura, ¿bien? Nenes, ¿bien?...

—Mamá, aquí está Susana! —grité—y la aludida me lo agradeció con una plácida sonrisa.

—¿Y el cajoncito?—interpelé al notar que lo sustituía un lío hecho con un pañolón negro.

—Cajuncito, no. ¡Susana pubra!... ¡Muy pubra!... Patente hura, cara!

Y vertió quejumbrosa, y con actitud resignada, la letanía de sus penas y miserias. Luego extendió el contenido del paquete.

—Mira, sañura, ista francleta; ¡Linda! ¿Mi gusta? ¿No mi gusta? ¿Atunce ista puntil-ia?... ¡Mi cumpra! ¡Disa, Atulfito, mama, qui mi cumpra!...

Y complacida, al fin, con aire misterioso:

—Sañura... Yo inseña una rica cumida, fina cumida járabe qui gusta su Atulfito!

—¿Y cómo es, Susana?

—Si frii pidazos birinjina... ¿Rii Yilia? Si pone una poquito ajo, una poquito pirijil, una poquito limón... ¡fina cumida járabe! ¿Mi gusta, Atulfito?

Rodolfo **ROMERO.**

Con motivo del 1.º de mayo

Socialistas alemanes

Para "Fray Mocho"

Hay pocas fiestas o aniversarios que estén animados de la vitalidad de origen. Con los años, se desvanece el espíritu y queda la forma de las grandes solemnidades históricas. La gente, sin embargo, sigue celebrando la forma; mejor dicho, se sirve de esta forma como pretexto para romper la monotonía de la vida ordinaria y dar suelta temporal a la tendencia expansiva de los sentidos. La mayor parte de las fiestas religiosas y civiles han perdido su significación interna. Pero quedan algunas, en el orden civil, sobre todo, que aún conservan su vitalidad, que aún tienen la virtud de animar por sí mismas a sus devotos. Una de éstas, sin duda, es la fiesta del trabajo que los obreros del mundo entero celebran el 1.º de mayo. Esto se debe a la proximidad de su origen, que sólo data del año 1889, fecha de la fundación, en París, de la segunda Internacional obrera. Por otra parte, no puede negarse que la fiesta del 1.º de mayo ha decaído bastante. Esto se debe, por un lado, a la oposición que ha encontrado siempre en los patronos, y, por otro, a la desigualdad de condiciones de unos festejantes respecto de otros. Unos obreros, al santificar el 1.º de mayo, no sólo pierden su jornal, sino que se exponen también a perder su empleo. En cambio, otros, gracias a la benevolencia de ciertos patronos, no sólo no arriesgan su empleo, sino que además cobran su jornal. El partido socialista de Alemania ha tratado de resolver esta desigualdad, haciendo que los obreros que no pierden su jornal lo entreguen a la caja del partido para formar un fondo destinado a socorrer a aquellos otros obreros que sufran daños materiales por festejar el 1.º de mayo. Pero esta resolución parece haber dado poco fruto y en el último congreso socialista alemán celebrado en Chemnitz, quedó abolida.

Además, el objeto de la fiesta del trabajo, que era poner de relieve el sentimiento de solidaridad de los obreros de todo el mundo y protestar contra el continuo aumento de armamentos navales y terrestres, se cumple casi a diario mediante la acción concertada de mitines, campañas de prensa, debates parlamentarios que en diferentes naciones y capitales llevan a cabo simultáneamente los obreros organizados. Sin embargo, la fiesta del 1.º de mayo tendrá siempre un valor intrínseco: el de hacernos meditar y profundizar en el fenómeno que representa. Para un espíritu reflexivo, una fiesta o iglesia católica es como una ventana por donde puede asomarse a ver el panorama, veinte veces centenario, de ese milagro humano que se denomina el cristianismo. Así también el simple anuncio de cualquiera de los cientos de libros que se escriben anualmente sobre la cultura griega hace pensar con estupor en la potencia de una civilización de la cual aún nos estamos alimentando como de una substancia fundamental, indispensable. Así este hecho de la fiesta del 1.º de mayo, que une en una idea y en un sentimiento a millones de trabajadores, obliga a interrogar: ¿cuáles son, pues, esta idea y este sentimiento y quiénes sus descubridores y autores de su forma expresa?

Como hemos dicho, la fiesta del trabajo señala el comienzo de la segunda Internacional obrera. Esto nos lleva a pensar en la primera Internacional, fundada en Londres en 1864 por Carlos Marx. Detengámonos en este nombre inmenso.



Carlos Marx



Federico Engels



Fernando Lasalle

Carlos Marx es el fundador del socialismo moderno. Antes de él existía el socialismo. Platón era socialista. Tomás Moro también. Y Campanella, en su "Ciudad del Sol". Este es el socialismo utópico. Luego viene un socialismo cristiano, y un socialismo ético, y un socialismo filantrópico, que en el fondo no predican sino el amor de los unos a los otros. Otros socialistas—Saint Simon, Fourier, Robert Owen—creen que el mal social viene de la influencia del medio. Transfórmese éste y los hombres serán buenos. De ahí los proyectos del Falansterio y de New Lanarck. Quieren crear un mundo dentro, pero aislado, del otro mundo en que vivimos. Quieren colocar un estómago artificial dentro del estómago enfermo. Naturalmente, el estómago enfermo rechaza el aparato, el artificio.

Carlos Marx trae consigo una idea nueva. Pero antes veamos cómo nace en él y se desarrolla. Marx nació en 1818 y murió en 1883. Era hijo de judíos convertidos al protestantismo. Estudió derecho en Bonn, con el propósito de ser profesor en alguna universidad prusiana. Hizo la vida de todos los estudiantes: alternaba los libros con los jarros de cerveza y los duelos. Más tarde se enamoró de la hija de un noble alemán. Desde Bonn se trasladó a Berlín, donde dominaba la filosofía de Hegel. En Berlín sufrió bastante: su cabeza se encontraba en su elemento en el ambiente filosófico de esta ciudad, pero su corazón añoraba a su novia de Westfalia, su futura mujer. La solución a este grave conflicto se resolvió de esta manera: por una parte se entregó a toda clase de estudios: historia, derecho, filosofía, literatura, todo; por otra parte, escribió tres volúmenes de versos a su amada... Terminada su carrera, hizo una tesis de doctorado que le rechazaron por su escaso respeto con las instituciones. Esto le indujo a despedirse de su idea profesoral. Se dedicó al periodismo. Su pluma hirió el sentimiento de las autoridades y tuvo que emigrar a Francia. Expulsado también de aquí, fué a Bruselas. Luego vuelve a Alemania. Después se dirige a Londres, esa Meca de todos los perseguidos políticos, donde vivió hasta su muerte.

La fuerza científica de Marx proviene de este doble fenómeno: por una parte, domina como el que más la filosofía de su tiempo, sobre todo la hegeliana; su razón, en estos años de universidad, ha hecho una gimnasia tremenda, ha adquirido ese raro poder de la síntesis y del análisis: de la lógica; por otra parte, se ha asimilado un enorme caudal de hechos históricos. Aplica su dialéctica a estos hechos y surge su teoría. El afirma que sus ideas son producto de los hechos; pero, quién sabe si sin su filosofía o método de pensar no hubiera pasado de un mero historiador al uso; del mismo modo que su filosofía, sin el caudal de historia, le hubiera reducido probablemente a uno de aquellos jóvenes hegelianos de su tiempo que se morían en el vacío y que no han dejado otra cosa que ideas vacías.

En 1847 escribe Marx, en colaboración con Federico Engels su célebre "Manifiesto comunista". Seguramente, ningún otro libro de tan reducido volumen ha obrado una influencia tan grande. Se ha dicho con razón que su popularidad es tan grande como la Biblia. Ha sido traducido a numerosos idiomas. En el "Manifiesto" están las ideas principales de Marx. En él se desarro-



Augusto Bebel, diputado al Reichstag



Guillermo Liebknecht



Carlos Kautsky, director de ''Die Neue Zeit''



Clara Zetkin, directora de la revista feminista ''Gleichkeit''



Ed. Bernstein, fundador del revisionismo



Felipe Scheidemann, primer vicepresidente socialista del Reichstag

lla su concepción materialista de la historia. La base de toda sociedad, la instrucción, dice, es la manera de producir. Esta manera evoluciona y llega un momento en que la técnica de producción no puede satisfacer las necesidades de los productores. Se origina una catástrofe. Entonces los productores se apoderan de los instrumentos de producción, someten a la antigua clase dominante y crean un nuevo sistema económico. Este es el caso de cómo se saltó del feudalismo al capitalismo moderno, y cómo nació la burguesía por encima del señorío feudal. Ahora bien; según Marx, este mismo fenómeno se repetirá con el capitalismo; llegará un día en que la evolución capitalista — concentración de capitales — será incompatible con sus efectos — aumento de miseria, — y sobrevendrá fatalmente la catástrofe: los antiguos expropiadores, los burgueses, serán expropiados por los trabajadores. En el fondo, pues, de toda la historia, según Marx, no hay más que este motivo: lucha de clases. Lucha, claro está, no en el sentido de estado de naturaleza, sino de estado civil; lucha política y no personal, aunque ésta sea un inevitable y lamentable reflejo de la otra. Pero una vez que Marx construye su filosofía de la historia y dicta sentencia sobre el capitalismo, se detiene un momento y se pregunta: ¿y qué es esto del capitalismo? ¿Por qué se ha desarrollado? ¿Por qué sigue desarrollándose? A esto contesta Marx con su teoría del valor y con su plusvalía: tema de su ''Capital''. Pero dejemos intacto esto, para no abusar de la paciencia de los lectores. Sólo queremos dar una rápida característica de la vida y las ideas de Carlos Marx, y no un estudio detallado y menos una crítica. Baste saber que las ideas capitales de este gran pensador son: el materialismo histórico; la lucha de clases; la plusvalía.

Paralelamente a sus trabajos teóricos, Marx fué un enorme organizador de masas. ''¡Proletarios de todos los países, uníos!'', con que cierra su ''Manifiesto'', no fué sólo el grito de un trabajador de gabinete, sino el de un formidable hombre de acción que desciende a la calle a ver el modo de realizar sus ideas. El espíritu organizador de Marx es internacional; acaso el hecho de ser de procedencia judía y el de haber vivido desterrado de Alemania casi todo su tiempo de hombre, prestaron a su pensamiento su carácter internacionalista. Como organizador, su obra más considerable fué la de fundar en 1864 la Asociación internacional de trabajadores, conocida corrientemente con el nombre de primera Internacional; duró ésta nueve años, al cabo de los cuales fué disuelta como consecuencia del cisma provocado por el anarquista Bakunin. En 1889, seis años después de la muerte de Marx, se reeanudaron en París los congresos obreros internacionales y entonces quedó acordada la celebración del 1.º de mayo.

Compañero de toda la vida de Carlos Marx fué Federico Engels. Sus obras están íntimamente ligadas. Ambos escribieron el ''Manifiesto'', y en el ''Capital'' nadie sabe lo que corresponde a uno y a otro, aunque de ordinario se suele atribuir a Marx la parte preponderante. Engels — muerto en 1895, doce años después de su colaborador — no ha demostrado nunca exceso de celo en especificar la parte que le correspondía en la obra de Marx; al contrario, su modestia le indujo a colocarse siempre en un lugar de segundo orden. Esta falta de interés personal, de vanidad, tanto en Marx como en Engels, es un admirable ejemplo de pura devoción a la ciencia y al bien; la gloria, lo subjetivo, les tenía sin cuidado. Engels, que se educó para la vida del comercio y la industria, debió llevar a la obra de Marx el elemento empírico, mientras Marx le daba a Engels la herramienta teórica o dialéctica. Trabajaron juntos toda su vida de hombres, y aun cuando escribieron ambos obras separadas, siempre se consultaron antes de publicarlas y aceptaron mutuamente sus consejos; en realidad, fueron colaboradores vitalicios.

Junto a estos dos puntales del socialismo moderno, se alza otro, espíritu original, impetuoso y malogrado: Fernando Lasalle. Como Marx, Lasalle es una cabeza enciclopédica, según su propia expresión, llega a la palestra política armado de todas las armas. Naturalmente, sus conocimientos tenían que ser más sólidos en algún ramo del saber que en otro. Su plaza fuerte es el derecho. Su ''Sistema de los derechos adquiridos'' es una obra maestra y poco acorde con la ortodoxia jurídica. Pero su gran fuerza política nace de sus discursos y de sus folletos. Su oratoria inflamada llena de pavor a la pacífica burguesía y de entusiasmo a la masa obrera. La audacia del concepto y la energía de la palabra le llevan ante los tribunales. El se defiende con nuevos discursos revolucionarios, más audaces y más enérgicos que los causantes de su persecución. En 1863 funda el primer partido obrero alemán: la Asociación general de trabajadores alemanes. Se le ha acusado a Lasalle de no haber sentido el mismo desinterés que Marx y Engels. Pero su obra, sea cual fuere el motivo, está ahí, gigantesca, varia, profunda. Escribió un drama en verso, el tratado de Derecho referido y un ensayo filosófico; además dió forma al partido obrero alemán y un programa a este partido; orador formidable y político penetrante; hombre de mundo y hombre de mitin: todo es una pieza, siempre genial, para desesperación de los idólatras de una limitadísima especialidad, este monstruo moderno... Su trágico fin es bien conocido. Por causa de una mujer, tuvo un duelo con un tal Valaque, que le mató. De este modo desapareció de la vida uno de los hombres más extraordinarios del siglo XIX y uno de los más grandes del socialismo moderno.

En 1869 se funda el partido socialista y en 1875 se une con el partido de los lasallistas. Los nuevos hombres de esta época son Bebel y Liebknecht; hombres de acción. Liebknecht muere en 1900 y Bebel vive todavía, aunque los sufrimientos, el exceso de trabajo y la agitación constante de su vida tormentosa, hayan debilitado su salud, según tuvimos ocasión de ver en el último congreso internacional socialista celebrado en Basilea, en noviembre del año anterior. Liebknecht y Bebel son los organizadores y propulsores del partido socialista alemán. Ellos fueron los primeros diputados socialistas. Ellos los fundadores de la prensa socialista. Ambos estuvieron en la cárcel por supuestos delitos de alta traición. En el tiempo de su encarcelamiento, Bebel, que era un simple tornero, se dedicó con ahinco al estudio, y gracias a los conocimientos entonces adquiridos pudo escribir después libros interesantes sobre la mujer y el socialismo, sobre Fourier, sobre el cristianismo, etc.

Hoy en día Bebel, muerto Liebknecht, es la figura más venerable del partido socialista alemán. Recientemente ha publicado su autobiografía, aún incompleta.

Algo más jóvenes son Carlos Kautsky y Eduardo Bernstein, los dos teóricos más reputados del partido. Bernstein es el fundador de la tendencia revisionista, que no es sino una crítica del programa de Erfurt de 1891, síntesis de las ideas de Marx. Bernstein ha escrito un libro combatiendo, como imperfecta, la concepción materialista de la historia y, sobre todo, la teoría catastrófica del sistema capitalista. Sin duda, Bernstein está influído por los ''fabianos'' ingleses, cuyo oportunismo ha querido importar al partido socialista alemán. Para él, lo importante del socialismo es el movimiento y la dirección; la meta final y la hora de llegada no le preocupan; él está por las reformas inmediatas. Su gran contrincante y polemista es Kautsky, que es el heredero más autorizado del marxismo. Sin decidir quién de los dos tengan razón, hay que reconocer que la actitud de Bernstein se va imponiendo en el partido. Kautsky, sin embargo, es un espíritu diáfano y cáustico; sin duda, su popularidad se debe al poder mordiente de su pluma cuando hiere al adversario. Ha escrito diversos libros de considerable interés para los problemas socialistas y dirige el semanario del partido ''Die Neue Zeit'' (La nueva época).

Tales son los hombres más eminentes del socialismo alemán. En rigor, los hombres más eminentes del socialismo internacional, porque han sido y son los alemanes los que han enseñado al resto de los países los principios de la doctrina socialista moderna y la forma de organización; los programas socialistas del mundo entero son una variante del alemán y las organizaciones tienden a ser semejantes. He aquí ahora, para concluir, algunos datos sobre la magnitud del partido socialista de Alemania, del cual se ha dicho que sólo es comparable en fuerza y disciplina a otra potencia alemana: el ejército. En el Reichstag hay 110 diputados socialistas—la fracción mayor en un total de 397. Obtuvieron en las elecciones de 1912 4 ¼ millones de votos en un total de 11,9 millones (por 3 ¼ en 1907). Afiliados al partido: un millón. Ingresos en la caja central del partido (1911-12): 1.697.630 marcos. Gastos (el mismo año): 1.753.656 marcos; el déficit se debe a haber sido año de elecciones, en las cuales se gastaron 910.977 marcos; en años normales siempre suele haber un importante superavit. El partido dispone de 86 diarios—el ''Worwärts'', órgano central—, de varios semanarios y revistas. ''Gleichheit'' (Igualdad), órgano de las mujeres, dirigido por la inteligente Clara Zetkin. El ''Worwärts'' solo, produjo el año 1911-12 un beneficio de 307.348,20 marcos.

¿Se comprende que esta inmensa fuerza social preocupe al emperador y a todas las clases conservadoras de Alemania? En realidad es una fuerza que repercute en el mundo entero. ¿No lo dice esa fiesta del trabajo que también celebran los trabajadores de la Argentina?

Berlín.

Luis ARAQUISTAIN.

Dib. de Hohmann.





Platicas Parisienses con "FRAY MOCHO"

24 de Marzo.

Cuéntase que dos marselleses, amigos, se encontraron por Pascua en la estación de Saint Charles, y que el uno dijo al otro:

—¿A dónde va?

—A pasar Pascua ''en provincia''.

Y enseguida, acercándose a la taquilla:

—¡Un billete de primera ''para París''!

Es el reverso de los parisienses, pidiendo billetes para provincia. A París, pletórico de dinero y ganoso de asueto, toda ocasión le parece de perlas para echarse a la bartola en el campo; pero ninguna ocasión tan propicia como Pascua florida, porque estos días de reposo, a continuación de la labor del invierno, son algo así como un oasis de verdura y también como una tregua al dolor de la existencia.

Por unos días el Bulevar se clarea, y el bulevardier busca en el campo el remozamiento que necesita para seguir frecuentando al Bulevar, porque alguien ha dicho que el amor al Bulevar hace víctimas como todos los amores de este mundo, y los amores del asfalto necesitan juventud para que su pasión no los traicione.

Así se explica que el celebérrimo Café Anglais se apresta a desaparecer del Bulevar como una sombra vacilante entre los escombros del pasado. Pertenece a otra época, a una época de gran fausto, a los tiempos del Imperio, y aun antes también. En aquellos días de lujo—recuerda un cronista—''M. de Narbonne tenía, después de cada comida, el capricho de romper la vajilla y de empolvarse los cabellos con el azúcar destinado a sus fresas, y M. de Saint-Cricq alquilaba treinta carruajes para hacerse llevar del Café Anglais al Café Riche—que está a pocos metros,—obsequiaba con los más famosos vinos a los treinta cocheros de los treinta carruajes y vertía en las botas de él su propio vino.'' Cosas, que eran reídas y comentadas por la pléyade de parroquianos, de todas categorías prestigiosas, como el príncipe de Gales, el príncipe Subomirski, los Dumas y Paul de Saint Victor, la famosa Cora Pearl, etc., etc. Todo eso pasó. Recién llegado a París tuve ocasión de almorzar en el Café Anglais, invitado por aquel sugestivo comendador Porcio Righetti, de quien Zorrilla contó cosas en sus memorias del tiempo viejo, y el tan decantado restaurant me pareció un cementerio donde se movían automáticamente unos payasos empolvados, que eran los camareros.

Los tiempos no son imperiales, aunque imperialistas revueltos con orhanistas y nacionalistas de todos pelajes sueñen con una Francia militarista. Prueba que los tiempos no se acuerdan con tales propósitos la caída del ministerio Briand bajo el peso de los armamentos en proyecto, y ''la afrenta incontestable'', según frase de los ''Daily News'', que se ha infligido a M. Poincaré con el rechazamiento del proyecto de ley sobre reforma electoral. La oposición de Jaurés a la prorrogación del servicio mili-



tar es formidable, y la actitud de los Clemenceau, Combes, etc., puede poner a Poincaré en las mismas condiciones de Casimir Perier, dando al traste con la presidencia. Por una parte, los aprestos guerreros considéranse "como un crimen contra la emancipación y la liberación de la raza humana"; y por otra parte cuando se piensa en un nuevo Napoleón I se recuerda a Waterloo, y cuando se piensa en Napoleón III se le recuerda en el castillo de Bellevue, entregando su espada al rey Guillermo, vencedor en Sedán, antes de salir para el cautiverio de Wilhelmshohe. Cuentan añejas crónicas que durante el sitio de París el príncipe Carlos de Prusia y el príncipe Federico de Hesse visitaron, por pasar el rato, una heredad que M. Lunet tiene aún en Saint-Germain, y que cogiendo de la biblioteca un libro de Musset donde se lee:



"Nous l'avons en votre Rhin
[allemand.
Il a tenu dans notre verre..."

lo anotaron, recordando otro verso así:

"Vous ne l'aurez pas
notre Rhin allemand!"

Pero los tiempos, mal que pese al pangermanismo y al chauvinisme, han cambiado. De paso en París M. Herwerth Walden, director de la revista literaria "Der Sturn", ha dicho:

"No hay un alemán culto que no quiera a Francia, y los proyectos agresivos que se prestan a este país son, por nuestra parte, una invención de periodistas. El chauvinisme que actualmente campa por sus respetos en Francia parécenos artificial y de origen militarista. Nosotros no creemos que ustedes deseen la guerra, y el pueblo alemán no la desea más que ustedes."

Luego, hablando de literatura, emitió juicios curiosos.

"Maeterlinck, dijo, es un talentillo que ha querido empinarse y tomar un aspecto monumental; Barrés no es más que un poeta; Mirbeau nos parece bien débil; Verhaeren es gustado por nuestros burgueses más que por nuestra "elite"; el nombre de Paul Adam apenas ha llegado hasta nosotros".



De los literatos antiguos M. Herwarth Walden vota por Haubert, calificándole del más grande novelista no solo de Francia, sino del mundo; y —cosa rara— entre la gente joven cita a Charles-Louis Philippe, en la buena compañía de Margarita Andoux. La primera vez que mencioné, en el "Heraldo de Madrid", a Charles-Louis Philippe, no se le conocía en España; y si yo tenía noticias de él, y de su magistral "Bibi du Montparnase", fué gracias al gran violinista, y también gran lector, don Pablo Sarasate. El malogrado Charles-Louis Philippe, que murió muy joven, a consecuencia de una fiebre tífica, adquirida en un islote del Sena, no sólo era un gran talento literario, sino también un gran bohemio filántropo, amigo y servidor de mendigos y de rameras, cuyas desgracias interesaban su corazón y cuyas conversaciones interesaban su literatura. Había en el alma de Charles-Louis Philippe ciertos puntos de semejanza y contacto con el alma de aquel nuestro Manolito Paso, que pasó por el mundo sin darse cuenta de que había venido a él...

Casi al mismo tiempo que Herwarth Walden hablaba de literatura francesa en la cátedra de la Prensa parisiense, un escritor y abogado español, Barriobero, habló, en el restaurant Voltaire, de la situación política de España. Fué su discurso una nota discordante en el concierto a que nos tienen acostumbrados oradores hispanos que, cargados de loas monárquicas, vienen de España, como Altamira, o de Buenos Aires, como Cavestany. Habló de que la iglesia en España, se come al año 204 millones de pesetas; de que los conservadores hacen trabajos de zapa para la alianza con Alemania, y de cómo los caciques republicanos, sin excepción, sirven a la monarquía. Habló con pena de la España intelectual y culta; pero advirtiendo que el pueblo, que ya sabe leer y escribir, se prepara, y que se han perdido las costumbres de preguntar qué hora es y pedir un pitillo. "Se traduce menos, añadió, y se mira más hacia dentro; pero no tanto como para que nos redimamos por el procedimiento del Japón. Sigue haciendo falta un 93, si un cólera de primates no lo evita". El auditorio, en lo que tenía de francés, estaba con la boca abierta, porque no es ese el lenguaje que le han hablado los Altamiras y los Cavestanys.

Es una pena en estos días la Prensa española. Unos periódicos porque defienden los ritos de Semana Santa, y otros periódicos porque los atacan, casi todas sus planas, tristes, lúgubres, con Cristos goteando sangre negra, con monjas y beatas de faz amarillenta, están consagradas a la semana de pasión.

No busquéis en París, he dicho, en París donde todo es alegría, las tristezas de Semana Santa. Aquí el ceremonial de Semana Santa resulta, para la mayoría de la gente, un espectáculo y nada más.

Lo prueba la gran cantidad de cocotas agrupadas junto a las columnas y que se remangan las faldas ante el sacerdote, todo dorado, zarandeando su repleta panza bajo coruscante estola. La santidad de la semana no varía el aspecto de París, y casi todo el mundo come de carne y de pescado, y los hombres se comen a besos a las mujeres, y las mujeres se ríen deliciosamente de los hombres. Es una semana santa que se confunde locamente con cualquiera semana pecadora. Los templos, con sus escaleras, teatrales, tapizadas de flores, son templos profanos en honor del dios de la moda. En los altares, adornados como tocadores, hay derroches de pedrerías a incendios de colores. Las santas imágenes, vestidas con arreglo a los últimos figurines, parecen dispuestas a salir de paseo por el bulevar; y mientras surgen del órgano romanzas encantadoras y arrullos suaves, en la iglesia, sobre el olor a incienso, predomina el perfume que se escapa de las faldas. Por la nave del templo, sobre las cabezas inclinadas, pasa Cristo, amando y perdonando, como siempre; un Cristo acicalado y bien oliente, un Cristo "chic", que podría salir de allí a darse una vuelta por el bulevar...

Pues este año han sido absolutamente iguales, o igualmente mundanas, las severas ceremonias de Semana Santa. ¡Qué contraste con las de España! ¡Qué diferencia allá con el silencio de jueves y viernes santo, con las procesiones, siniestras, de flagelantes, con la mendicidad sagrada que en estos días especialmente destácase como monstruosa verruga a la puerta de cada iglesia! Usted, amigo FRAY MOCHO, tan leído, usted recordará que alguien ha dicho que la religión católica es una forma de la mendicidad. Tal vez por esto, por católicos, los más de los españoles son maestros consumados en el difícil arte de pedir y reincidir. Esos pedigüeños recuérdanme una anécdota.

"Una mendiga se pega a las faldas de una dama muy conocida por sus sentimientos caritativos.

—Si usted quisiera, señora, darme un poco de carne para mi marido, que está en cama...

La señora lleva a la mendiga a una carnicería.

—¡Qué buena sería usted, señora, si añadiese un pan para mojarlo en el caldo!...

La señora va a una panadería.

—¿Y si pudira usted darme también una botella de vino para en cenando?...

La dama se aviene, y la pedigüeña le pide por añadidura, ropas viejas, faldas usadas, dinero para el boticario.

—Oiga usted, le advierte, impaciente, la dama caritativa: ¡abusa usted de la bondad de las gentes!

A lo cual la mendiga, también molesta, le contesta:

—Cuando se cae sobre alguien que da, se le saca lo que se puede. ¡Sepa usted que no se le piden dos cosas a quien se niega a dar la primera!"

¡Semana Santa,
Pascua, primavera!

"Je voudrais être
[l'hirondelle
Lui fait son nid sous
[votre toit..."



canta Sylvain Royé; y las golondrinas con faldas, aprovechando la llegada del buen tiempo

"el prado por abril de flores lleno",

van llenando de nidos los rinconcillos de los alrededores parisienses. De regreso por las amplias avenidas, bajo las techumbres de enramadas, se habla de modas: "la vuelta del vientre...", las blusas búlgaras, blusas vencedoras..., las casacas a la española, "que nada ocultan de las grupas suntuosas". Y garzotas de piel de gamuza, de 12 a 14 centímetros de alto, puestas en sombreros de anchas alas, para hombres.

Porque al mismo tiempo que da ninfas, el mundano "Bois" se va llenando de sátiros.

Dib. de Macaya.

Luis BONAFOUX.

Los vencedores

LA MEDICINA EN LA SELVA VIRGEN



Mordedura de víbora:
— ¿U qué é que te picó?
— Un bichinho.

—¡Hágale dar inyecciones de permanganato; pero enseguida!

El peón se encogió de hombros de un modo sobrado incrédulo.

—¿El perganato?... Eso no hace nada. Voy a ver a doña Florinda.

—¡Ah! ¿Y qué hace ella?

—Es Vencedora; vence la picadura de víbora.

Y el peón se fué. Quien lo interrogaba quiso a su vez ver maniobrar a la gran Vencedora, y fué con aquél a su casa. Allí estaba su hijo, un indiecito de ocho años, con la pierna monstruosamente hinchada, y en un alarido. La tarde anterior lo había mordido una querereó, según informes de la víctima. La hinchazón, por lo menos, era formidable.

Una hora después llegó doña Florinda, y en pos de una desconfiada y desdeñosa ojeada al intruso *caté*, en quien adivinaba un incrédulo, procedió al



Picado por una raya. — La vencedora se sienta sobre el vientre de la víctima, y ésta se cura

vencimiento. La cosa era aparentemente sencilla. Se colocó en cuclillas ante el infeliz muchacho, y extendiendo el brazo hasta la mordedura, murmuró una oración. Nadie sabe en qué consiste esa oración, y acaso el Vencedor tampoco. Luego, en voz alta:

—*¿U qué é que te picó?*

Pausa. Al rato, el paciente:

—*Un bichinho...*

Otro momento de espera.

—*¿U qué é que te picó?*

Nueva pausa.

—*Un bichinho...*

. . . .

—*¿U qué é que te picó?*

—*Un bichinho...*

Y así, doce o quince veces. ¡Desgraciado del mordido si dice que fué una víbora! Un bichito solamente....

Al fin la Vencedora hizo una cruz en el aire, volvió otra vez a su ininteligible conjuro, y se incorporó. Desde ese momento el chico podía darse por curado, y así lo expresaba la cara triunfal de todos.

Lo curioso es que la criatura, aunque paralítica de todo un lado por espacio de quince días, sanó. No todas las mordeduras de víbora matan, felizmente, y de aquí el influjo de los vencedores, porque si la víctima sucumbe al veneno, es porque *era de morir...*

Así como no todas las víboras matan, tampoco los vencedores abundan. Cada localidad tiene dos o tres, de ambos sexos, y en ningún obraje falta un Vencedor, real o aficionado. Su arte milagroso se extiende a infinitas ramas del sufrimiento corporal o económico, y así vencen tormentas, gusaneras, dolor de muelas, etc.



Para el dolor de muelas la vencedora toca la guitarra con el dedo meñique únicamente, mientras escribe un conjuro, corto pero eficaz

Cada acto de éstos tiene su liturgia especial, de la cual no es posible prescindir. Exceptúase únicamente el vencimiento de la picadura de la raya. Basta con que una persona cualquiera del sexo femenino se siente sobre el vientre de la víctima del pescado: el pie o la mano, se deshinchará in continenti. Parece que el gremio plenario de vencedores ha transferido a la mujer su facultad milagrosa.

Pero para este solo caso. En los demás, el Vencedor interviene, sine qua non. Para vencer el *ojeo* provocado en una criatura de pecho por una mujer de mal carácter, el Vencedor acude antes de las 24 horas fatales después de producirse el *quebranto*. Hace una cruz delante del infante que gime, casi ya en agonía, y repitiendo las cruces por todos los



Vencimiento de "ojeo", o quebradura, llamada así porque el chiquito tiene la cabeza quebrada por dentro



La victimaria: quereréó, prima hermana de la yarará, en color y ponzoña



Para la rendidura, nada mejor que coser un trapito detrás del rendido, previo conjuro

puntos del chico, exclama:

Tu mamita te tuvo y te crió,
te pusieron quebranto
Yo te quitaré
en el nombre
del Espíritu Santo.



Vencedor de tormenta. Nada más que clavar el hacha perpendicular a los nubarrones

Esta vez la víctima se ha cortado con el machete, de cuyas resultas ha habido pasmo, y el pie está hinchado. El Vencedor hunde el pie enfermo en ceniza, y con un cuchillo sin punta corta por tres veces el molde que ha quedado en la ceniza, y se entabla el diálogo:

—*¿U qué é que corto?*

—*Ingüe inflamado...*

. . . .

—*¿U qué é que corto?*

—*Ingüe inflamado...*

Lo que quiere decir *ingüe*, acaso jamás lo sepa nadie. Así se pronuncia, por lo menos.

Ahora la enfermedad consiste en un cansancio general producido por exceso de trabajo al sol, etc., algo de lo que podría ser *surmenage*, y que en el bosque se llama *rendidura*.

El Vencedor o Vencedora cose detrás del rendido un trapito, mientras conversan en voz baja:



Vencimiento de hinchazón por cortadura

—*¿U qué é que te coso?*

—*La rendidura...*

Al final de la *costureada*, que dura bastante, la Vencedora concluye:

Aquí te coso
carne rendida,
''niervo'' torcido,
hueso quebrado.

La langosta raramente llega a los cultivos del bosque; pero si tiene esa veleidad, bien pronto es vencida. En tanto que el dueño del rozado mantiene tres *angostas* sobre un troncón, el Vencedor gira a su rededor con los brazos al aire, murmurando:

''Angosta'' que vinistes
a comer el maís
a los pobres,
yo te mando: ¡salí!

El cultivo puede ser un bananal o cualquier cosa, pero no importa; lo que es bueno para el maíz es bueno para todo.

Pero si la fuerza milagrosa del Vencedor es, como se ve, sorprendente, aquella fuerza crece hasta el milagro mismo si interviene el *Divino*. Esto consiste en un estandarte colorado con una paloma de cera o trapo por lanza, y que se adorna con cintas



El gran vencedor: el ''Divino'', ''au grand complet'', después de conjurar una mordedura de víbora. (Doña Florinda en el centro)



Gusanera.—El conjuro de la vencedora es bastante extraño: "En nombre de todos los que trabajan en día domingo"

y tiras de papel trenzado. La Vencedora marcha con él por los caminos, seguida de numeroso séquito con música. Si en el rancho a que llegan hay enfermos, éstos curan de seguro. Si no los hay, no los habrá nunca. Es bien sencillo. Se obsequia a la sagrada comitiva con lo que hubiere, y la Vencedora recibe centavos que son para el Divino, pues ella no es más que la intermediaria.

Doña Florinda, conocidísima en la región donde actúa, es la intermediaria en cuestión. Notabilísima Vencedora, ha actuado con gran éxito, y su compañera predilecta en lo del Divino es doña María, cuya fiel efigie acompaña a estas notas del bosque. Desgraciadamente Doña Florinda ha abandonado el teatro de sus hazañas por peores climas, lo que al decir de los entendidos, es su más sorprendente milagro. Como curiosidad sobre este curioso ejemplar de la vida del bosque de Misiones, cumple decir que es uruguaya, nacida en el Salto Oriental.

Misiones, abril de 1913.



Doña María, discípula predilecta de doña Florinda, egregia vencedora y depositaria del divino local



La langosta es también capaz de ser vencida, mediante una oración poderosísima



Ad pedem litteræ

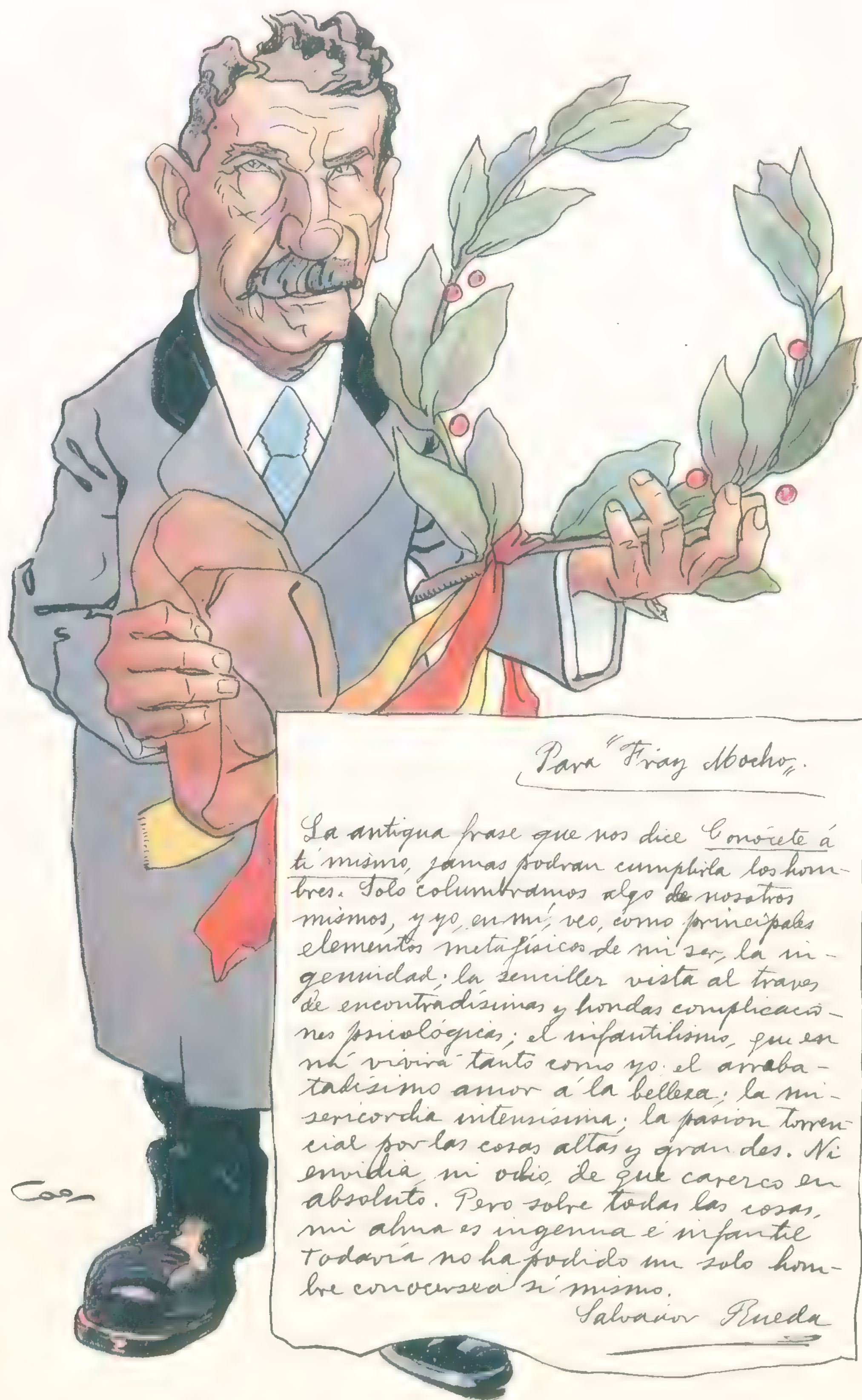
Apenas sintió llamar
la mujer, abrió impaciente
y el doctor, sin saludar,
se dirigió hacia el lugar
en donde estaba el *paciente*...
el paciente... un pobre obrero
que, después del día entero
de bregar a lluvia o sol,
por único compañero
tenía al vaso de alcohol.
Y dijo el doctor:
—Ya ves,
mujer, que aquí estoy de sobra.
¡Vamos... dime ahora que Andrés
no se bebe cada mes
la mitad de lo que cobra!
—¡Es verdad!
—Por consiguiente,
tu hombre ya no tiene cura.
(Y aquí intervino el paciente
bostezando largamente
en un cambio de postura).
De la mujer condolido
tomó el doctor su partido
y habló en tono doctoral:
—De salvar a tu marido
tan sólo hay un medio.
—¿Cuál?
—Como no puede contarse
(sería mucha fortuna)
con que él quiera resignarse
a la abstención, *¡que tome una*
sola copa al acostarse!
Como escuchara también
el ebrio la orden formal,
del codo haciendo sostén
se incorporó bien que mal
y dijo sólo:
—¡Está bien!
—Es, pues, cosa convenida;
no te corto la bebida
así no más de rondón,
mas respondo de tu vida
con sólo esa condición.
Dijo así y fuese el galeno;
pidió Andrés a su mujer
una copa del veneno
y se acostó, al parecer
lo más tranquilo y sereno.
....
De vuelta al día siguiente
halló el doctor, conmovido,
a la mujer que, inconsciente,
abrazaba locamente
el cadáver del marido.
Soltó un terno y dijo así:
—¿Qué es lo que ha pasado aquí?
¡Sólo una copa!—le dije—
antes de acostarse...
—¡Ay, sí...
y es eso lo que me aflige!
—Pero ¿obedeció?
—Y con creces...
lo que hay... es que... en su embriaguez...
—¿Qué?... déjate de sandeces.
—...que se levantó diez veces
¡para acostarse otras diez!

JUAN OSÉS.

Dib. de Friedrich.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

SALVADOR RUEDA, por CAO



Las nuevas tendencias



Profesor Héctor Denis, decano de los diputados socialistas del Parlamento de Bruselas

Para "Fray Mocho"

No es, por cierto, cosa fácil apreciar sumariamente el conjunto de las tendencias de una generación. No se puede obtener con certidumbre más que algunos datos generales. La emancipación intelectual es evidentemente más completa que lo era la de mi generación, a medio siglo de distancia. Yo he obtenido una prueba interesante: en el curso de moral dictado por mí el año pasado, hay una parte instructiva, histórica, de la que se desprende que los conceptos de moralidad más en boga entonces y también los seguidos con mayor entusiasmo eran justamente los que más se alejaban de lo absoluto: el neokantismo de Proudhon, el evolucionismo de Spencer, el humanismo de Comte, los originales y audaces escritos de Guyau, Fouilleé, etc. Las tendencias socialistas parecen soldarse cada día con más fuerza con las tendencias democráticas de nuestra juventud.

El ejemplo que ofrece la juventud de nuestra universidad libre—hablo de Bruselas—es verdaderamente notable. La vemos lanzarse en toda dirección científica; brilla en las ciencias más abstractas, las matemáticas, como si quisiera lanzar un desafío a aquellos que, con demasiada anticipación han tratado de relegarla a una categoría inferior como impotente para abstraer y generalizar.

Cuando comparo mi generación con esta de ahora, echo de ver que nuestro entusiasmo era tan grande, —por lo menos tan grande—como el de esta, que nuestro ideal era tan elevado pero menos positivista, es decir, el espíritu menos apartado de lo absoluto, menos científicamente disciplinado.

De esta juventud, no obstante, una parte solamente va completamente al pueblo afiliándose al partido socialista obrero; pero está llena de ardor y de entusiasmo, como lo estaba la nuestra, de la que mis coetáneos supervivientes y yo hemos conservado el fuego sagrado.

Héctor DENIS.

Dib. de Hohmann.



La inocencia

Su ingenuidad es tanta
que, observando a María,
hay quien dice, dudoso todavía:
—¿Es una tonta? ¿Es una vicesanta?
Como es rica y no es fea,
alguno se le acerca con la idea
de conquistar su corazón dormido
y de — si no fracasa en la tarea —
convertirse bien pronto en su marido.
Pero María asústase atrozmente
cuando se anima a hablarla el pretendiente;
y éste, al ver que se asusta,
piensa:
— Oir mis palabras le disgusta
porque ¡es tan inocente!

Hace poco he sabido con asombro
que se quiere casar la quinta esencia
de la santa inocencia
con cierto ciudadano que no nombro.
María le ha escuchado,
sin asustarse mucho ¡cosa rara!
y de él se ha enamorado,
según ha declarado:
— Porque, aun siendo soltero, tiene cara
de marido engañado.

Luis GARCIA.

Dib. de Navarrete.

En honor del ministro de Francia



En el Club Francés, durante la fiesta del domingo en ho nor del ministro de Francia, señor Enrique Julliemier. — El ministro, su señora y algunos invitados, en el lunch

Homenaje al general Dellepiane



El general Dellepiane, el jefe de policía, señor Eloy Udabe, el senador del Pino y el coronel Calaza, reunidos el domingo en casa del primero, con motivo de la entrega de un álbum que le fué dedicado por los funcionarios policiales.—En compañía de algunos de los firmantes

El general Reyes en la Exposición Rural

El general colombiano señor Rafael Reyes, que actualmente realiza una jira por la América del Sud y llegó a Buenos Aires el domingo, visitó el mismo día una parte de la ciudad, deteniéndose en el Hipódromo Argentino y en la Exposición. El general Reyes, tanto en estas circunstancias como a su llegada al puerto, fué objeto de las atenciones debidas a tan alta personalidad sudamericana.



El general Reyes recorriendo la exposición

Popoff

DE LA REDACCION DE "FRAY MOCHO"

No se trata, ¡señores!, de despedir fúnebremente al compañero caído a un paso del buzón de la esquina o a una tercera parte de la jornada (aquí, trabajamos abajo de 8 horas). ¡No, señores! Se trata de la presentación de *Samoiel Popoff*, que se ha incorporado al personal de batalla de esta casa, recientemente y previo examen de competencia. ¡Salve, flamante compañero! Pero, ¡señores!, a buen seguro que preguntaréis, y muy fundadamente, por cierto: *¿Quién es ese Popoff que huele a Smujen?.... ¿De dónde sale?.... ¿Es valesko legítimo o hijo de valesko?.... ¿Qué especialidad va a cultivar en* Fray Mocho*?... ¿Tiene carta de ciudadanía?...* ¡Un momento, señores! ¡Un momento! *Samoiel Popoff* nació en una aldea de los alrededores de Varsovia, cuando menos él se lo esperaba, porque es sietemesino. Abrió los ojos hace una punta de años. Edad actual: ni la de Victorio de la Plaza ni la de Pepe Guerrico. Un término medio: la edad de Garro. Allá fué ortodoxo; en Buenos Aires, *coridor di fombras pir la piso y colchas pir cama.* ¡Doctor Crotto: *Popoff* posee carta de ciudadanía en forma y no toca la guitarra! (Un vaso de agua para don José Camilo y sigamos viaje).

No bien *Popoff* se descolgó con su diploma de candidato a redactor, los muchachos de esta casa se alarmaron.

—*¡Que lo examinen! Examen de competencia!*

—*¡Hay que discutir ese diploma!*

—*¡"Completo", che! ¡Que se baje! ¡Ya somos muchos!*

—*Bueno. ¡Pero primero que lo agarren para el "vernisage"!*

Esta última moción tuvo mayoría, y le tomamos a Popoff para el *vernisage.* ¡Y Popoff resultó de *línea!*

—*¡Ahora que lo sometan a un examen riguroso!*

—*¡Eso es! ¡Que lo sometan! ¡Y duro, che! ¡Las bolillas más bravas!*

Empezamos por pedir prestado un bolillero en la vecindad. Conste que estamos a pocos metros de la Facultad de Derecho y de la Administración de la Lotería Nacional. Nos facilitaron un bolillero sin bolillas. A falta de éstas, encajamos veinte centavos de "bolitas" de almacén en el globo, numeradas con tinta china. Redactamos el programa de ingreso, al trote.

—*¡Que presida Mengano!*

—*¡No, che: que presida Zutano, que tiene más talento!*

—*¡Insisto! ¡Que presida Mengano!*

Presidió un tercero en discordia: Pérez, el jefe de la sección *Café, te y anexos* de Fray Mocho. Examen a puerta cerrada, pálido reflejo de una reunión secreta del comité de la calle Cangallo, en cuanto a ocul tismo. *Popoff* de "leva" y un tanto emocionado, al parecer. Pérez se arregló los bigotes y le metió manija al bolillero.

—*¡Señor Popoff! ¡ha llegado la hora!*

—*Mi legro mucho, sinor prisadente. ¡Mijior qui mijior!*

Espiche del bolillero a cargo del examinado. Salió una bolita. Pérez tosió.

—*Le ha tocado a usted la bolilla décima quinta. ¿Muy bien! ¡La 15!*

—*¿Istá comesaría quince?...*

—*¡No, señor Popoff! ¡La 15! ¡La 15 istá "Vialidad Metropolitana" (Líneas de tranvías — Taxímetros con trampa — Carritos de "La Mosca" — Macetas con geranios — Cabezas de transeuntes — Ambulancias — Puntos de sutura — etc.) ¡Muy bien! Vamos a ver... "Líneas de tranvías"... ¡Eso es! ¿Qué número tomaría usted para pescar una nota en Nueva Pompeya, por ejemplo?...*

—*Sigún, sinor prisadente...*

—*¿Cómo, según?.... ¡Sólo una línea nos lleva a Nueva Pompeya!*

—*¡Dos linías, sinor!*

—*¡Una!*

—*¡Dos, sinor! ¡Déjame habla! Si no llueve, ti poiedes ir con tranvía "cuarenta siete", piro si cae agua la cielo, no tienes otra linía, que linía alambre teléfono, si quieres Unión, si quieres Cuperativa.*

—*¡Superior! ¡Diez puntos en "Vialidad Metropolitana".*

Pérez (con gesto avinagrado) invita a Popoff para que espichara nuevamente el bolillero.

—*¡Permítame! Bolilla 19. ¡La 19!*

—*"Cumesaría diesanoieve" quieda calla Alvares.*

—*¡No, señor Popoff!*

—*¡Ti digo qui sí! Yo astube una ves "diesanoieve", pirquí mi roban una livita qui foié una pariente di yo.*

—*La bolilla 19, comprende... comprende: "Salta (Patrón Costa— La muleta poética — Los coyas — Don Aniceto — La coca — Cafayate y sus vinos — etc.) Bueno, pues. Vamos a ver... ¿Quién es don Aniceto?...*

—*Niceto Latorre istá una vieja sin una pelo in cabesa qui parece una queso Holandas. Siempre va vistido di negro. Tiene una aire familia con dotor Garro. Niceto antes qui ahora, astubo filiado partido ripoblicano, qui disboés Niceto cambió color político como una camisa y hació la rigenerador la país di su provincia.*

—*¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Es usted un archivo! ¿Qué tal se encuentra en química?*

—*No mi gusta vino campeches.*

—*¡A mi tampoco! Este... ¿Cíteme dos cuerpos que no tengan afinidad?*

—*Chambergo mosquitero di dotor Palacios y galirita mitodista di dotor Justo.*

—*Este... ¿Defíname usted el antipatriotismo?* (Aquí lo reviento, díjole Pérez a uno de los vocales de la mesa examinadora).

—*Istá antipatria la pirsona qui alborota la ajército pirqui luego ti salgan con una "cuatro di Fibriero". ¿Quín paga vidrios qui si rompen?... ¡Crédito la país! ¡Ministerio Hacienda!*

—*Este... ¡Hemos terminado! ¡Señor Popoff: quedáis reconocido en el carácter de repórter extraordinario de* Fray Mocho*! ¡Levantaos!*

Y Samoiel Popoff, ¡señores!, nos anunció que periodísticamente debutará en breve.

¡Salve, flamante compañero!

Félix LIMA.



Dib. de Cao.

Un brillante partido de football a beneficio de la flotilla aérea militar

Ante una concurrencia de varios millares de personas, se jugó el domingo en el field de Gimnasia y Esgrima, en Palermo, el primer partido internacional de football de la presente temporada. El encuentro se califica entre los mejores de su clase, y ha sido notable en él el equilibrio de las fuerzas, bien enunciado por el score de 0 a 0. Ocupaban un puesto en la tribuna oficial el ministro de relaciones exteriores, doctor E. Bosch, el plenipotenciario uruguayo, señor D. Muñoz, y el intendente municipal, doctor J. S. de Anchorena. En el intervalo entre los dos períodos, el primero hizo entrega a los jugadores uruguayos, de las medallas ganadas por ellos en el match internacional del 22 de septiembre.



En el palco oficial. — El doctor E. Bosch, ministro de relaciones; el del Uruguay, señor Daniel Muñoz, y el intendente municipal, doctor J. S. Anchorena





Los teams que tomaron parte en el notable match, cuyo resultado fué un empate a 0
Uruguayos — Argentinos



Parte del público que ocupaba las tribunas del field de Gimnasia y Esgrima, en Palermo, donde se llevó a cabo el match

Fot. de Fray Mocho



Comerciantes y poetas

—*¡Naranjas paraguayas!*

¿Naranjas? Al oir el pregón, el viejo vagabundo se estremeció de encanto. Se detuvo. Sentía sed. Su pobre lengua buscó en el paladar algún oasis. El calor le hacía más árida la boca. ¡Dos días sin comer!

—*¡Si pudiera comer una naranja!*

No habló. Su deseo fué mudo. Se le clavó en los labios... ¡Naranjas! No quería verlas. No quería desearlas... Cerró los ojos. Pero este bello triunfo de su filosofía, rompió las ligaduras de su imaginación. ¡Clavar sus dientes en la cáscara de oro de una naranjita! Una. Una sola... ¡Sentir la boca rebosante de ese fresco jugo que hace hermosa la sed!... No pudo contenerse. Abrió los ojos. Vió la fruta deliciosa. Se aproximó al frutero. Era un joven Alegre. Feliz... El atorrante, con una suavidad triste; con un hambre que surgía de su estómago, de su corazón, de su cerebro y de su traje, le rogó:

—*¿Me das una naranja?*

—*¡No seas zonzo! ¿Crees que protejo haraganes?*

—*Soy poeta,*—insinuó el viejo con un orgullo que decía:—*¡Soy rey!*

—*¿Poeta? ¡Já, já, já! Poeta... Entonces, no sirves para nada. ¡Eres un burro! Vete... Perjudicas mi reputación...*

El viejo se alejó. Lloraba.

Pocos meses después... El vagabundo paseaba sus harapos y su filosofía por el puerto. Había comido... De pronto, vió al joven naranjero. Sentado frente a la canasta de fruta, se enjugaba una lágrima con la manga del saco.

—*¿Qué te pasa, muchacho?*

—*Nada.*

—*¡Sufres! Habla... Las palabras consuelan.*

—*Estoy enamorado de una chica preciosa.*

—*¿No te ama?*

—*Ignora que la quiero. No sé cómo decirle que la adoro. Cuando estoy con ella, hablo menos que un mudo. ¡La idolatro!*

—*Escríbele. Las mujeres creen más en las cartas que en los labios.*

—*¡No sé escribir!*

"¡No sé escribir!" Lo dijo con tal pena que su confesión se deshizo en sollozos.

—*No te aflijas muchacho. Soy poeta. Te escribiré unos versos para ella. ¡Caerá en tus brazos! Será tuya gracias a mi poesía...*

—*¿Sí? ¿Me escribirás unos versos para Luisa?*

El frutero no sabía si llorar. Si reir. Si matarse... El viejo vagabundo, en silencio, sentóse junto al cesto. Contempló con vanidad las frutas. ¡Qué inútil resultaba la riqueza de aquellas naranjas! Con ellas el frutero no podía ni conquistar el amor de su dama... Sacó un trozo de papel blanco y un lápiz diminuto. Escribió... El muchacho admiraba y envidiaba, con sed de amor, la habilidad del viejo... Luego escuchó los versos. Eran suaves. Suavísimos. Muy dulces. Llenos de luz. De miel. De vino... Emborrachaban

—*Toma. Llévaselos a tu novia...*

—*Gracias, viejo. Aquí están mis naranjas. Todas son para ti... ¡Cómelas!*—y echó a correr con los versos. Olvidaba su reputación de comerciante.

—Cayeron muchas hojas de almanaque. Días. Meses. Años... Una pareja humilde paseaba por el puerto. Eran felices.

—*Juan,*—le dijo ella,—*tengo miedo. Ese viejo melenudo nos mira demasiado. Será algún haragán.*

—*No, Luisa. ¡Es el Poeta! ¡Al fin lo veo!*

Y mientras Juan, con alegría, besaba en la cara sucia al haraposo, ella tiraba del saco a su marido, diciéndole:

—*Vamos, Juan. No lo beses. ¡Qué asco! Parece un asesino!*

Juan José SOIZA REILLY.

Dib. de Hohmann.

"Fray Mocho" en el Rosario

La huelga general



La asamblea de los gremios efectuada la noche del viernes y en la que se decretó la huelga general.—En el local del comité independiente que fué clausurado el sábado



Huelguistas protestando por la clausura del comité popular



En la Avenida Pellegrini.—Los huelguistas llevándose los árboles a guisa de trofeos



Motor de uno de los coches de tranvía incendiado por los huelguistas, arrojado en la zanja de la esquina Pueyrredón y Salta



Lo que quedó del tranvía incendiado en Avenida Castellanos, frente a los talleres del F. C. C. A.



El gobernador de la provincia, doctor Menchaca, el senador doctor José Camilo Crotto y el diputado doctor Rogelio Araya, conferenciando en el Banco Provincial



El intendente, doctor Paganini, frente a su casa, momentos después de haber sido asaltada por los huelguistas



Grupo de huelguistas que querían formar una manifestación en la esquina de Corrientes y Rioja, y vigilantes a caballo que lo impidieron


Local del partido socialista, clausurado


Conduciendo preso a uno de los huelguistas que en la plaza Santa Rosa intentó disparar su revólver


El local del comité popular independiente custodiado por la policía


Llegada del 5.º de infantería de línea. — El desfile, con acompañamiento de huelguistas, por la calle Corrientes


Los efectos de la huelga. — La calle Córdoba entre Corrientes y Entre Ríos



¿Algo para "Fray Mocho" por mi escrito,
al cumplir de su andar un año entero?
Ya por mi ingenio yo no valgo un pito;
pero me alegra el suyo alto y certero.

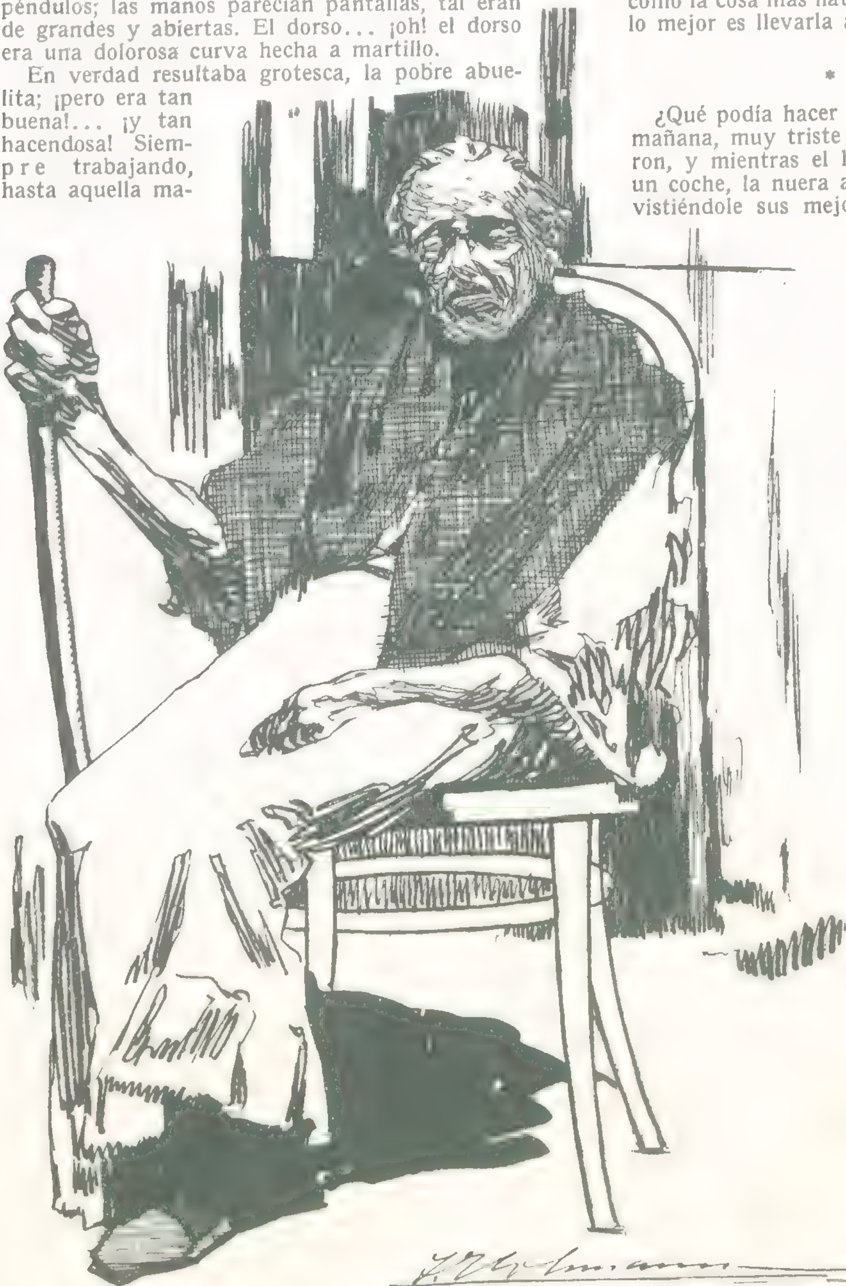
Carlos Guido y Spano

Dib. de Friedrich.

Cuando se llevaron a la abuelita...

¡Estaba muy vieja la pobre abuelita!... Más de ochenta años, casi todos consagrados al trabajo. Los primeros, los mejores, labrando la tierra allá en la aldea lejana; despedazando terrones... En esa tarea su cuerpo adquirió tan extravagantes formas. Los brazos se alargaron y semejaban péndulos; las manos parecían pantallas, tal eran de grandes y abiertas. El dorso... ¡oh! el dorso era una dolorosa curva hecha a martillo.

En verdad resultaba grotesca, la pobre abuelita; ¡pero era tan buena!... ¡y tan hacendosa! Siempre trabajando, hasta aquella mañana del mes pasado, que por vez primera no pudo levantarse, ni hablar, ni mover un solo músculo de su cuerpo.



¡Qué susto se dieron todos!... Y no era para menos... La pobre vieja parecía muerta. A no ser por los ojos...

* * *

—Sin duda curará, decía la nieta.

—Está muy vieja, pensaba el hijo.

—¡Y nosotros tan pobres!, suspiraba la nuera.

Y los tres personajes enmudecían contemplando a la pobre abuelita yaciente en aquella triste cama de hierro. Y pensaban en silencio, en las últimas frases del médico, cuando al irse dijo, así como la cosa más natural: «Ya no hay cura; lo mejor es llevarla al hospital»...

* * *

¿Qué podía hacer esa gente? Nada. Una mañana, muy triste por cierto, se decidieron, y mientras el hijo salió en busca de un coche, la nuera arreglaba a la enferma vistiéndole sus mejores trapos. La nieta, ayudaba llorando, y tres chiquilines miraban la escena un poco extrañados de tanto silencio.

Por fin la nieta habló.

—Iremos a verla a menudo...

—Sí, iremos a verla, afirmó la madre...

La vieja cerraba los ojos y ensayaba, esforzándose, una sonrisa. ¿Acaso no lo creía?

* * *

Terminada la sencilla «toilette», llegó el hijo, y entre él, la esposa y la nieta, cargaron a la enferma. Nadie hablaba, y todos tenían lágrimas en los ojos. Lentamente, ¡cómo si aquel cuerpo pesara mucho!, se pusieron en marcha, cruzando la pieza, hacia la puerta donde asomaban las caras inquietas de vecinos curiosos. Nadie hablaba... De pronto, el más chico de los tres chiquilines que miraban la escena, gritó impertinente:

—¡Qué zonzos! ¡Parece que llevan a un muerto... con tanto cuidado!

Y, ¡extraño suceso!... por vez primera desde hacía un mes, la pobre viejita movió la cabeza... y todos miraron por su rudo rostro una lágrima... acaso la última.

TITO L. FOPPA.

Dib. de Hohmann.

Un robo original

Nuevo sistema de ver el interior de las cajas de fierro

—El arte del robo—nos ha dicho el "Panadero",—ha llegado a ser una industria vulgar. Ya no existen ladrones que cumplan su misión decentemente.

—¿Cómo?

—Sí, señor. La imbecilidad de muchos delincuentes ha pervertido la estética del latrocinio. Yo cuando la policía me detiene por sospecha, en la calle, siento vergüenza de confesar mi oficio.

—*¿Es usted ladrón?*—me dice el comisario.

—*No, señor. Soy asesino*—le respondo. Es que a los asesinos se les considera mucho más. Hasta los diarios se ocupan de ellos con mayor amplitud y muchos detalles.

—Pero... No puede usted quejarse. En Buenos Aires se cometen robos ingeniosos.



Sr. Walter Harrington, dueño del chalet donde intentó robar el "Panadero" y que mantuvo al ladrón encerrado en un sótano, poniéndolo luego en libertad



El ladrón Adolfo Courlieri o Cordero (a) "Panadero", inventor del sistema de robar en cajas de fierro, valiéndose de las mismas herramientas que sirven para construirlas



Cómo taladró la caja de hierro del señor Harrington

—No, señor. Son robos sin importancia. Hay pocos ladrones con ingenio. Vea usted lo que pasa con las cajas de fierro. Desde que se inventaron, ningún ladrón supo descubrir la manera de abrirlas fácilmente. Se han hecho ganzúas, cortafierros, limas, de todo... ¡Un trabajo bárbaro para abrirlas! Ladrones veteranos, han envejecido y se han muerto sin encontrar el "sésamo" de "Las mil y una noches"... Sin embargo, yo, un simple señor, inteligente pero sin talento, he logrado encontrar un medio rápido, cómodo y sencillo...

—¿Cuál?

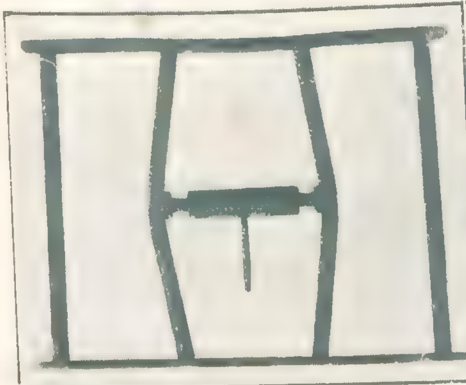
—Tomo algunas de las herramientas necesarias para la fabricación de las cajas de fierro y con ellas, las abro... Así como los médicos emplean venenos para sus mejores medicinas, y así como un cajón se abre con la misma llave de cerrarla, yo, con el taladro que se emplea para abrir los agujeros donde se colocan las cerraduras, abro otros agujeros por donde meto la mano y saco el contenido de la caja...

En efecto, el "Panadero",—que ha "trabajado" con más de veinte nombres diferentes,—se jacta de ser el inventor de esa nueva manera de operar. La comisaría de investigaciones lleva su prontuario con una escrupulosidad digna de encomio. La sección "Robos y hurtos", bajo la dirección de Viancarlos y con la ayuda de Alonso, Podestá y Dipaoli, ha trabajado bastante para descubrir al "Panadero". Por fin ha caído en sus manos, y como sus delitos acumulados autorizaban la aplicación de la ley de residencia, a esta hora el "Panadero" se encuentra en Italia, donde fué deportado con los honores de un pasaje oficial...

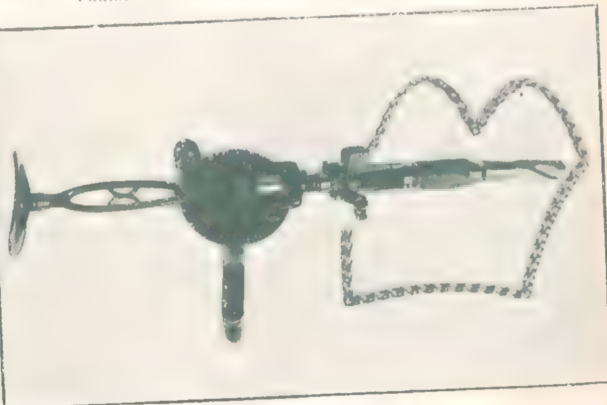
El último robo del "Panadero" tuvo un epílogo muy original. Valiéndose de un "gato", construído hábilmente por él, pudo separar los hierros de la verja de una casa-quinta de Belgrano, ocupada por un distinguido caballero inglés, míster Walter Harrington. Una vez adentro, se dirigió a la caja de fierro. Estaba taladrándola, cuando fué sorprendido en su tarea por el dueño de casa.

—*Soy un pobre padre de familia*—le dijo.—*Perdóneme*.

El ingles lo encerró en el sótano y allí lo tuvo varios días exhibiéndolo a sus amigos, hasta que lo puso en libertad.



Especie de "gato" usado por el "Panadero" para abrir la verja del chalet



El taladro para abrir las cajas de hierro

De Francia a Inglaterra

Para "Fray Mocho"

¡Está tan lejos Inglaterra de Francia!

Porque esa distancia se recorre en poco tiempo, ¿deja de estar más lejos París de Londres que Montevideo de Méjico?

Yo he atravesado nuestra América Meridional, de Este a Oeste, al través de los Andes y de las pampas argentinas: seis días a lomo de mula y seis en aquellas diligencias de imperecedera memoria, desalojadas hoy por el ferrocarril. Aún me parece sentir el sangoloteo de la mula de paso monótono como el movimiento de una criba; recuerdo las noches estrelladas de los Andes pasadas al raso, envuelto en mi poncho; las madrugadas en que nuestros arrieros recogían y cargaban las mulas que yo veía como grandes bultos en la semiobscuridad al incorporarme en mi cama de cueros de carnero; oigo el cencerro de la yegua que las precedía mientras nosotros nos calzábamos unas botas grandes y duras, ¡malditas botas! que, al comenzar el viaje, nos daban aires de conquistadores, y después nos los daba de condenados a muerte. Los Andes estaban acostados alrededor nuestro por todas partes sobre los horizontes; parecían gigantes dormidos echados de espaldas, más o menos ventrudos. El uno sacaba el codo, el otro alzaba las rodillas, el otro se desperezaba incorporándose más allá en la sombra como si soñara. Seis días andábamos entre montañas con nieve o sin ella.

Después salíamos al llano. Recuerdo el rodar sin fin de la diligencia a través de la llanura polvorosa. Y rodaba, rodaba, rodaba. Una manga inmensa de langostas hervía entonces en aquellos campos; la tierra estaba en ebullición, salpicaba al aire; parecía una alfombra verde, negra y amarilla que se deslizaba lentamente. Uno que otro árbol, desnudo, rapado por el insecto, retorcía de vez en cuando sus ramas negras sobre el cielo sin límites.

Aquellas llanuras parecían elásticas; se alargaban aplanándose cada vez más.

Y llegábamos, por fin, después de cuatro o cinco días, a la cuenca de los grandes ríos, al Paraná, al espléndido soberano del que han huído los Andes y las montañas atlánticas para no parecer pequeños a su lado, o para abrirle amplio camino hacia el mar.

Y el viaje después por el espléndido río; sus noches de nácar con luz de luna; su marcha hacia el sur en busca de nuestro Uruguay; el desposorio de éste con el Paraná, que engendra el Plata allá en las costas de la Patria, hermosas como leyendas. Y la travesía del Plata; y, por fin, la Patria llena de los ensueños de la primera juventud.



Era un viaje de centenares de leguas, y era, sin embargo, un viaje en casa.

La villa de los Andes y Santiago de Chile, que había dejado a mis espaldas, detrás de las montañas, me salían al encuentro en Mendoza, en Buenos Aires o en Montevideo; el arriero chileno, que me acompañaba en la cordillera, reaparecía, con pequeñas variantes, en el mayoral o cuarteador de la diligencia que me esperaba en Mendoza. Lengua, costumbres, vicios y virtudes, todo era lo mismo. Allí las fronteras de los distintos pueblos son trazadas sólo por la distancia, por la inmensa extensión, que hace imposible la unidad política, y, unida a otras causas étnicas y geográficas, hizo independientes las distintas naciones hispano-americanas, a pesar de constituir una misma familia.

¡Pero en Europa! ¡Qué sorpresas a cada paso! ¡Qué cambios de decoraciones y de almas en unas cuantas horas, y a tiro de fusil!

Atravesar el canal de la Mancha es pasar a otro planeta: lengua, carácter, tipos, costumbres, tradiciones: todo separa a estos dos pueblos rivales.

Y no es ciertamente un planeta muerto el que cruzamos en ferrocarril de Folkestone a Londres; no fué la Albión nebulosa y fría de que nos han hablado, la que me recibió en la orilla occidental del canal. Llegábamos en un reverberante día de verano: los campos parecían pieles vivas en que circulaba la savia verde; el sol teñía el suelo; las sombras frescas y transparentes se recortaban en él azuladas, como pudieran hacerlo en los campos de Andalucía.

Por las distintas propiedades, limitadas por lujuriantes arbolados, y subdivididas por verjas de madera, se ven andar a paso lento y grave, de digestión deleitosa, los olímpicos toros aristocráticos, de ilustre estirpe y sangre azul, casi sin patas y hasta casi sin huesos, cuadrados, mofletudos. Andan también por allí los carneros no menos linajudos, príncipes redondos, guardianes de la dinastía, especie de caracoles de lana que se mueven sin verse el movimiento de las patas; que miran sin ojos, pues éstos están en el fondo de las tupidas greñas de la cabeza. Parece que la lanuda piel es demasiado grande para sus cuerpos, y se les arruga alrededor del cuello y en las narices. Las pobres ovejas que les rodean o los siguen están ya esquiladas; y así, despojadas de su vellón, parecen hermosuras rapadas, escuálidas, que, expuestas a la pública ignominia en su amarilla desnudez estiran el pescuezo, con ademán de disponerse a echar a correr, y miran con ojos entre asombrados y afligidos que hacen reir.

Vamos llegando a Londres. El tren, durante largo tiempo, vuela, al parecer, sobre las copas de los árboles, sobre los tejados, sobre las puntas de millares de chimeneas de pequeñas casas que se ven en un plano más bajo que el que recorremos.

Una estación: bullicio, estrépito, viajeros que suben y bajan en un segundo, portezuelas que se cierran, gritos premiosos, ruido de marea, vapor que chilla comprimido en las locomotoras impacientes, silbidos de máquinas que pasan, humo que sale de las chimeneas y recorre el techo de hierro de la estación.

Nuestro convoy sigue: nosotros vamos a la estación central, a "Charing Cross". Las casas van tomando aspecto más grande; la arboleda es menos tupida. Atravesamos un puente, otro, y otro después; bajo de ellas se ven calles en todas direcciones y todas llenas de gente. Cinco, diez, cuarenta trenes, que corren en dirección opuesta a la nuestra, cruzan a nuestro lado, lanzándonos un soplido que parece una bofetada que no ha llegado a la cara. Nuestros compañeros de viaje empiezan a cambiar sus gorras por sombreros de copa; ajustan las correas de sus maletas y de sus sombrereras; descuelgan sus bastones; se ponen de pie estirando las piernas o sacudiéndolas en el aire para que los pantalones recobren su posición natural.

"¡Charing Cross! ¡Charing Cross!"

Hemos llegado.

Juan ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

Dib. de Friedrich.

Una noche en el cuartel de bomberos

—*La vidita de "pompiero" no se la deseo a mi mayor enemigo. ¡Qué vida perra! Yo llevo quince años de servicios. Para pior de los males, este cuartel lo levantaron allá por el año 89, cuando Juárez Celman, con comodidá escasita para doscientos cincuenta de tropa. Hoy, tenemos en el cuerpo mil plasas, fuera de los jefes, oficiales y maestransa. ¡Ensardinaos, repórter! Vea como la atorran los milicos de guardia estiraos a lo largo de los corredores.*

—Esos bomberos que entran, ¿de qué comisión regresan, sargento?

—*Son las guardias de tiatros, que van llegando al cuartel. Lo voy a ilustrar, repórter, porque veo que usté es recluta en servicio de incendios. Los tiatros distraen arriba de ciento cincuenta hombres, noche a noche. En invierno funcionan como veintiocho tiatros, término medio, y en verano veintidós o veintitrés. El Colón, solito, necesita un oficial y veinte hombres. La Opera,*



El vigía, apostado en la azotea más culminante del cuartel central



De 10 p. m. a 6 a. m. permanece cerrado el portón de la calle Belgrano



Interior del alojamiento de la "guardia de incendio". — Roncando sobre el entarimado y el piso de mosaico



En el detall de la 8.ª compañía. El sargento y cabo de semana y el escribiente, en el momento de designar el servicio para la guardia entrante

de teatros. Reina profundo silencio en el cuartel, silencio interrumpido de tarde en tarde, por el relevo de centinelas y de imaginarias, o por alguna orden impartida en voz alta. Cabecean los caballos uncidos a los carros. Y a los pies de éstos descansa el personal de las diferentes guardias, envuelto en mantas patrias.

—*¿Un matecito, repórter?... Tengo el pálpito qu'esta noche estaremos de baile y pasado mañana... ¡d'empanadas!*

—¿Empanadas, sargento?...

—*Sí, empanadas. Los jueves y domingos, nos sacuden con empanadas a la hora del rancho. Y no son malas. ¡Caldosas, repórter!...*

—¿Y de baile esta noche, decía, sargento?

—*Me parece que esta noche no tardare-*



Vista de uno de los corredores, transformado en dormitorio por falta de local

se apunta con un oficial y diez y seis hombres. A los otros tiatros, van un clase y cinco o seis hombres. En la Europa, me decía el mayor Covas, el servicio de bomberos en los teatros. se paga, pero, aquí, la cosa va completamente de "arribeño". En París de Francia, en Londón, en Milano y en otras ciudades de la Europa, las empresas de tiatros "forman". Aquí... ¡"Valdivia" corrida!

—Diga, sargento, ¿a usted le resulta la lírica?

—*¡Estoy de lírica y de "la donna inmovile" hasta más arriba de las cejas! Yo llevo quince años de servicios y de "Traviatas". En este tiempo se me han atravesao cada Caruso y cada Anselmi, a los que no tuve más remedio qu'escuchar por "La Forza del Destino". ¡Vida perra la del pompiero! Vea. Esos hombres que regresan del servicio de tiatros, ahora salen francos, y mañana, a las 8.15 a. m., entran de guardia. ¡Y todo por ochenta y cinco pesos mensuales!...*

Había regresado la última guardia



Dos maestros: el mayor Vicente Covas, punto alto en esgrima, y el mayor Sirito (en cama), la mar de puntos con mauser y revólver



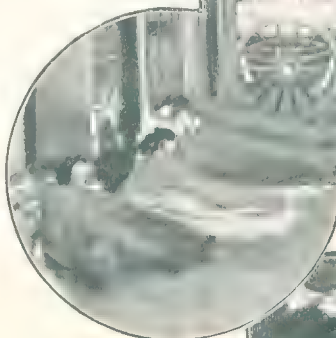
Café, ajedrez y lectura.—El capitán Rocca, teniente Genzano, y subtenientes Iglesias, Pérez Algaba, Ledesma, López y Espinosa

mos en oír al vigía noticiando: —"¡Incendio! ¡Al norte de la ciudá!" — o que en la mayoría, el oficial de guardia, reciba aviso telefónico de un siniestro.

—¿Y se arma, sargento?...

—*¡Se arma, sí! Se arma.*

y en menos de lo que canta un gallo, la guardia de incendio corre a su puesto, no bien la campana de alarma corta el sueño de la tropa. Lo voy a ilustrar, como le dije, porque usté es profano en servicio de incendios. Aquí tenemos tres guardias: la "guardia de incendio", con noventa hombres; la "guardia de reserva",



Parte del personal de las diferentes guardias, descansando a un paso de la bomba de plataforma



El capitán Máximo Rocca, recibiendo un aviso de incendio



El teniente Genzano, acto continuo, apreta el botón de la "campana de alarma"



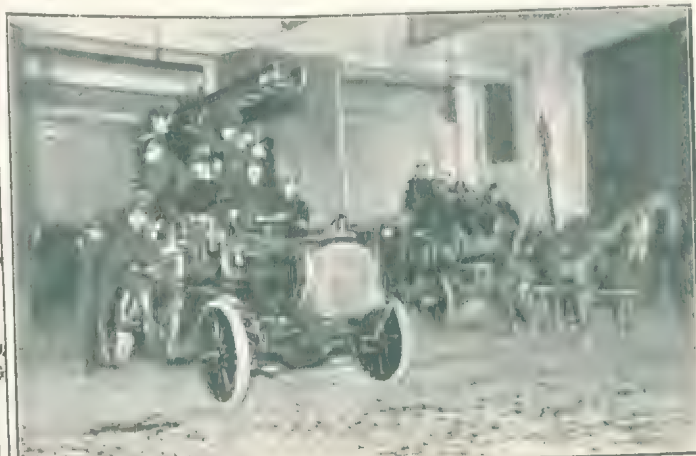
—"¡Mirá como lo elogian al ministro de obras públicas!..."— El capitán Cafferata (comentarista) con el subteniente Espinosa



La famosa "campana de alarma", instalada en el año 1889

con sesenta y ocho hombres, y la "guardia de retén", con cuarenta y cinco hombres. Además, tenemos dos refuerzos el "primer refuerzo", con treinta hombres, y el "segundo refuerzo", con veinticinco hombres. Lo voy a ilustrar. Suena la campana de alarma. La "guardia de incendio" corre a su puesto, y forma la "guardia de reserva". Sale a la calle la "guardia de incendio", y en seguidita, la "guardia de reserva", saca sus vehículos, los atalaja y toma colocación. Al mismo tiempo, se prepara el "primer refuerzo". La "guardia de retén" forma en el caso que salga a la calle la "guardia de reserva". El "segundo refuerzo" hace lo mismo. A veces, pocas por cierto, salen todas las guardias, cuando los incendios son grandes, y entonces tenemos que apelar a los servicios de la tropa franca que, tranquilamente, ronca en las cuadras. ¡Linda vida!, ¿eh?... Por eso, don repórter, los bomberos no llegamos a los veinticinco años necesarios para la jubilación. Mucho antes clavamos el pico. En Inglaterra, Francia y la Alemania, me decía el mayor Covas, que desde los quince años hay retiro proporcional, y a los veinte, jubilación. ¡Pero aquí!.... Puede ser que los socialistas del congreso se ocupen de nosotros... ¡Incendio!... ¡Chau!

RIMAC.



La salida con destino a un siniestro.—Personal de la "guardia de incendio" tomando colocación en sus vehículos

Los pescadores de vigas

El motivo fué cierto juego de comedor que mister Hall no tenía aún, y su fonógrafo sirvióle de anzuelo.

Candiyú lo vió en la oficina provisoria de la "Yerba Company", donde mister Hall maniobraba su fonógrafo a puerta abierta.

Candiyú, como buen indígena, no manifestó sorpresa alguna, contentándose con detener su caballo un poco al través delante del chorro de luz, y mirar a otra parte. Pero como un inglés, a la caída de la noche, en mangas de camisa por el calor y con una botella de whisky al lado, es cien veces más circunspecto que cualquier mestizo, no levantó la vista del disco. Con lo que vencido y conquistado, Candiyú concluyó por arrimar su caballo a la puerta, en cuyo umbral apoyó el codo.



—Buenas noches, patrón. ¡Linda música!

—Sí, linda —repuso mister Hall.

—¡Linda! —repitió el otro.—¡Cuánto ruido!

—Sí, mucho ruido— asintió mister Hall, que hallaba no desprovistas de profundidad las observaciones de su visitante.

Candiyú admiraba los nuevos discos:

—¿Te costó mucho a usted, patrón?

—Costó... qué?

—Ese hablero... los mozos que cantan.

La mirada turbia, inexpresiva e insistente de mister Hall, se aclaró. El contador inglés surgía.

—¡Oh, cuesta mucho!... ¿Usted quiere comprar?

—Si usted querés venderme... —contestó llanamente Candiyú, convencido de la imposibilidad de tal compra. Pero mister Hall proseguía mirándolo con pesada fijeza, mientras la membrana saltaba del disco a fuerza de marchas metálicas.

—Vendo barato a usted... ¡cincuenta pesos!

Candiyú sacudió la cabeza, sonriendo al aparato y a su maquinista alternativamente:

—¡Mucha plata! No tengo.

—¿Usted qué tiene, entonces?

El viejo se sonrió de nuevo, sin responder.

—¿Dónde usted vive?—prosiguió mister Hall, evidentemente decidido a desprenderse de su gramófono.

—En el puerto.

—¡Ah! yo conozco usted... ¿Usted llama Candiyú?

—Así es.

—¿Y usted pesca vigas?

—A veces, alguna viguita sin dueño...

—¡Vendo por vigas!... Tres vigas aserradas. Yo mando carreta. ¿Conviene?

Candiyú se reía.

—No tengo ahora. Y esa... maquinaria, tiene mucha delicadeza?

—No; botón acá, y botón acá... yo enseño. ¿Cuándo tiene madera?

—Alguna creciente... Ahora debe venir una. ¿Y qué palo querés usted?

—Palo rosa. ¿Conviene?

—¡Hum!... No baja ese palo casi nunca. Mediante creciente grande, solamente. ¡Lindo palo! Te gusta palo bueno, a usted.

—Y usted lleva buen gramófono. ¿Conviene?

El mercado prosiguió a son de cantos británicos, el indígena esquivando la vía recta, y el contador acorralándolo en el pequeño círculo de la precisión. En el fondo, y descontados el calor y el whisky, el ciudadano inglés no hacía un mal negocio, cambiando un perro gramófono por varias docenas de bellas tablas, mientras el pescador de vigas, a su vez, entregaba algunos días de habitual trabajo a cuenta de una maquinita prodigiosamente "ruidera".

Por lo cual el mercado se realizó, a tanto tiempo de plazo.

Candiyú vivía en la costa del Paraná hacía treinta años, y si su hígado es aún capaz de combinar cualquier cosa después del último ataque de fiebre, en diciembre pasado, debe vivir todavía unos meses más. Pasa ahora los días sentado en su catre de varas, con el sombrero puesto. Sólo sus manos, lívidas zarpas veteadas de verde que penden inmensas de las muñecas, como proyectadas en primer término en una fotografía, se mueven monótonamente sin cesar, con temblor de loro implume.

En aquel tiempo Candiyú tenía por oficio honorable el cuidado de un bananal ajeno, y—un poco menos lícito—el de pescar vigas. Normalmente, y sobre todo en época de creciente, derivan vigas escapadas de los obrajes, bien que se desprendan de una jangada en formación, bien que un peón bromista corte de un machetazo la soga que las retiene. Candiyú era po-

seedor de un anteojo telescopado, y pasaba las mañanas apuntando al agua, hasta que la línea blanquecina de una viga, destacándose en el horizonte montuoso, lo lanzaba en su chalana al encuentro de la presa. Vista la viga a tiempo, la empresa no es extraordinaria, porque la pala de un hombre de coraje, recostado o halando de una pieza de 10 × 40, vale cualquier remolcador.

. . . .

Allá en el obraje de Castelhum, más arriba de Puerto Felicidad, las lluvias habían comenzado después de setenta y cinco días de seca absoluta que no dejó llanta en las alzaprimas. El haber realizable del obraje consistía en ese momento en siete mil vigas—bastante más que una fortuna. Pero como las dos toneladas de una viga, mientras no están en el puerto, no pesan dos escrúpulos en caja, Castelhum y Cía. distaban muchísimas leguas de estar contentos.

De Buenos Aires llegaron órdenes de movilización inmediata; el encargado del obraje pidió mulas y alzaprimas; le respondieron que con el dinero de la primer jangada a recibir le remitirían las mulas, y el gerente contestó que con esas mulas anticipadas les mandaría la primer jangada.

No había modo de entenderse. Castelhum subió hasta el obraje y vió el stock de madera en el campamento, sobre la barranca del Ñacanguazú al norte.

—¿Cuánto?—preguntó Castelhum a su encargado.

—Treinticinco mil pesos—repuso éste.

Era lo necesario para trasladar las vigas al Paraná. Y sin contar la estación impropia.

Bajo la lluvia que unía en un solo hilo de agua su capa de goma y su caballo, Castelhum consideró largo rato el arroyo arremolinado. Señalando luego el torrente con un movimiento del capuchón:

—¿Las aguas llegarán a cubrir el salto?—preguntó a su compañero.

—Si llueve mucho, sí.

—¿Tiene todos los hombres en el obraje?

—Hasta este momento; esperaba órdenes suyas.

—Bien—dijo Castelhum.—Creo que vamos a salir bien. Óigame, Fernández: Esta misma tarde refuerce la maroma en la barra, y comience a arrimar todas las vigas aquí a la barranca. El arroyo está limpio, según me dijo. Mañana de mañana bajo a Posadas, y desde entonces, con el primer temporal que venga, eche los palos al arroyo. ¿Entiende? Una buena lluvia.

El encargado lo miró abriendo cuanto pudo los ojos.

—La maroma va a ceder antes que lleguen cien vigas.

—Ya sé, no importa. Y nos costará muchísimos miles. Volvamos y hablaremos más largo.

Fernández se encogió de hombros y silbó a los capataces.

En el resto del día, sin lluvia pero empapado en calma de agua, los peones tendieron de una orilla a otra en la barra del arroyo, la cadena de vigas, y el tumbaje de palos comenzó en el campamento. Castelhum bajó a Posadas sobre una agua de inundación que iba corriendo nueve millas, y que al salir del Guairá se había alzado siete metros la noche anterior.



Tras gran sequía, grandes lluvias. A mediodía comenzó el diluvio, y durante cincuenta y dos horas consecutivas el monte tronó de agua. El arroyo, venido a torrente, pasó a rugiente avalancha de agua chocolate. Los peones, calados hasta los huesos, con su flacura en relieve por la ropa pegada al cuerpo, despeñaban las vigas por la barranca. Cada esfuerzo arrancaba un unísono grito de ánimo, y cuando la monstruosa viga rodaba dando tumbos y se hundía con un cañonazo en el agua, todos los peones lanzaban su ¡a... ijú! de triunfo. Y luego los esfuerzos malgastados en el barro líquido, la zafadura de las palancas, las costaladas bajo la lluvia torrencial. Y la fiebre.

Bruscamente, por fin, el diluvio cesó. En el súbito silencio circunstante, se oyó el tronar de la lluvia todavía sobre el bosque inmediato. Más sordo y más hondo, el retumbo del Ñacanguazú. Algunas gotas, distanciadas y livianas, caían aún del cielo exhausto. Pero el tiempo proseguía cargado sin el más ligero soplo. Se respiraba agua, y

apenas los peones hubieron descansado un par de horas la lluvia recomenzó —la lluvia a plomo, maciza y blanca de las crecidas. El trabajo urgía—los sueldos habían subido valientemente — y mientras el temporal siguió, los peones continuaron gritando, cayéndose y tumbando bajo el agua fría.

En la barra del Ñacanguazú, la barrera flotantante contuvo a los primeros palos que llegaron, y resistió arqueada y gimiendo a muchas más, hasta que el empuje incontrastable de las vigas que llegaban como catapultas contra la maroma, el cable cedió.

. . . .



Candiyú observaba el río con su anteojo, considerando que la creciente actual, que allí en San Ignacio había subido dos metros más el día anterior—llevándose por lo demás su chalana—sería más allá de Posadas, formidable inundación. Las maderas habían comenzado a descender, pero todas ellas, a juzgar por su alta flotación, eran cedros o poco menos, y el pescador reservaba prudentemente sus fuerzas.

Esa noche el agua subió un metro aún, y a la tarde siguiente Candiyú tuvo la sorpresa de ver en el extremo de su anteojo una barra, una verdadera jangada de vigas sueltas que doblaban la punta de Itacurubí. Madera de lomo blanquecino, y perfectamente seca.

Allí estaba su lugar. Saltó en su guabiroba y paleó al encuentro de la caza.

Ahora bien, en una creciente del Alto Paraná se encuentran muchas cosas antes de llegar a la viga elegida. Arboles enteros, desde luego, arrancados de cuajo y con las raíces negras al aire, como pulpos. Vacas y mulas muertas, en compañía de buen lote de animales salvajes ahogados, fusilados o con una flecha plantada aún en el vientre. Altos conos de hormigas amontonadas sobre un raigón. Algún tigre, tal vez, camalotes y espuma a discreción, sin contar claro está, las víboras.

Candiyú esquivó, derivó, tropezó y volcó muchas veces más de las necesarias para llegar a la presa. Al fin la tuvo; un machetazo puso al vivo la veta sanguínea del palo rosa, y recostándose a la viga pudo derivar con ella oblicuamente algún trecho. Pero las ramas, los árboles, pasaban sin cesar arrastrándolo. Cambió de táctica; enlazó su presa, y comenzó entonces la lucha muda y sin tregua, echando silenciosamente el alma a cada palada.

Una viga, derivando con una gran creciente, lleva un impulso suficientemente grande para que tres hombres tituben antes de atreverse con ella. Pero Candiyú unía a su gran aliento, treinta años de piraterías en río bajo o alto, deseando —además—ser dueño de un gramófono.

La noche, negra, le deparó incidentes a su plena satisfacción. El río, a flor de ojo casi, corría velozmente con untuosidad de aceite. A ambos lados pasaban y pasaban sin cesar sombras densas. Un hombre ahogado tropezó con la guabiroba, Candiyú se inclinó y vió que tenía la garganta abierta. Luego visitantes incómodos, víboras al asalto, las mismas que en las crecidas trepan por las ruedas de los vapores hasta los camarotes.

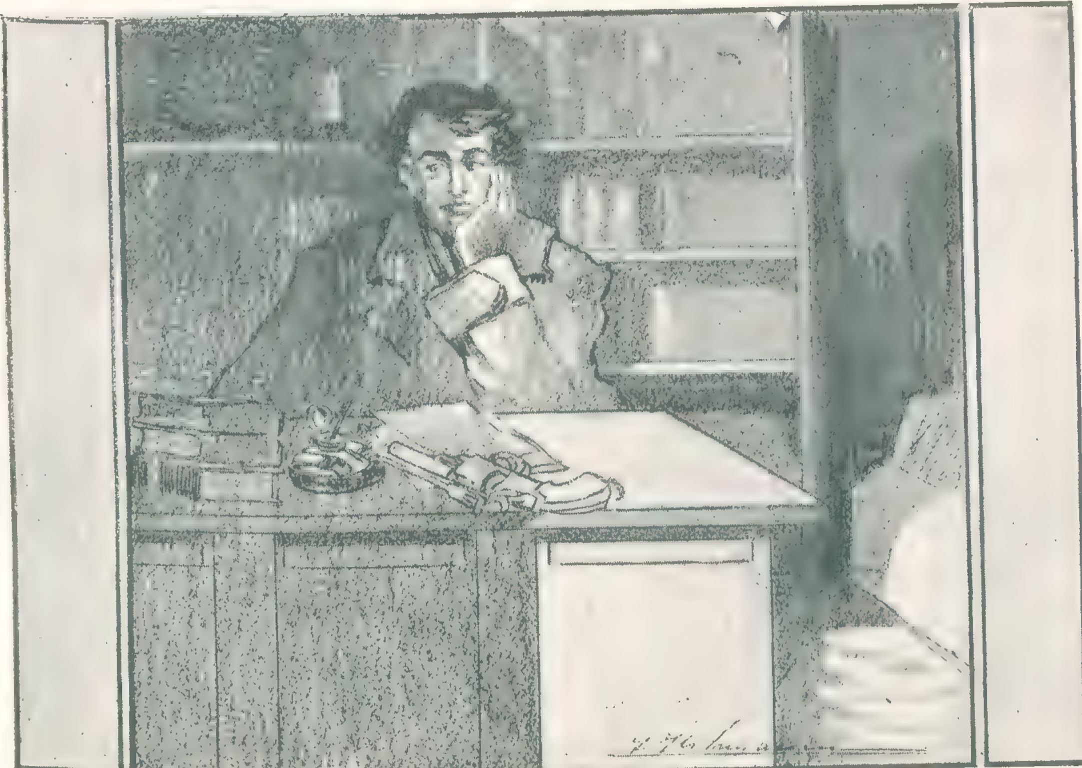
El hercúleo trabajo proseguía, la pala temblaba bajo el agua, pero era arrastrado a pesar de todo. Al fin se rindió; abrió más el ángulo de abordaje y sumó sus últimas fuerzas para alcanzar el borde de la canal, que rasaba los peñascos del Teyucuaré. Durante diez minutos el pescador de vigas, los tendones del cuello duros y los pectorales como piedra, hizo lo que jamás volverá a hacer nadie para salir de la canal en una creciente, con una viga a remolque. La guabiroba se estrelló contra las piedras, se tumbó, justamente cuando a Candiyú quedaba la fuerza suficiente—y nada más,—para sujetar la soga y desplomarse de boca.

Solamente un mes más tarde tuvo mister Hall sus tres docenas de tablas, y veinte segundos después,—ni más ni menos—entregó a Candiyú el gramófono, incluso veinte discos.

La firma Castelhum y Cía., no obstante la flotilla de lanchas a vapor que lanzó contra las vigas—y esto por bastante más de treinta días—perdió muchas. Y si alguna vez Castelhum llega a San Ignacio y visita a mister Hall, admirará sinceramente los muebles del citado contador, hechos de palo rosa.

Horacio QUIROGA.

Dib. de Peláez.



Mi revólver

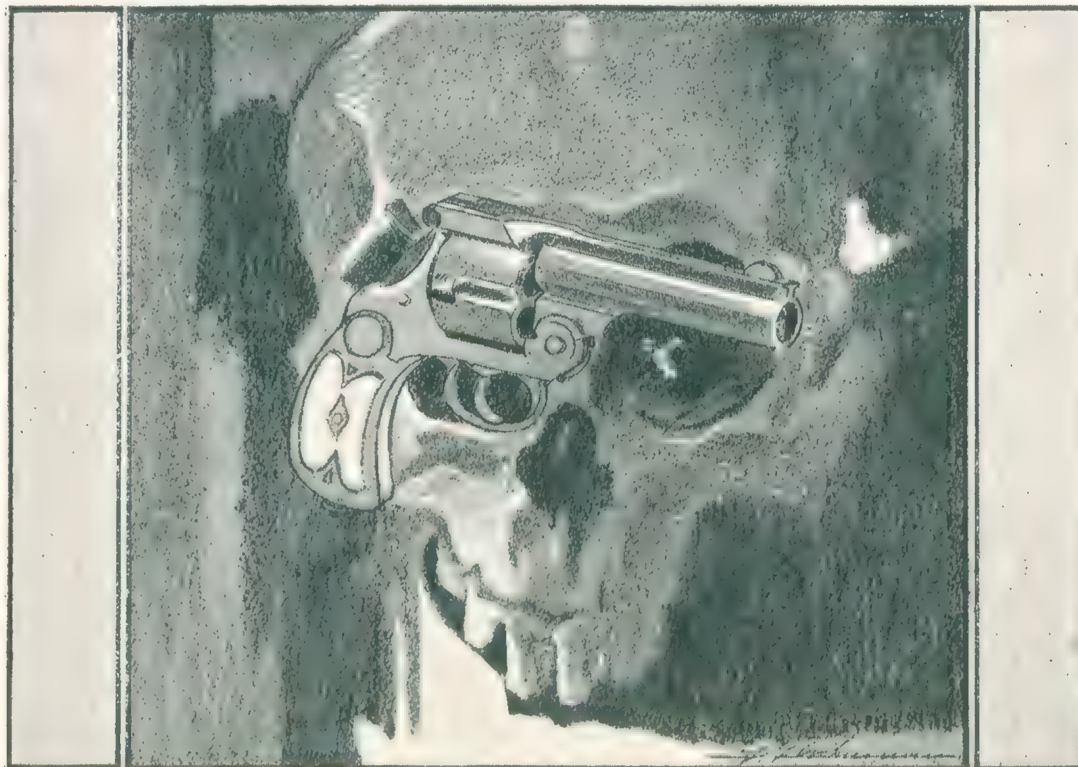
Para "Fray Mocho"

Tengo sobre mi mesa de trabajo
Un revólver, y siempre
Mientras escribo o sueño, con su boca
Obscura me sonríe, y son crueles
Sus sonrisas de acero que se clavan
En mi alma, como flechas de insolentes
Ironías... que matan mis visiones,
Y mis quimeras con su argucia aleve...
Su boca siempre abierta me pregunta
Cosas terribles sin respuesta; a veces
Me dá buenos consejos... ¿Para qué
Todo lo que haces?... ¿Para qué te mueres
A cada instante, si morir podrías
De una vez sola? ¿Para qué te mueves
Si cada movimiento te aproxima
A la gran sombra? ¿Para qué? ¡contéstame!..
Así me habla el revólver con su boca
Que el beso enorme y decisivo ofrece...
Y yo me quedo mudo a sus demandas
Y ya no sueño, ni trabajo... extiéndese
Mi mano hacía su mango que es de nácar
Luciente y terso y suave cual si fuese
La piel de una mujer... y lo acaricio
Con un temblor, voluptuosamente,
Y su frío contacto me penetra
El alma, como un beso de la Muerte!
Yo guardo a mi revólver un cariño
De compañero, porque sé que siempre
Responderá a mi angustia cuando sea
La hora; es él quien libertarme debe
De la vida algún día; está a mi alcance
Como un amigo que no falla; tiene
Celos de amante para mí; me mira
Con su pupila abierta, y fijamente
Sigue mis pasos y mis gestos, como
Si quisiera hechizarme o atraerme...
La cosa más cercana de mi alma,
Y lo más mío que yo tengo es este
Revólver, tan pulido, con su mango
De nácar, y su caño que parece
Un índice extendido hacia la sombra
Eterna, señalando eternamente
Mi destino... Mi mano le acaricia
Como a forma de finas desnudeces,
Con cierta angustia voluptuosa, al modo
Que se acaricia a una mujer... Me viene
El vértigo, y entonces lo amartillo,
Sin darme cuenta, y doy así en ponerle
Como por juego, junto a mi cabeza
Sobre el febril delirio de mis sienes
Para sentir sobre ellas la caricia
De la sombra y el frío de la Muerte...
Y pienso entonces en que basta un solo
Movimiento, el más breve y el más leve,
Para que todo acabe y se hunda el mundo
En el abismo de lo que no vuelve...
Y luego, como con tristeza vuelvo
A ponerlo en la mesa, lentamente...
Pero queda en mi espíritu un consuelo,
Una energía nueva que no tiene
Desmayos, una plácida dulzura
De virus; el consuelo de saberme
Libre; el sumo albedrío de escapar
A mi destino y de burlar mi suerte,
De hacerme dueño de mi vida, y de
Mi Eternidad, cuando yo lo desee...
La voluntad suprema que ninguna
Fuerza humana o divina hurtarme puede,
Ni el mismo Dios; la sola voluntad
De destruirme, que me pertenece...
Yo guardo a mi revólver un cariño
De camarada; su alma fiel se mueve
Al ritmo de mi alma; es mi defensa
Y es mi ofensa, si el caso lo requiere...
Su formidable voz siembra el silencio

Donde pasa, porque hace que se llene
De ella la Eternidad; vela a mi lado
Como un bulldog de guardia de la Muerte,
Custodiando mi vida, en el insomnio,
Cuando arrecia el delirio de la fiebre.
Mi diestra oprime el mango en las tinieblas
Cual si la mano de un amigo fuese,
La mano fiel que el invisible brazo
De algún buen dios, del más allá me tiende...
Es mi revólver mi mejor amigo,
El que nunca me engaña, el más valiente
Y el más sabio también; guarda mi sueño
Y mi fatalidad; con él voy siempre
Seguro de mí mismo y de los otros...
Con él no hay cosa humana que no tiene
En mis designios, porque con su boca
Tan breve, haría que instantáneamente
Cesara todo ruido cuando hablase;
Un grito suyo solo, y todo puede
Acabar, porque toda luz se apaga
A su fugaz relámpago; parece
Que llevara en su sombra el fuego santo
Que la suprema claridad enciende,
Y oculta en su silencio la palabra
De Dios, y el rayo, su mejor intérprete...
Aguja del reloj de mi destino
Que gira con mi vida, pronta siempre
A dar la hora del reposo, cuando
Definitiva en mi dolor resuene,
Aguja del reloj de mi Destino
Que gira con mi vida y no se mueve
Sobre la Eternidad... una suäve
Presión y basta; no hay poder que puede
Impedírmelo y es ese el motivo
Que aun me hace vivir, sufriendo, desde
Que en todo instante llevo en mí el remedio
Infalible, que cura y mata y vence
Todo dolor como una panacea
Para todos los males y los bienes...
Una presión... un solo movimiento
Y basta ya para que todo cese...
¡Oh, mi revólver! ¡mi mejor amigo!
¡No hay cosa como tú que me consuele
Del dolor de vivir! ¡tú me reservas
El libre arbitrio de desviar mi suerte!
Tú me dices que no hay pena ni angustia
Que eternamente dure... ¡y me convences!
Bajo mi almohada, junto a mi cabeza
Mis delirios vigilas, y no duermes
Mientras yo duermo... cual si estar quisieras
Pronto a acudir a mi reclamo, ¡siempre!
¡Ninguna cosa como tú acompaña
Mejor, mi duelo y mi vivir rebelde!
¡Ninguna cosa como tú me anima
A interrogar la esfinge, que se envuelve
En un manto de Noche; tú presencias
Mis diálogos con ella, y si acontece
Que se mueven mis pasos, tras la sombra,
Me dice tu mudez que aún espere...
Que todavía no es el tiempo, y debo
Sufrir aún... ¡y mi alma te obedece!...
Sobre mi mesa estás, cuando yo sueño
y trabajo y escribo y sufro... ¡Siempre!
Aguardando en silencio a que la hora
Sea; la hora en que tú me despiertes
Con tu voz, para hundirme en el silencio
Eterno, y en el sueño que no tiene
Despertar... A mi vera tú reposas
Tranquilo, y vas conmigo porque tú eres
El amuleto contra Dios, y contra
La existencia, y porque perpetuamente
Es tu pupila, abierta ante mi vida,
La presencia impasible de la Muerte!

Angel FALCO.

Dib. de Hohmann.



Colonias agrícolas militares en el Uruguay

La de Zapará



Arando

La colonia militar de Zapará está situada a unos 15 kilómetros de la ciudad de San Fructuoso, capital del Departamento de Tacuarembó. Allí se encuentra acantonado el regimiento de caballería n.° 5, que comanda el coronel Barbadora, a quien se debe la formación y prosperidad de esta colonia.

Los soldados agricultores tienen casi todos familia. Se les dona una pequeña huerta, que cultivan sacando lo necesario para vivir.

La colonia cuenta 2045 hectáreas, de las cuales hay sembradas unas 500 hectáreas con maíz, porotos, papas y legumbres de toda clase. Las demás se destinan a producir forrajes para la mantención de la caballada y ganado.

La colonia constituye un felicísimo ensayo, y pronto serán instaladas varias más en distintos puntos de la república. Por medio de estas colonias se consigue, no sólo producir los frutos de la tierra para la alimentación de los soldados y de la caballada, sino que aplicando en finalidades útiles las energías sobrantes, se desarrolla el amor a la tierra, sus aptitudes para las faenas agrícolas y se crea lo que podríamos llamar agricultores del futuro.

La colonia de Zapará, por su adelanto y posición, está llamada a ser el terreno donde se implante el futuro haras del estado, para la cría caballar destinada a la provisión de las unidades del ejército.

El ministro de guerra ha



Máximo Jelli, brasileño, uno de los más hábiles colonos



La siembra



La hora del almuerzo



La carpintería

nía que arrendar campos de pastoreo a elevados precios, y pequeñas extensiones casi siempre inadecuadas, resultado de lo cual era una erogación demasiado crecida para el tesoro y la antedicha escasez de cabalgaduras en los regimientos.

Actualmente se hacen los preparativos para establecer una colonia como la de Zapará, en los terrenos del Arapey, donde está situado el 10.º de caballería, comandante el coronel Villar.

Otro tanto piensa hacerse en Mercedes, donde se halla una compañía de infantería, la n.º 1, a las órdenes del teniente coronel Eduardo Sarmiento.

presentado al Presidente de la República un proyecto con el fin de adquirir fracciones de 500 a 1.000 hectáreas de campo apropiado, para cada uno de los regimientos en campaña, con el objeto de efectuar plantaciones de forraje en gran escala, y poder así atender al aprovisionamiento de las caballadas, sin perjuicio de destinar parte de dichas fracciones a quintas para el consumo de los soldados.

Esta determinación del ministro ha sido tomada en presencia de los buenos resultados de la colonia de Zapará. Desde mucho tiempo atrás, se venía notando la falta de caballada en los regimientos destacados en campaña, debiéndose esto a haber siempre el Estado carecido de grandes plantaciones de forraje para los animales. El Estado te-



El comandante Barbadora, iniciador y director de la colonia, el comandante Fernández y nuestro corresponsal

Aventuras de dos o tres litros de agua y de un servidor

Conferencia leída en mi casa particular

Respecto de estas aventuras, llamadas experimento en lenguaje científico, di el domingo último en mi casa una conferencia a un grupo de amigos, reunidos con el objeto de esperar a que acabase de llover. Uno de ellos tomó la siguiente versión taquigráfica, que no me parece mal. Dice así:

''Señores:

''Si atendemos a lo que decían nuestros profesores, cuando íbamos al colegio a concertar peleas para las cuatro, todas las aguas de este mundo han hervido alguna vez, hace tiempo. Pero yo me pregunto si la ebullición no será al agua, o al menos a ciertas porciones de ella, lo mismo que la viruela a los individuos; en otros términos, si una vez que han tenido la ebullición, pueden volver a tenerla. Por mi parte, no haré una afirmación categórica sobre este punto de física (¿quién me dice a mí que no sea de física?), pero voy a referir lo que me aconteció con el agua que ustedes ven en ese botellón lacrado. Será ahora, cosa de litro y medio, pero antes eran, más o menos, dos o tres litros. El resto no se sabe dónde está.

''Esta agua, señores, habiendo sido sometida dos veces consecutivas a la prueba del fuego, la primera en un calentador complicado y la segunda en la hornalla grande de la cocina, no quiso hervir poco ni mucho, ni en una parte ni en la otra. Por lo menos yo no la he visto hervir, y eso que estuve batallando dos horas con ella.

''El experimento comenzó a las tres de la tarde. La presión atmósferica era, por ahí, de 866 milímetros, es decir, una vara, y el termómetro marcaba (es un cálculo, porque no tenía termómetro) de 25 a 28 grados centígrados sobre cero.

''Principié los trabajos en este mismo cuarto, haciendo uso de aquel calentador que está en el rincón. No parece un calentador, pero esto es debido a modificaciones morfológicas sufridas durante el experimento. Antes tenía realmente la forma de un calentador.

''Primeramente vertí el agua en una pava jamona, cuya ausencia deploro en este momento, y debo convenir en que esta parte de los trabajos se llevaron a cabo sin el menor contraste científico. En seguida puse mano al calentador.

''El calentador, señores, era — digo era en honor a la verdad — era a kerosene, pero antes había que estimularlo con un poco de aguardiente. Se le echaba aguardiente, se inflamaba este líquido con un fósforo, y cuando la llama se apagaba, se manejaba un pistón larguito que tenía anexo, y entonces salía otra llama nueva. Yo le puse aguardiente (por las dudas elegí aguardiente alcanforado, pues no tenía otro), y coloqué la pava encima. Al rato manejé el pistón, y salió una llamita de mala muerte, que al parecer temblaba de frío, la cual no me pareció propia para calentar dos o tres litros de agua. Entonces agarré el pistón con toda mi alma, y lo hundí repetidas veces en el vientre del calentador...

''¡Nunca lo hubiera hecho, señores! ¡Habéis visto alguna vez estallar inopinadamente un petardo de dinamita?... Yo tampoco, pero fué, casi, casi, la misma cosa. Un silbido de serpiente primero, después el siniestro bufido de un gato, y al mismo tiempo un fenómeno volcánico, llamaradas que lamían la pava por todos sus costados y una densa humareda negra que ascendía velozmente hacia el cenit. Y otra vez silbidos, y más silbidos, y dele silbar.

''Experimenté cierta sorpresa. Sentí que mi corazón palpitaba de dulce emoción, y al ver la pava envuelta a cada instante en más llamas y coronada por más humo, y al sentir cómo los silbidos arreciaban escandalosamente, salí a la calle corriendo, para ver qué había. ¡Y qué contraste, señores, la plácida quietud de la calle de arrabal, con la lucha que libraban dentro de mi habitación las fuerzas desencadenadas de la Naturaleza!

''Repuesto de mi natural asombro, empecé a temer por la pava, y por mi imaginación pasaron en tropel una serie de pensamientos. ''Se me va a derretir la pava''. ''Salvemos siquiera la pava''. ''Habría que salvar la pava''. ''¡Dios mío! Haz que la pobre pava pueda salvarse''.

''Tomé una resolución, y luego una caña larga que había en el fondo, y saqué a flote la pava, poniéndola en el patio, en el suelo. El calentador seguía haciendo de las suyas, ardiendo por arriba en particular, y en general por todas partes, y para no tener un incidente con un calentador semejante, cerré la puerta con doble vuelta de llave, y lo dejé clausurado en la habitación.

''Aquí termina la primera parte del experimento. La segunda sigue en la hornalla grande de la cocina.

''Puse en la hornalla un número extraordinario de ''La Prensa'' y lo cubrí con una palada grande de carbón, apretándolo todo muy bien, para que no quedase separado. Allí había combustible para un año, pero verán lo que pasó. Aproximé un fósforo encendido, y luego otro, y después otro fósforo, y así sucesivamente, los demás fósforos de la caja, hasta el postrero. Después salí a comprar fósforos. Convencido al fin de que la débil llama de todos los fósforos de dos cajas no se manifestaba en aquella ocasión capaz de prender fuego al combustible acumulado en la hornalla, lo rocié con kerosene, y entonces, al primer fósforo, ¡plumb! surgió una llama que era para salir corriendo de la cocina, como sucedió en efecto.

''Dejé que la llama bajase (tardó algo, porque había subido cerca de cincuenta centímetros), y cuando se apagó sometí a un examen crítico la hornalla. Los fósforos, retorcidos, destacaban su blancura chamuscada sobre la negra pila del carbón, y aquí y allá abrían el ojo algunas lucecitas ruborosas, todo modestia, todo timidez, que me hicieron pensar en algunas pebetitas de catorce años (no en todas, no señor) y en las primeras estrellas que indecisamente se insinúan en el cielo al caer la tarde.

''Aquí hay que meter pantalla'', dije. Coloqué la pava sobre la hornalla, y manejé vigorosamente el ventilador de palma.

''Chas, chas, chas. Chas, chas, chas. Chas, chas, chas.

''¡Señor, y cómo se suda para pantallar el fuego!

''Chas, chas, chas. Chas, chas, chas. Chas, chas, chas.

''Cuanto más se pantalla, más se suda.

''Chas, chas, chas. Chas, chas, chas. Chas, chas, chas.

''¡El diablo lo lleve!

''Y todo fué decirlo, y parecer que efectivamente el diablo se había llevado alguna cosa. Se oyó un trueno a mi espalda, ruido de vidrios que se rompían la crisma y de madera que se quebraba, y una cosa que pasó por el aire, silbando, como era ese día la costumbre.

"Dejé la pantalla en el sitio donde cayó (después comprobé que era a un lado de la cocina) y fuí al patio a ver cómo marchaban los negocios aquella tarde.

"En el patio, nada de particular, pero en la puerta de mi cuarto, rotos los vidrios de una de las hojas, y el postigo, desquiciado y roto, colgando por la parte de adentro.

"Una bala de cañón ha entrado en "mi cuarto, por el postigo. ¿Se ha- "brá apagado de paso el calentador?" Pero reflexioné que no podía ser una bala de cañón. Esto era absurdo. "Lo "que ha entrado será más bien un "aerolito."

"¡Qué idea! ¡Un aerolito! ¿Por ventura no es una fortuna un aerolito, si es de buena calidad? Abrí la puerta para apoderarme del aerolito y colocarlo en un banco (por ejemplo, el de la cocina), y entré en la habitación. Primeramente noté que el calentador no estaba, y después noté que tampoco estaba el aerolito.

"Pero este curioso fenómeno de prestidigitación me fué explicado inmediatamente. El vecino de al lado golpeó a la puerta, y me entregó una cosa ennegrecida que traía en la mano, diciéndome que sin duda era mía, pues acababa de caer de mi casa. Aquello tenía ciertas trazas que se me figuraron de aerolito (de repechón, el aerolito podía haber ido a parar a la casa de al lado), y lo recibí, dando las gracias. Pero examinándolo bien, vi que aquello había sido antes un calentador, sólo que estaba negro de humo, y desfigurado a consecuencia de algún accidente.

"Era una lástima recibir un calentador desfigurado en lugar de un aerolito llovido del cielo. ¿pero iba a pensar yo en nada por el estilo, cuando al volver al fondo vi brillar una gloriosa aureola de luz en la hornalla?

"¡Sorpresa más dulce y más gratuita! ¿Acaso el fuego por nada del mundo había querido encenderse cuando yo sudaba la gota gorda con la pantalla en la mano? ¿Acaso yo no esperaba encontrar completamente apagadas las encantadoras lucecitas que un momento antes había dejado al salir?

Pero, señores, cuando está de Dios que la temperatura de dos o tres litros de agua no lleguen ni por un queso al punto de ebullición, es inútil que este gusano de la tierra a quien llamamos el rey de la creación, ensaye los procedimientos más acertados para hacerla hervir. Si en lugar de un número extraordinario de "La Prensa" pongo dos, si en lugar de una palada grande de carbón le pongo dos paladas grandes, y otra de yapa, si en lugar de apretar mucho el combustible lo prenso con una máquina hidráulica, tampoco hubiera hervido. Cinco minutos más tarde fuí a ver si hervía ya, y el fuego se había apagado con la misma discreción y secreto con que se había encendido.

"Misterios son estos, señores, del agua potable, que la ciencia no ha podido descifrar todavía. ¿Podrá alguno descifrarlos en lo porvenir? ¡Misterio también! Entre tanto ahí está el agua, en aquel botellón lacrado, que ustedes ven ahí. Y ahí está el calentador, reducido a silencio, en aquel rincón."

Es todo cuanto dije, y todo cuanto podía decir, en una de las pocas conferencias científicas que dí en mi vida. Además, había acabado de llover. "El sol brillaba entre jirones de nubes", la calle estaba fresca y limpia y las puertas, los balcones y las veredas empezaban a poblarse de vecinos y transeuntes.

Enrique M. RUAS.



Dib. de Navarrete.

El ferrocarril de San Antonio a Nahuel Huapí

Cuando el presidente Figueroa Alcorta hizo su viaje a la Patagonia en marzo de 1910, la enrieladura de la línea San Antonio-Nahuel-Huapí llegaba al kilómetro 112. Ahora, a pesar de la lentitud de los trabajos, exigida por la parquedad del presupuesto, la punta de rieles principia a pasar de la estación Maquinchao, en el kilómetro 374, es decir, como 60 kilómetros más allá de la mitad de su trayecto. Los cien kilómetros siguientes son de fácil construcción, pero no así el trecho restante, que es de planicies altas y cañadones hondos. Como se sabe, se alimenta el proyecto de convertir en transcontinental la línea de que hablamos, poniéndola en conexión con otra chilena.



Puente sobre el arroyo Nahuel-Niyeo, kilómetro 151. — Bomba centrífuga secando las excavaciones para los cimientos de la obra



Puente sobre el Arroyo Seco, kilómetro 176. — Construcción de la mampostería de un estribo, con piedra labrada de la localidad



Kilómetro 215. — Casilla de la bomba a vapor que lleva el agua a 36 metros de altura y a más de un kilómetro de distancia, para proveer a las locomotoras en la estación Corral Chico



Vertiente de agua donde está instalada la bomba a que se refiere la anterior fotografía

Inauguración de un mercado



El intendente, señor Joaquín S. Anchorena, llegando al mercado para asistir al acto inaugural



El mercado, ubicado en Paseo Colón y Venezuela, cuya inauguración se llevó a cabo el viernes 18 del corriente por la mañana

Los progresos de "Tribuna"



Los señores Julio Niño y Carlos Benvenuto, director y administrador, respectivamente, y el señor Salis, secretario de redacción, al pie de la poderosa rotativa inaugurada el día 21 de abril

El 21 de abril, los redactores de *Tribuna* estuvieron de fiesta. Fué un gran día para ellos y para el director del veterano diario vespertino, señor Julio Niño. Ese día se inauguró la nueva y poderosa rotativa del colega, cuya adquisición habíase impuesto como *artículo de primera necesidad*, para satisfacer las exigencias de los *canillitas* que diariamente *piden más*. No faltó la tradicional copa de champaña. El señor Luis Chichizzola, decano del personal de redacción, puso de relieve la importancia del acto periodístico que se celebraba. Y Areal—el viejito Areal, reliquia de los viejos tiempos de *Tribuna* — emocionado, lagrimeó...



Un alto en la tarea diaria.—Los señores Salis, Modernell, Franchi y otros redactores, en la secretaría

Menudencias

Los descontentos



—¿Fray Mocho?... ¡Valiente porquería! ¿Cuándo va a compararse con *El Rábano Lírico* de que soy director?



—En Fray Mocho hay poca vida social.



—En Fray Mocho hay exceso de vida social.



—Aquí no nos chupamos el dedo. Cuando se ríen un poco de los radicales, es porque les subvencionan los socialistas. Y cuando se burlan de éstos, es porque les subvencionan los radicales.



Blonda, blonda, blonda,
suave, suave, suave,
la amo, la amo, la amo,
como al nido el ave.

¡Parece mentira que no les haya gustado una cosa tan original!



—¿Y por qué se han negado a insertar "La puericultura en las regiones siderales"? Por incomprensión, seguramente. Son muy incomprensivos.



—No me los han querido retratar. ¿Acaso mis hijitos no son tan lindos como los de cualquiera? Son muchos, es cierto; pero pueden publicar uno de ellos por número.



—Afirman que es un plagio lo que he escrito:

Nuestros gigantes padres al cielo [arrebataron,
de nuestro pabellón el celeste y el [blanco...

No sé en qué se fundaron para suponer que es un plagio.



—¡Envidiosos! No me aceptan el folletín, con el fútil pretexto de que duraría más de veinte años su publicación.



—Me rechazaron las décimas:

Aquí me pongo a cantar
con la guitarra en la mano;

Contestándome:

¿Aquí, ¡Qué esperanza, hermano!
Anda a otra parte a embromar.

¡Buen modo de proteger a la literatura criolla!

Dib. de Navarrete.

CORREO SIN ESTAMPILLA

F. S. de V. — Buenos Aires. — No podemos "dilucidarles el punto".

Almícar. — Buenos Aires. — "...se me saque de la duda si puedo pretender verla publicada." Pretêndalo

A. P. M., Vale?, A. C. C. (h.), ¿.......?, A. D. D., Jotasé, B. R. — Buenos Aires. — No.

Un suscritor. Buenos Aires. — El artículo fué publicado en el *Pearson's Magazine*, de Londres, números de Enero, Febrero y Marzo del año corriente.

T. L. M. — Buenos Aires. — "Si no le agrada mi ciencia poca o mucha, a lo que fuere, le ruego que sin molestia la deposite en el *montón de los papeles.*"

Debe caberle a usted la satisfacción de saber que la hemos depositado.

X. X. — Buenos Aires. — Es usted muy amable con nosotros.

A. H. — Córdoba. — Se publicará.


BITTER GARNIER
BITTER GARNIER
FÓRMULA ORIGINAL
FREIXAS, URQUIJO y Cia
BUENOS AIRES



Una operación salvadora

En el Sanatorio "Almeida Huerta"



Doctor L. Almeida Huerta, laureado por la Facultad de Medicina de Buenos Aires, que practicó la operación



La señora operada y su hijita, pocos días después de la operación

Ese terrible trance, por el cual han pasado entre lágrimas muchos hogares, de recibir la fatal notificación de que hay que decidirse entre dos extremos igualmente dolorosos, la pérdida de la madre o del hijo que está por nacer, ha sido salvado brillantemente hace pocos días en esta capital.

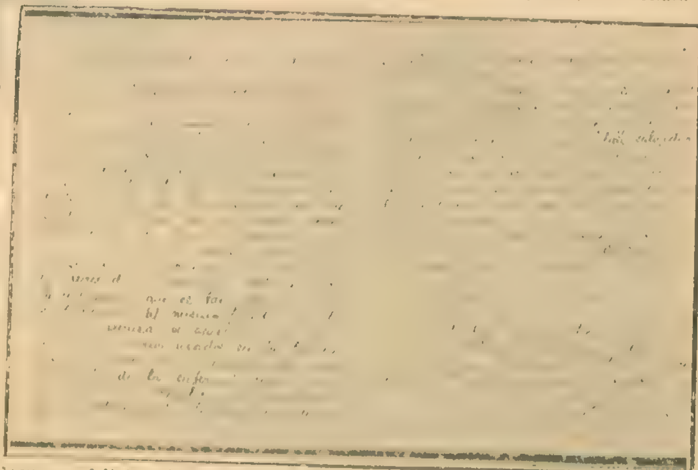
Se trata de una operación muy pocas veces practicada en la América del Sud, en la clientela privada, y el éxito con que se realizó ha merecido entusiastas felicitaciones al cirujano operador, doctor L. Almeida Huerta, director del sanatorio de su nombre, instalado frente a la plaza del Congreso.

La notoriedad que adquirió el caso nos hizo llegar hasta la cabecera de la paciente, y de sus labios y de personas competentes de la casa hemos recogido algunos detalles sobre la notable operación. Fué practicada ésta, el 16 del actual, en una señora española de 45 años de edad, secundípara, que empezó a sentir los síntomas de parto en la noche del 15. Esta señora presentaba un caso de estrechez pélvica, que la imposibilitaba en absoluto para dar a luz: 8 y ½ centímetros, dos menos que la pelvis normal. En estas condiciones, con un feto vivo y a término, se apeló al recurso salvador de ampliar la pelvis, residiendo en esto la importancia de la operación practicada por el doctor Almeida Huerta, pues merced a ella, se consiguió sacar viva la criatura, sin peligro alguno para la madre.



El doctor Almeida Huerta con los ayudantes de la operación, doctor Juan Pacheco, médico interno del sanatorio, practicante interno Rodolfo Novillo Linares, administrador señor C. Rodríguez Blanco y enfermeras

Consiste dicha operación, técnicamente denominada pubiotomía o hebotomía de L. Gigli, en seccionar el pubis o sea la porción anterior del hueso coxal: para ello se utiliza una sierra finísima que se hace llegar hasta el hueso por dos pequeños orificios practicados en la piel de la región, operación inocua, rápida, de urgencia, practicable en cualquier lugar y merced a la cual muchos niños condenados antes a perecer, se salvan. En el caso que nos ocupa, a las 8 a. m. del 16 de abril, después de doce horas de empezado el parto, sin encajamiento de la cabeza fetal, puesto que hay gran desproporción entre el diámetro de la cabeza del feto y de la pelvis, con dilata-



Honrosa felicitación recibida por el doctor Almeida Huerta, después de practicar su primera pubiotomía



Una de las confortables habitaciones para enfermos del sanatorio "Almeida Huerta"

quien aconseja esperar después de operar a que se produzca el parto por las fuerzas naturales, en contra de la opinión de los tocólogos europeos, que acostumbran terminar el parto mediante una aplicación de forceps, práctica condenada por los fracasos a que expone.

Como antes dijimos, hemos visitado a la enferma, y tanto ella como su hijita, se encuentran en perfecto estado, y muy bien atendidas en el confortable sanatorio que ha montado el doctor Almeida Huerta.

Y ya que hacemos mención del sanatorio, convendría agregar que difícilmente se encontrará otra casa en su género que revele en todos los detalles el esmero con que lo han instalado y lo mantiene el personal encargado de él. Según se nos informó allí, se atiende toda clase de enfermedades, menos infecto-contagiosas y mentales, teniendo cada enfermo

ción completa, consideró el doctor Almeida Huerta, que era el momento oportuno para la intervención quirúrgica. Preparada y anestesiada la enferma, durante cinco minutos el doctor Almeida Huerta procedió a operar, invirtiendo tres minutos en la operación. Cinco minutos después, y entregada a las fuerzas naturales, la parturienta dió a luz una robusta niña, con un diámetro biparital de 9 y ½ centímetros y 3.500 gramos de peso.

Esta operación es la quinta que el doctor Almeida ha practicado, todas con excelente resultado, y cuenta con el honor de haber sido el primero que la hizo en clientela particular en la América del Sud. En todos los casos ha seguido el procedimiento de su profesor el doctor Eliseo Cantón,



La sala de operaciones

una sala, donde recibe trato esmerado por una módica pensión. Cuenta también con una sección para pobres.

El sanatorio tiene además un cómodo automóvil para el transporte de enfermos en los casos requeridos.

En la parte médica, el libro de historias clínicas del sanatorio muestra casos que lo acreditan y que infunden confianza.

En lo que respecta al personal, a cuyo frente se halla el administrador señor C. Rodríguez Blanco, no hemos oído sino elogios de parte de los enfermos, manifestándose todos agradecidos al cariño y celo que muestran las enfermeras.

Parece que todos se esmeraran en imitar la amabilidad y afable trato de su director, de los que tan vivas pruebas recibimos durante nuestra visita.



El hall del sanatorio

CUENTO

EL MUNDO MARCHA

Tres ratones, que eran muy sabihondos, se encontraron cierto día en un zaquizamí. Como hacía algún tiempo que no se veían, saludáronse muy efusivamente, y después se pusieron a tomar el sol que, a hurtadillas, se filtraba por un agujero de la vieja techumbre. Su charla vino a parar a las muchas dificultades de que su vida estaba llena.

—Todo proviene—dijo uno de ellos—de lo mal arreglado que está el mundo.

—Muy mal—contestaron los otros dos como un eco.

—Naturalmente; los que tienen el pandero en sus manos no lo saben tañer. Son viejos y chochean. Si fuera yo el encargado del negocio, ¡qué envidiable sería nuestra suerte! Nos envidiarían hasta las ardillas. En primer lugar ordenaría que toda la leche, sin excepción de una sola gota, se convirtiese en exquisitos quesos, y que éstos no estuvieran, como ahora, encerrados en alacenas y armarios, sino delante de nuestras viviendas para hundir nuestros hociquitos en sus jugosas y blandas entrañas. Así se podría vivir.



—¡Ya lo creo!... Y todavía se viviría mejor si al queso se añadiese el pan. Yo me muero por unas migajas. En mi casa abunda esta clase de alimento; pero tan escondido y tan vigilado, que las semanas enteras se me pasan sin poder refocilarme con él. Y cuando esto sucede, por una de esas benditas casualidades que el cielo permite, la dueña, que parece hecha con hacecillos de sarmientos, crispa sus manos, levanta al techo los brazos amenazadores y da tales gritos, que turban la digestión del más fuerte estómago. ¡Oh, pan, manjar divino, por dentro blanco como las cimas cubiertas de nieve, y por fuera más dorado que los panales de miel!...

—Por mi parte—dijo el tercero—reconozco que el pan y el queso nos harían felices; pero no estaría de más que se suprimieran las trampas. Mientras existan esos malditos artefactos yo no viviré tranquilo.

—A todo se proveerá en su día. La cuestión es ir estudiando el problema en todas sus partes y en todas partes. Para eso están nuestros cerebros privilegiados.

—Puede que nuestro arreglo del mundo no fuera agradable a ciertos animales.

—¿Y eso qué nos importa? ¿Se preocupan ellos ahora de nuestra muerte? ¿No se encierra cada raza y cada clase en su torre de marfil? ¿No se abroquelan en su egoísmo?... Pues entonces...

—Es verdad. Nosotros arreglaremos, según nuestros caprichos, este viejo mundo, que hasta hoy nos brindó con una hospitalidad llena de vergonzosa compasión; nosotros, sabios de toda sabiduría...

Iba el orador a proseguir su arenga, cuando surgió un gato de entre un rollo de esteras. En menos que se dice dió a éste un zarpazo, al otro un mordisco y al de más allá dos, y después procedió tranquila y despaciosamente a engullirse a sus víctimas. No cuenta la historia si el gato había escuchado la conversación o no. El caso es que, cuando alojó en su estómago a los tres "pozos de ciencia", exclamó:

—¡El mundo marcha!...

Y alzando sus pupilas doradas hacia el sol, bendijo a Dios por tener tan bien dispuestas las cosas de aquí abajo...

José A. LUENGO.

FABULITA

EL MUCHACHO Y EL PERRO

Echado estaba un perro
soñoliento y tranquilo,
cuando pasó a su lado
un chicuelo maldito.
Le incita a levantarse
con gestos y con gritos,
mas a todo hace el perro
de mercader oídos.
Inexperto el muchacho
sigue en sus trece fijo,
y le aplica a la cola
un pisotón indigno.
Furioso el noble perro,
se levanta de un brinco,
y al verlo, desalado
toma carrera el chico,
con lo que une al primero
segundo desatino.
Pronto el perro le alcanza,
y con fuertes colmillos
en una pantorilla
fiero le da un mordisco.
"Fenelón te lo dice
"y yo te lo repito:
"no busques, antes teme
"y evita los peligros;
"pero una vez en ellos,
"hazles pecho atrevido,
"que quien vuelve la espalda
"lleva mayor castigo."

Aurelia CASTILLO DE GONZALEZ.



EL INTERMEDIARIO

La nobleza de ciertos artículos es tal, que de repente nos sorprenden con la demostración de una calidad o una circunstancia en que uno no había soñado, tratándose de sus bondades.

Resulta ahora, que el Jabón Reuter, viene a ser un famoso intermediario para hacerse de nuevas relaciones.

Como el artículo escasea por la asombrosa demanda que hay de él en plaza, para la cual no ha dado abasto el formidable stock que tenía la casa introductora, ni las nuevas y constantes remesas que con increíble profusión hacen periódicamente los dichosos fabricantes, sucede que el que es poseedor de un regular depósito del codiciado jabón, se hace rápidamente popular y hasta solícitamente adulado, sobre todo, por las muchachas bonitas (las *scachas pulitas,* según la frase habitual del Dr. Luro en sus reminiscencias "baskas") que, de buenas a primeras, y aun antes del baño, en el baño y después del baño, se le van a la carga al acopiador de jabón, diciéndole, poco más o menos:

—Usted perdonará, señor, esta extraña confianza que me tomo sin tener el honor de conocerlo; pero siendo público y notorio que usted ha tenido la verdadera inteligentísima precisión de adquirir una gran cantidad del exquisito Jabón Reuter, sin el cual no nos es posible vivir, vengo a rogarle quiera surtirme, a título de préstamo, con unas cuantas cajas de ese supremo ideal de los jabones.

Damos por descontada la respuesta.

UNA OPINIÓN SOBRE

ANIZACATE

CLÍNICA DEL DR. VASSALLO

3 DE FEBRERO - 258 - 268

ROSARIO

Rosario Diciembre 24/912

Sr. Curt Tölke

Anizacate

Muy estimado Señor. Recibí su amable tarjeta con como el prospecto de los terrenos en venta en ese paraje - que es muy lindo y saludable tanto por su clima como por sus aguas y que yo tuve oportunidad de visitar hace algunos años en uno de mis viajes profesionales a la ciudad de Córdoba.

Aprovecho para enviar un afectuoso saludo a su familia y V. recibalos de su afmo y SS

B. Vassallo

Carta del reputado médico rosarino, doctor Vassallo

Páginas infantiles

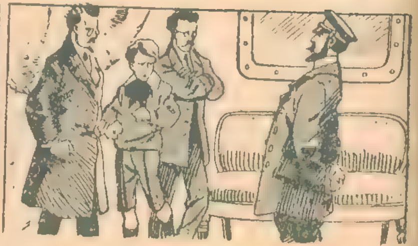
El aeroplano fantástico.—La evasión de Tintín



Cuando los náufragos fueron trasladados al "Alaska", Nox, saludando cortesmente, dijo: —Ahora, sólo me resta saludaros, señor comandante, lo mismo a la dignísima oficialidad y a los pasajeros.



"El Cóndor" emprendió de nuevo su ruta hacia lo desconocido. Desde el "Alaska", pasajeros, oficiales y tripulación prorrumpieron en estrepitosos vivas.



Nox se acercó a Jack y le ordenó que desatara a David, Tintín y el preceptor. Cuando estuvieron libres, Nox le dijo:—¿Qué tal? Son ustedes muy niños en materia de conspiración. No hará aún tres minutos que ese muchacho, que promete ser listo, me había



atado, cuando ya estaba libre, me vestí apresuradamente y fuí a libertar a los hombres de mi tripulación, mientras ustedes se hallaban entretenidos en el salvamento de los náufragos.



Y cuando el buen David, a quien doy las gracias por su comportamiento en este asunto, vino a tomar la dirección del aeroplano, éste ya estaba en las manos del fiel Jack. Fuí yo quien hizo buscar la ruta del "Alaska", pues oí perfectamente la dramática historia que contaban vuestros protegidos, y no estuve tranquilo hasta dejarlos nuevamente en el "Alaska".



Vosotros me habéis obligado a revelar la existencia de "El Cóndor". ¿Y bien? Ahora nos mostraremos un poco por todas partes, y a fe de Nox que nos vamos a divertir en grande.

Páginas infantiles

El aeroplano fantástico.—La evasión de Tintín



En la mañana del 15 una especie de yate llegaba a París; traía todos sus papeles en regla; el pequeño vapor venía de Londres, siguió por el Sena y pasó las esclusas. Naturalmente, tanto el puente como las calles estaban lenas de gente.

Cuando llegó la noche y se disolvieron los grupos de curiosos, el yate quedó solitario. Las diez daban en todos los relojes de las iglesias, cuando una sombra apareció sobre

el puente del yate, se acercó a la borda, cabalgó en ella y un segundo después saltó a la calle. Era un niño. Miró en torno suyo, y exclamó alborozado:—¡Este es el Louvre! ¡Estoy en París! ¡Me he salvado! —Y echó a correr a todo lo que le daban las piernas, llegando así hasta la calle de Saint-Péres.







En un ángulo de la calzada un agente estaba de plantón. A él se dirigió el muchacho pidiendo socorro. El agente lo miró sorprendido:—¿Qué te pasa? —le preguntó.

—Me pasa que me llevaron secuestrado a bordo de un aeroplano.—¡Qué disparate me estás contando, muchacho? Vamos a la comisaría, y allí aclararemos eso.

Tintín, pues no era otro el niño, siguió al agente. Allí estaba el señor comisario, y cuando el agente le contó lo que pasaba, dijo, mirando fijamente a Tintín:—¡Está loco!—Tintín suplicó:—Señor, yo no miento; el barco que está anclado cerca del Louvre, es un aeroplano.

(Continuará)



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586—BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: UNIÓN 185 (Avenida)
Administración: UNIÓN 184 (Avenida)

Dirección telegráfica: "FRAYMOCHO"

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	„ 5.00	„ 10.00
Año	„ 9.00	„ 18.00
Número suelto..	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado.	40 „	80 „

EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	„ 6.00	„ 12.00
Año	„ 11.00	„ 22.00
Número suelto.	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado	50 „	$ 1.00

EN EL EXTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre.	„ „ 4.00	„ „ 7.00
Año	„ „ 8.00	„ „ 14.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

LONDRES: Savoy House, 115, Strand. Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.—MONTEVIDEO: 18 de Julio, 914
PARIS, 23, BOULEVARD POISSONNIÈRES.—Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.

100 PESOS MENOS

GRAN OPORTUNIDAD

DE COMPRAR UNA MAQUINA DE ESCRIBIR MODERNA
GARANTIDA EN ESCRITO POR 5 AÑOS

UNDERWOOD

Ultimo modelo visible, **$ 195.—** m|n.
Penúltimo modelo visible **$ 165.—** m|n.



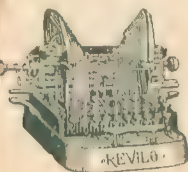
IDEAL

Ultimo modelo visible, **$ 180.—** m|n.
Penúltimo modelo visible, **$ 140.—** m|n.



REVILO u OLIVER

Revilo. — Ultimo modelo visible, pesos **170.—** m|n.
Oliver. — Penultimo modelo visible, pesos **125.—** m|n.

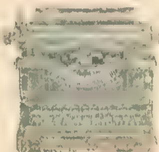


Gran taller de composturas y piezas de repuesto para toda marca de máquina : : de escribir. : :

DE OCASIÓN

MONARCH

Ultimo modelo visible, **$ 180.—** m|n.
Penúltimo modelo visible **$ 140.—** m|n.



YOST

Ultimo modelo visible, **$ 175.—** m|n.
Penúltimo modelo invisible, **$ 120.—** moneda nacional.

WELLINGTON

Ultimo modelo visible, **$ 110.—** m|n.



NOTA IMPORTANTE. — Las máquinas se remiten con flete gratis para toda la república con cajones especiales sin peligro.

REMINGTON

Ultimo modelo visible, **$ 190.—** m|n.
Penúltimo modelo invisible, **$ 120.—** m|n.



TORPEDO

Ultimo modelo visible, **$ 180.—** m|n.
Penúltimo modelo visible, **$ 165.—** m|n.



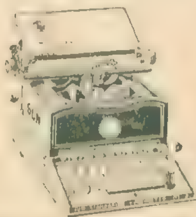
ADLER

Ultimo modelo visible, **$ 165.—** m|n.
Penúltimo modelo visible, **$ 135.—** m|n.



SUN

Ultimo modelo visible, **$ 110.—** m|n.
Penúltimo modelo visible, **$ 95.—** m|n.



DE OCASIÓN

L. G. SMITH BROS

Ultimo modelo visible, **$ 180.—** m|n.
Penúltimo modelo visible, **$ 145.—** m|n.



VICTOR

Ultimo modelo visible, **$ 175.—** m|n.
Penúltimo modelo visible, **$ 160.—** m|n.



THE EMPIRE

Ultimo modelo visible, **$ 100—** m|n.



OTRA. — No se atienden pedidos sin su correspondiente giro. (Las ventas son al contado).

CONTINENTAL

Ultimo modelo visible, **$ 190.—** m|n.
Penúltimo modelo visible, **$ 145.—** m|n.



ROYAL

Ultimo modelo visible, **$ 180.—** m|n.
Penúltimo modelo visible, **$ 140.—** m|n.



HAMMOND

Teclado ideal o universal.—Ultimo modelo visible, pesos **160.—** m|n.
Penúltimo modelo semivisible, **$ 115.—**



Se cambian máquinas usadas por las de la casa.

Cintas, Papeles carbónicos, Escritorios, etc.

EMPORIO AMERICANO — RIVADAVIA 627

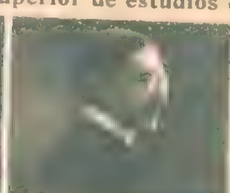
U. T. 4125, Avenida - BUENOS AIRES — **AMADEO FONFREDA**

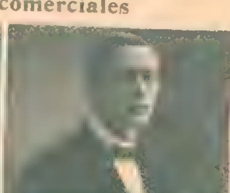
Universidad Nacional de Buenos Aires

Instituto Superior de estudios comerciales


Juan Aguirre


Francisco S. Artuso


Pedro J. Baiocco

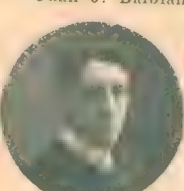

Juan J. Balbiani


Juan Bayetto


Arnaldo Bianchi


Severo L. Bignami

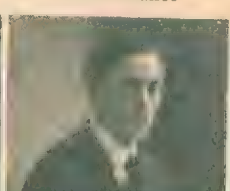

Manuel Blanco


Italo Cacici


Antonio Casacuberta


José C. Catán


David Fideleff

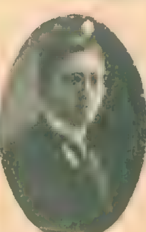

Antonio M. Fraga

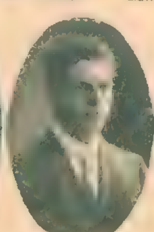

Martín E. Garaicoechea


Alfredo S. Gialdini


Alberto González Llanos


Eduardo M. Gonella

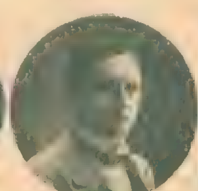

Carlos P. Isola

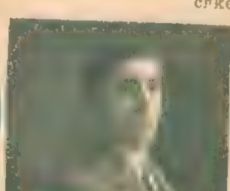

Julio E. Jaeschke


Alberto C. Legeren


Rodolfo Lertora


César E. Lorente Solá

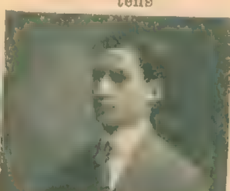

Guillermo F. Maerténs


Angel Morera

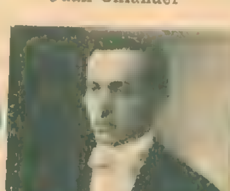

Juan Oklander


José A. Oller


Isaac Palcos

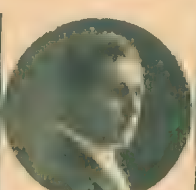

Enrique Pessagno


A. Alfredo Rebagliati

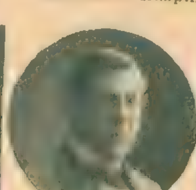

Humberto Ruspini


Cosme Sánchez Antelo


Adolfo A. Scotto


Estanislao Segurola


Ricardo T. Sepich


Isidoro Serra


Ernesto Sieyra

Primeros contadores públicos egresados

LAS OBRAS COMPLETAS
DE JULIO VERNE

EN 14 GRANDES VOLÚMENES ARTÍSTICAMENTE ENCUADERNADOS

Las obras de Julio Verne son y serán siempre leídas con justificado interés, pues vienen a ser como las precursoras de una evolución científica que hará cambiar seguramente la faz de nuestro globo.

En estas interesantísimas novelas todo parece ser fantástico, todo ideal, todo inverosimil: pero esos ideales, esas fantasías y esas inverosimilitudes se van de día en día troncando en maravillosas y sorprendentes realidades, pues están basadas en las leyes invariables de la ciencia.

Muchos de los problemas iniciados por Julio Verne han preocupado la imaginación de los grandes hombres y con su realización han causado la admiración del Universo. Gran número de arriesgadas expediciones, con grandioso éxito, muchos de los grandes descubrimientos de las ciencias, han tenido como iniciación o fundamento las descripciones de Julio Verne. Hay actualmente varios atrevidos en los que converjen las ansiosas miradas de todos los hombres, que están realizando lo que todos creían inverosímil al leer la obra de Verne **Cinco semanas en globo.** No está lejano el día en que la navegación aérea, libre de todo peligro, sea un hecho. Ya hemos visto también que no fué una quimera las **Veinte mil leguas de viaje submarino**, y seguramente el presente siglo verá realizarse descubrimientos aún más atrevidos y sorprendentes iniciados en las obras de Julio Verne.

CONDICIONES DE VENTA:

La Historia de la República Argentina del doctor V. F. López, le será entregada por sólo $ 75.— m|n., pagaderos en 10 mensualidades de $ 7.50 cada una, la primera de las cuales vence a los 30 días de recibida la colección.

Las obras completas de Julio Verne se venden en $ 110.— m|n., pagaderos en 10 mensualidades de $ 11.— m|n. cada una (la primera a los 30 días de recibida la obra).

Sólo le pedimos nos mande el 10 % del importe, para asegurar la regularidad de los pagos.

Esta suma le será devuelta íntegramente en cuotas iguales y en ocasión de cada pago mensual, siempre que éstos se hagan dentro de los cinco días del vencimiento.

Con el propósito de favorecer a nuestros clientes, entregaremos las dos obras juntas por sólo $ 150.— m/n., pagaderos en 10 mensualidades, y al recibo de $ 15.— m/n. como depósito reembolsable.

Llene el cupón adjunto y mándenoslo con la cantidad correspondiente a la obra que desea, y se la entregaremos en seguida de ser aceptado su pedido.

CUPÓN 3

Banco Proveedor del Río de la Plata
757, Sarmiento - Buenos Aires

Incluyo $ 7.50 / $ 11.00 / $ 15.00 — *Táchese los que no corresponden.*

Sírvanse enviarme — la Historia de López / las Obras de Julio Verne / las Obras de Verne y de López

Nombre

Profesión

Dirección

¡¡MUEBLES!! - SANZ - ¡¡LIQUIDA!

C. Telefónica 1826, Central. — 818, SARMIENTO al 844. — U. Te'efónica 3311, Liberta

ESTAMOS DOMINANDO LA PLAZA CON ESTOS PRECIOS

LA DIAGONAL se lleva nuestros GRANDES SALONES

MUEBLEROS-PARTICULARES aprovechen en comprar aunque no necesite

EN LAS VENTAS POR MAYOR 10 % DE DESCUENTO



SOBERBIO Y SOLIDO DORMITORIO roble norteamericano, importado, tres cuerpos, 10 piezas, dosel bronce, colcha y rollo lo mejor. Antes valía $ 950.—, ahora . . . . $ 550.—

Por $ 475.--



ELEGANTE DORMITORIO Luis XV, tres cuerpos, roble y nogal de Italia, 10 piezas, dosel de bronce, colcha y rollo. Gran reclame, mármoles finos, lunas Saint Gobain . . . $ 475.—



COMEDOR Renacimiento, gran formato, nogal norteamericano y roble. Reclame . $ 230.—

Mesa Comedor de 3 tablas $ 20.—

Sillas, docena $ 50.—

Camas de bronce, $ 50.—



LUJOSO y sólido comedor estilo francés, nogal Norte América y roble lo mejor . $ 275.—



DORMITORIO Luis XV, para matrimonio, nogal de Italia, colcha y rollo, 10 piezas $ 265.—



RECLAME. DORMITORIO Luis XV, nogal de Italia, para matrimonio, colcha y rollo, $ 205.—



DORMITORIO estilo francés, nogal, para matrimonio, 8 piezas, colcha y rollo . $ 180.—



DORMITORIO nogal de Italia, 8 piezas, para matrimonio. Aprovechen . . . . $ 175.—

Embalaje y conducción gratis. Pidan Catálogo con los recios rebajados.

Casa SANZ - No tiene Sucursal. 818, Sarmiento, 844, entre Suipacha y Esmeralda

Una cacería humana en África



(Novela original por S. FRAGOSO LIMA)

(Continuación)

Atados los caballos, atemorizados aún, se deslizaн entonces bajo plena selva, a través de un imperceptible sendero por el cual únicamente podían guiarcazadores de profesión. La criatura caminaba entre dos oficiales, y su instinto del bosque natal le vertía, casi sin ver, una rama cruzada y un zann atravesado. La selva, desierta y muda hasta mea hora antes, cambiaba bruscaente de aspecto con la caída de noche. En todas partes, aquí, á, a la derecha, d trás, sonan chillidos, silbidos, gruñidos, ntremezclados con ruidos de ramas rotas. Delante de los homres la maleza se agitaba bruscaente y súbito resoplido indicaba fuga de un animal cogido de rpresa.

Pero para los cazadores habiuados a emociones más fuertes, quella agitación nocturna de la elva tenía poca importancia, y l alma de la criatura estaba deasiado empapada en estupor y ngustia para temer a todo aquelo.

La marcha se prolongó así meia hora, bajo el túnel del bosque tropical, hasta que la mayor bundancia de maleza indicó la roximidad de un desmonte, y n efecto, minutos después los hombres desembocaban en un claro de bosque donde algunas amas secas denunciaban una ieja plantación de mandioca.

Los cazadores se detuvieron y cambiaron algunas palabras en u lengua natal.

—¿Y el mocito? Lo podríamos atar ya.

—¡Esperemos un momento aún! Aunque los datos del negro deben de ser seguros, exploremos un poco esto.

Y encendiendo entonces un farol de acetileno, observó el suelo en diversos lugares.

A orillas de un minúsculo manantial que se abría allí, su vista se detuvo mayor tiempo.

—¡Ché! ¡Aquí hay algo!—exclamó.

—¿La persona en cuestión?—preguntó su compañero.

—¡Sí!; ven a todo evento con el gorila.

Un instante después el grupo se reintegraba. Un oficial invitó a Tuké a que se fijara bien en una huella perceptible en el terreno húmedo del manantial. Los tres hombres se arrodillaron sobre el suelo rodeando el brillante manchón de luz, y un segundo después la criatura se extremecía violentamente.

—¡Ah! ¡Parece que conoces eso!—se rió el oficial.—¿Qué animal ha dejado ese rastro, señor protegido de negreros?

—¡León!—murmuró el negrillo.

—León, ¡perfectamente! ¡Es todo lo que queríamos saber! ¡Ahora, manos a la obra!

Entonces los dos hombres, llegados a la meta de su deseo, arrastraron a la criatura contra un árbol seco que se mantenía en pie en medio del desmonte, y lo ataron sólidamente al tronco a dos metros de altura.

El negrillo, aunque con un terrible miedo, no hizo la menor resistencia ni despegó los labios. Había en sus ojos, en su actitud entera, una heroica voluntad de afrontar aquello monstruoso que se preparaba con un valor extraordinario en su infantil corazón. Sus dientes castañeteaban y su pobre carnecilla preparada para el más diabólico de los sacrificios creíbles, se rebelaba en incesantes escalofríos, pero ni un gemido salió de sus labios, ni en la mirada que tenía clavada en los oficiales había el más leve resto de súplica: Antes bien, los oficiales sintieron crecer sorda irritación.



—¡Maldito mono!—gritó uno. ¿Por qué nos miras así? ¡Se diría que nos estás desafiando!

—¡Sí, y se muere de miedo!—agregó su compañero con un dejo de sorpresa.—¿Tienes miedo?—se dirigió a la criatura.

De lo alto del palo, aquel pequeño Cristo respondió con un hondo extremecimiento:

—Sí...

—¿Y por qué miras así, entonces? ¿Quieres tener valor, no es eso?—exclamó sarcásticamente el oficial.

Tuké no respondió, pero era evidente eso a lo que aspiraba heroicamente la desvalida y lamentable criatura.

Pero entretanto la noche avanzaba, y era preciso aprestarse a la cacería. Así es que un oficial, cogiendo una larga rama, golpeó con ella en la cabeza a Tuké.

—¡Oyeme, engendro! Cuando nosotros hayamos subido a ese árbol que ves ahí, te pondrás a gritar, ¿entiendes? No es cuestión de que grites constantemente; ¡de rato en rato basta! ¿Vas a gritar?

Esperó en vano respuesta.

—¡Gritará!—rugió su compañero exasperado.—Si

no... ¡Oyeme a mí, bestiezuela!—se dirigió a su vez a Tuké.—Si no gritas como es debido, tengo una cosa aquí... ¡pero mejor es que lo veas! ¡así comprenderás del todo!

Y atando en el extremo de la rama un pequeño objeto brillante, lo colocó delante de los ojos del crucifijado.

Un grito súbitamente contenido se escapó de los labios de la criatura, mientras su cuerpo sufría una profunda conmoción...

Una doble carcajada sonó a sus pies.

—¡Ah! ¿has comprendido? ¡Me alegro infinito! De modo que ya sabes lo que tienes que hacer. Si no gritas por tu propia cuenta, entonces... ¡Bueno, hasta mañana, joven gorila!

Todos los preparativos ya prestos, los dos cazadores treparon al árbol, y luego de instalarse cómodamente en las bifurcaciones del tronco, a cuatro metros de altura, revisaron prolijamente sus armas y apagaron el farol.

En los primeros momentos la obscuridad fué completa; pero frente a ellos, tras la víctima atada, el ramaje superior del bosque aclaraba, y un instante después la luna inmensa y rojiza aún, iluminaba la escena. Con ella habían contado los cazadores, y en efecto, el claro del bosque surgía blanco de luz. Ningún animal hubiera podido internarse dos metros en él sin ser visto, y mucho más tratándose de un león. En el medio, destacándose en su claridad de palo emblanqueado por las lluvias, se elevaba el árbol seco y tronchado como un poste de sacrificio. Y en él, rudamente atado a lo largo, a dos metros de altura, una lamentable y aterrorizada formilla humana; era el cebo que con sus gritos debía atraer a la fiera hambrienta.



Este era el sencillo plan concebido por los dos oficiales en pos de la negativa de Karú de entregar un un ternerito al sacrificio, y para la realización del mismo plan, y entonces exacerbados por la venganza habían matado de un tiro al sirviente de Ruy Díaz, y destrozado su laboratorio. La destrucción, sin embargo, no había sido total, como pronto se verá. La escena aquella con Ruy Díaz en pleno camino, a las doce del día, revivía siempre en el recuerdo de los oficiales, y sus almas se empapaban de sombrío gozo al haber aniquilado el trabajo de toda su vida. La venganza tocaba ya a su fin, y los oficiales, inmóviles en su guarida, esperaron un rato oír la voz de Tuké.

Pasaron cinco minutos y nada rompió el silencio.

—¡Eh, mono del infierno!—clamó de pronto una voz desde la sombra del árbol.—¿Vas a gritar o no?

Igual silencio.

—¡Cuidado, cachorro de chacal, porque voy a bajar con el frasco!—se oyó otra vez.

Un vago extremecimiento se notó en el miserable cebo humano, pero no se oyó un ruido.

—¿Si le rompiéramos desde aquí un tobillo de un balazo?...—murmuró fríamente un oficial empuñando el arma.

—¡No digas locuras! En otra ocasión la cosa tendría gracia; pero ahora se trata del viejo león. Esperemos aún...

Pasaron otros cinco minutos. La luna ascendía pura e inmaculada sobre aquel episodio de un infierno humano.

—¿Vas a gritar?—rugió de nuevo una voz.

Pero la lamentable criatura, empapada en sudor de agonía, hallaba no obstante en su angustia fuerza para resistir.

Los oficiales, con un nuevo juramento, se lanzaron entonces a tierra, y llenando velozmente una jeringa de Pravaz con el conteni[d]o de un [fr]asco que decía *Toxina del tsetsé*, se aproximaron al [pobre] Tuké y trepando uno en los hombros del o[tro], inyectaron al desgraciado una jeringuilla ent[era en] la piel del vientre.

—¡Bien, mocito! ¡Ahora, si quieres, pued[es] gritar! ¡Haz lo que te parezca!—le lanza[ron con] una carcajada los dos oficiales. Y trepando d[e nuevo] a su apostadero en la sombra del árbol, es[peraron] de nuevo. Lo que pasó por la tierna alm[a de la] criatura, ante el increíble tormento que le in[fligían] dos hombres a quienes nada había hecho, no [es fá]cilmente comprensible.

Pero por primera vez, desde catorce hor[as, sus] labios se abrieron espontáneamente, y en u[n pro]fundo sollozo exhaló cuanto había en su al[ma de] amor, esperanza y protesta contra esa terrible [injus]ticia de la vida.

—¡Padrecito!... ¡Rüía!...

—¡Ah, por fin!—exclamaron burlonamente [los ca]zadores.—¡El miedo te hace acordar de tu [padre] Ruy Díaz, eh! ¡Llámalo, llámalo, llorón, que s[í] te hará en breve compañía en el palo!

Y una doble carcajada sonó en la sombra del [árbol] ante la bella perspectiva.

Pasó un momento. Los dos hombres habían [empeza]do ya sentir vagos gemidos que partían del [árbol], cuando de pronto un grito, un alarido de t[errible] dolor rompió l[a no]che.

—¡Bueno! ... apieza bien! ... lante, chacal q[ue] sigues llamando tu compatriota león, poco nos [queda] por hacer!

Un segundo ... sacudió el aire ... no, y desde es[e mo]mento, para sup[rema] dicha de los ca[zado]res, los terribles [do]lores del enve[nena]miento del cuerp[o en]tero, arrancaron [sin] cesar gritos de d[eses]peración a la in[feliz] criatura. El de[sgra]ciado se re... cuanto le perm[itían] las ligaduras, sus desmesuradan[ente] abiertos y despavoridos de dolor, parecían preg[untar] el por qué de esa nefanda injusticia, y mientras t[anto], sólidamente instalados en las horquetas del á[rbol], los dos cazadores, inmóviles, con el oído ate[nto], observaban hasta romperse los ojos de atención [el] claro blanco de luna.

Fué a las 10 de la noche, media hora despué[s de] comenzar el inaudito tormento, cuando los caz[ado]res inmóviles se tocaron la mano: la selva, q[ue a] pesar de los alaridos humanos proseguía su p[ujan]lante vida nocturna con chasquidos de ranas, ch[illi]dos y fugas entre la maleza, había callado de pro[nto].

—¡El león!—murmuró el oficial dirigiéndose a [su] compañero.

—¡Sí!—repuso el otro.—Ya le han sentido [los] animales.

Y de pronto, un bramido, cercano ya, extreme[ció] la noche. La fiera, atraída por los gritos, se diri[gía] en línea recta a la víctima humana que le ofrecí[a]...

Los bramidos aumentaban velozmente en inte[nsi]dad, probando que el león, con las entrañas roí[das] por el hambre, ansiaba llegar de una vez. Y era [sin] duda terrible aquel dúo entre los alaridos cada [vez] más desgarradores de una pobre criatura desespe[ra]da por el dolor, y los rugidos de una formidab[le] fiera que corría a devorarlo.

Sin embargo, cuando el león desembocó en el c[la]ro se detuvo, y el redoble de sus rugidos sind[icó] esta vez que temía una asechanza. Paso a paso, qu[e]brando el espinazo hasta tocar tierra, fué avanzan[do] hacia la presa; y cuando estuvo a diez metros [de] la criatura crucificada, se detuvo con un ahogad[o] y triste rugido: la fiera se disponía a atacar.

(Continuará)

LA "PIANOLA"

Metrostyle-Themodist



Es el más maravilloso invento de estos últimos tiempos;
Es la perfección misma en la emisión de la música;
Ofrece impecable ejecución de las más difíciles partituras;
Traduce fielmente el temperamento artístico de los grandes maestros;
Es fuente de intensos placeres, para los que, amando la música, ignoran su técnica;
Es un maestro complaciente y siempre dispuesto para los estudiantes;
Es el complemento indispensable en el mobiliario de todo salón elegante.

La "PIANOLA" no debe ser confundida con ningún otro instrumento similar. Es el único tocador que ha merecido la mas elogiosa y unanime opinión de los grandes maestros.

Toda tentativa de vender como una "PIANOLA" ó "PIANOLA - PIANO", un instrumento que no tenga estas palabras inscriptas en la tapa del mismo, es una pretensión deliberada de engañar al comprador.

LA "PIANOLA"

PUEDE OBTENERSE EN COMBINACION CON LOS AFAMADOS PIANOS
de "STEINWAY", "WEBER" ó "STECK"

ÚNICOS Y EXCLUSIVOS IMPORTADORES:

C. J. CHRISTIE é Hijo

"SALON ÆOLIAN" 830 - CANGALLO - 832 BUENOS AIRES

SE DAN FACILIDADES DE PAGO

Pídase Catálogo ilustrado "F"

CASA SUCURSAL:
CHARCAS 1372

SAN NICOLAS

La comisión directiva de la Sociedad Francesa, en el acto de depositar una corona de flores en el panteón social con motivo del 50.° aniversario de la fundación. — Francisco Imbert, actual presid'nte

CASEROS

Grupo de aficionados de la sociedad "Primitivo[s] ... lermo", que bailaron el tradicional pericón na[...]

LAS FLORES

Señorita Adelina C. Vetere

Señor Tomás Bet[...]

Enlace Vetere-Betolaza

PULVEÖL



— No, señor médico, — ahora no vendemos más el aceite de castor líquido, y todo el mundo nos pide el

"PULVEOL"

que es aceite de castor en polvo, cuyo mal olor y sabor está eliminado.

Bonomi, Baldassare y Cia.

CORRIENTES, 2697

BUENOS AIRES

REPRESENTANTES:

Para la Prov. de Santa Fe: Eugenio Cominetti, Rosario
" " " Cordoba: Humberto Marzoli, Córdoba
" " " Mendoza: Poletto Hnos., Mendoza
" " " Tucumán: Sto. M. Petrano, Tucumán
" La Plata: J. Ivaldo Rigoni, La Plata

TANDIL



Bendición de la iglesia de Juan N. Fernández, mandada construir por la señora Josefa Fonseca Vas



La concurrencia saliendo de la iglesia, después de ...zada la ceremonia de la bendición

LAS HERAS



Concurrencia que asistió a la entrega del álbum a la madre de los doctores Chiccone

Fotografías de nuestros corresponsales señores Fieroni, Vetere, Parsi, y Bustos.

ARTICULOS MUY UTILES Y APROPIADOS

PARA REGALOS

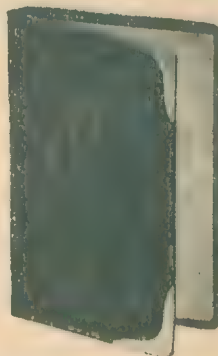


B.2392.
Carpetas de cuero con aplicaciones de Plata inglesa sellado.

27 c.m.	$ 20.—
30 c.m.	$ 24.—
35 c.m.	$ 28.—
38 c.m.	$ 32.—
41 c.m.	$ 38.—



B.171C.
Par de cepillos, para hombre, con estuche de cuero.
Ebano. . . . . $ 15.—



G.119.
Cartera de cocodrilo, con monturas de plata. . . . $ 14.—
Cuero de chancho. . $ 12.—

Pídase nuestro catálogo
SE REMITE GRATIS

Informes á Sección Nº. 14
FLORIDA, 28 al 36
Buenos Aires



B.1469.
Licorera de roble, pulido con monturas niqueladas y 3 frascos de cristal inglés, cortado.
$ 55.—

VENTA DIRECTA DE LA FABRICA AL CLIENTE



B.3170.
Caja de marroquí para "Bridge", con monturas de Plata, sin naipes
$ 15.—

Mappin & Webb

FABRICANTES INGLESES — ESTABLECIDOS DESDE EL AÑO 1810

FLORIDA, 28, 30, 32, 34 y 36
BUENOS AIRES

LONDRES · PARIS · ROMA — NIZA — BIARRITZ — RIO DE JANEIRO — SAO PAULO

MAIPÚ



Padrinasgo presidencial. Los esposos Da Costa con su séptimo hijo varón Adelio .. nuevo ahijado del presidente



Banquete ofrecido al señor Enrique García, del Banco de la Nación, con motivo de su a Tres Arroyos



Asamblea de vecinos que sostiene la escuela popular, creada recientemente

PELLEGRINI



Comisión de señoras y señoritas encargadas del bazar-rifa en las romerías españolas

SAN ANDRÉS DE GILES

FLORENCIO VARELA



Grupo de niñas que tomaron parte en la fiesta a beneficio del hospital



Pic-nic realizado por la sociedad "Locos alegres"

Fotografías de nuestros corresponsales, señores Trespalie, Giménez, Pos y Montenegro.

De Provinçias

SANTO TOMÉ



Alumnos y personal docente de regreso del paseo campestre festejando el tercer aniversario de la fundació la escuela normal mixta

PEHUAJÓ



Ciudadanos de la Unión Comunal que han sido privados de sus derechos cívicos en las últimas elecciones

JUNÍN



Velada dada en el teatro Español, en homenaje al señor José Canalejas

Fotografías de nuestros corresponsales, señores Martínez, Alrain y Ricciardi.

De Provincias

PERGAMINÓ



Visita del doctor Urien.—Desfile de los alumnos de las escuelas

BURZACO



La familia del señor Paulino Gómez en su boda de

JUAREZ



Señorita Cristina Azurabarrena



Señor Abelardo A. Telayne

Enlace Azurabarrena-Telayne

MERCEDES



Señora Catalina P. de Santa Lucía fallecida

AYACUCHO



Banquete ofrecido al señor Etcheverry, ex gerente de la sucursal del Banco de la Nación

BERNAL



Fiesta íntima realizada en la casa del señor Antonio Alvez, festejando el cumpleaños de su hija Rosa

PASO DEL MOLLE



Concurrentes al pic-nic celebrado en la estancia "Las Acolleradas"

Fots. de nuestros corresponsales señores Piedrabuena, Molinelli, Piñol, Reyna y Hardy

LOS BANCOS QUIEBRAN...



los valores bursátiles bajan, los beneficios de la industria disminuyen, los rendimientos del comercio se aminoran...

SOLO LA TIERRA RESISTE TODAS LAS CRISIS

y en los países jóvenes como el nuestro, acrecienta siempre su valor. Por eso **LA MEJOR INVERSIÓN DE CAPITALES** en la época actual, es la adquisición de terrenos, facilitada por el pago en pequeñas cuotas mensuales, bienhechor sistema de venta al que se debe, en gran parte, la asombrosa difusión de la riqueza entre todas las clases sociales en la República Argentina.

ADQUIRIR TERRENO EN OSTENDE ES COMENZAR A HACER FORTUNA

es la mejor Caja de Ahorros, el más eficaz de los Seguros, la mayor de las previsiones, **el más saneado de los negocios.**

OSTENDE

LA PERLA DEL ATLANTICO

por su situación incomparable, por la belleza de su playa, por la dulzura de su clima y por la facilidad de sus comunicaciones terrestres y marítimas, reune todas y cada una de las excelentes condiciones naturales que requiere **UNA ESTACIÓN VERANIEGA DE PRIMER ORDEN,** y como la empresa iniciadora ha instalado un ferro-carril particular, construye la soberbia Rambla y la espléndida Avenida Central, edifica el lujoso Palace-Hotel y el suntuoso Casino, planta parques, jardines y alamedas, establece los servicios públicos y urbaniza la ciudad, sus terrenos tienen asegurada una

RÁPIDA VALORIZACIÓN

VENTA EN 80 MENSUALIDADES

Descuentos por pago al contado y a plazos. Posesión inmediata. Títulos perfectos depositados en la Escribanía del señor Miguel A. Silva, Uruguay, 344.

Pídanse Planos, Precios é Informes, en la

CASA CENTRAL:
CHARCAS 1600 o en la

SUCURSAL:
BARTOLOMÉ MITRE 363
BUENOS AIRES.

Señor Gerente de la Empresa del BALNEARIO OSTENDE.

Sin compromiso alguno de mi parte, le ruego me envíe el Plano y los datos útiles referentes a ese Balneario.

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Córtese, llénese y remítase este cupón

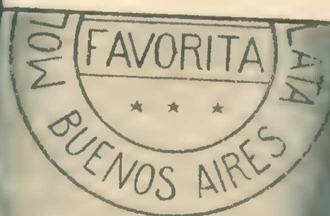
NUESTRA FAMA MUNDIAL

La debemos á que las 30.000 bolsas de harina que producimos cada día son las mejores harinas del mundo.

La mejor de esas mejores es la

Favorita







EL VERDADERO VALOR

SE PRUEBA CON LOS HECHOS

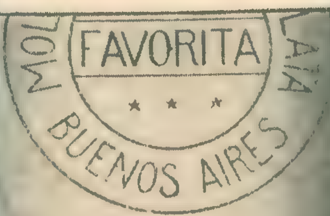
Nuestra producción diaria de harina:

1902, 2500 bolsas de 70 k.°
1912, 30000 " " " "

indica sobradamente lo que vale

Favorita







CRUZ DEL EJE

ATALAYA



Concurrencia que asistió al pic-nic celebrado en el paraje denominado "Los sauces"



Almuerzo campestre efectuado por la sociedad ... al Arte"

RAFAELA

LEVALLE (F. C. P.)





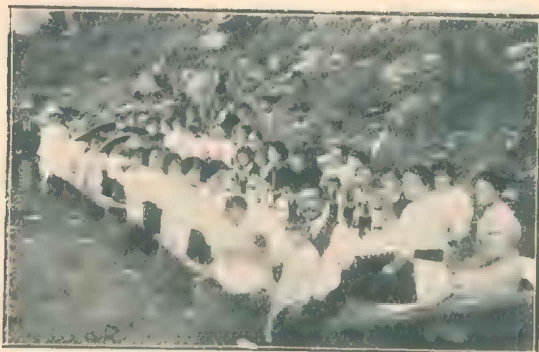
Señorita Josefa Maggi Señor Camilo Poulange
Enlace Maggi-Poulange





Señorita Dominga Freyre Señor Evaristo A. Ga...
Enlace Freyre-Gaggioni

TUCUMAN





Pic-nic realizado por la sociedad "Centro América" en las quebradas de Lules

GUALEGUAY



Pic-nic organizado en honor del intendente municipal señor Domingo F. Gimenez

Fotografías de nuestros corresponsales, señores Alpires, Gabani, Farías, Tello y Orlandini.

Avisos recomendados

Barlow's

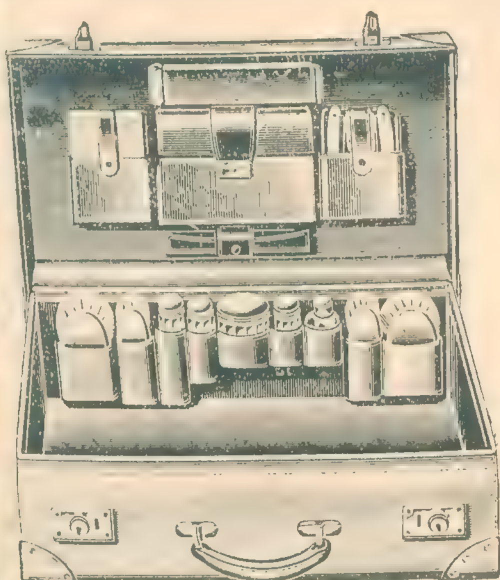
LIQUIDACION

200.000

PESOS de MERCADERÍAS

GRANDES REBAJAS EN

TODOS LOS DEPARTAMENTOS



Valija para hombre con útiles de plata maciza. Lo mejor fabricado en Londres.

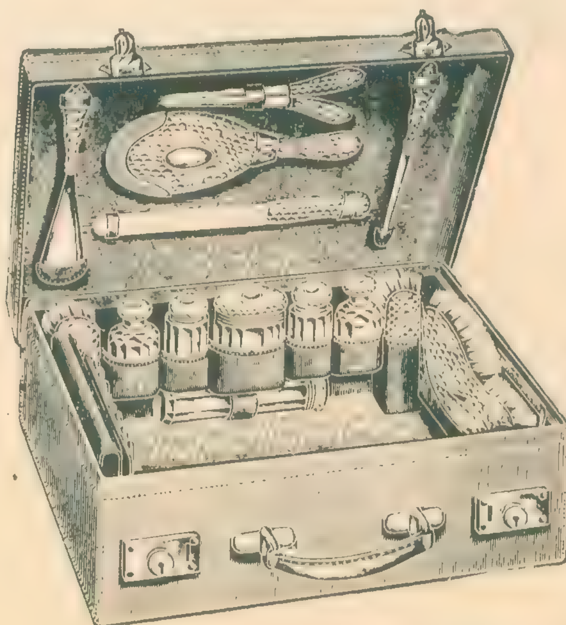
$ 200

Alhajas, Platería
Electro - Plata Elkington
Relojes, Objets d'art, etc., etc.

Sección Marroquinería

CARTERAS
CARPETAS
BILLETERAS
CIGARRERAS
VALIJAS

A PRECIOS DE FÁBRICA



VALIJA PARA SEÑORA CON UTILES DE PLATA MACIZA

$ 225

Florida 484 **BARLOW** Florida 484

JUJUY



Oyendo la alocución patriótica del jefe del batallón destacado en Jujuy



Parte de la concurrencia al baile efectuado en el ... del batallón

CONCEPCION (Corrientes)



Concurrentes a la inauguración de la sucursal del Banco de la Provincia de Corrientes
Fotografías de nuestros corresponsales señores Heincke y Lara.

PROTECCIÓN EMPLEADOS

Sociedad Anónima
SUELDO SEGURO

HOGAR PROPIO

Directorio:

Présidente
Dr. Juan E. Vincent
(Abogado)

Vice-Presidente
Francisco Caramés
(de la Casa López, Goya y Cía.)

Tesorero
Bernardo Longueira
(Comerciante)

Directores
Dr. Alejandro W. Peralta
(Abogado)

Félix B. Cárdenas
(Escribano)

José García
(Comerciante)

Síndico
Enrique Godoy Cerda
(Contador del Crédito Inmobiliario Argentino)

Asesores Letrados
Dr. Gerardo Meana
Dr. Alcides Calandrelli

Gerente
Arturo Sanz Olivan

Sub-Gerente
J. Dueñas San Juan

Oficinas provisorias: RIVADAVIA, 1255
Horario: 9 a. m. á 6. p. m.

Buenos Aires, 2 de Mayo de 1913

A LOS EMPLEADOS DE AMBOS SEXOS
ADMINISTRACIÓN, COMERCIO, BANCA
É INDUSTIAS EN GENERAL.

Muy Señores nuestros.

Queriendo difundir en una forma amplia, los fines que persigue la sociedad anónima "PROTECCIÓN EMPLEADOS", dando á conocer el criterio en que se ha inspirado su fundación; tenemos el agrado de invitar á Vd., á que solicite, de la gerencia de la misma, detalles y prospectos explicativos de su futura actuación.

Los puntos principales sobre que ha de girar esta institución, y cuyo conocimiento ha de convenir á Vd., son los siguientes:

SEGURO CONTRA CESANTÍA, MOTIVADA POR FALTA DE TRABAJO O ENFERMEDAD. PROCURAR AL EMPLEADO NUEVA COLOCACIÓN. CONSTRUIR AL EMPLEADO UN HOGAR PROPIO. A PRÉSTAMOS EN DINERO. DEVOLUCIÓN DE PRIMAS Y FOMENTAR EL AHORRO ENTRE LOS EMPLEADOS.

En la seguridad de que, penetrándose de la importancia de nuestro programa, ha de concederle el interés y atención que merece, nos complacemos en saludar á Vds. muy attos. Ss. Ss.

Por la "PROTECCIÓN EMPLEADOS"

Arturo Sanz

Gerente

Sr. Gerente de la Sociedad Anónima "Protección Empleados".

Rivadavia, 1255. Capital.

Solicito me sean enviados prospectos ilustrativos de esa Sociedad.

Nombre . . . .

Dirección . . . .



Arado de 12 discos preparando la tierra de secano

La preparación de la tierra

Los métodos de la "agricultura de secano" son una prueba evidente de la importancia que para las cosechas agrícolas tiene la preparación del suelo.

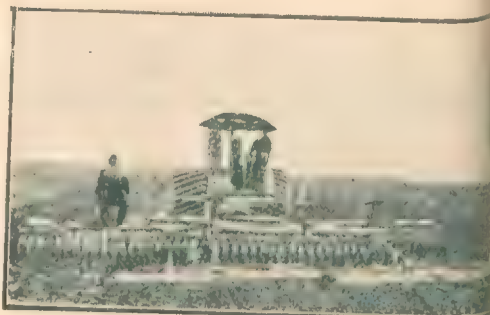
Sacar producto de una tierra estéril, podríamos decir, es asombroso, y sin embargo, esto se ha conseguido en los Estados Unidos de Norte América, mediante cruzas repetidas de arados profundos, pasajes de rodillo y rastra, que tienden a remover los materiales fertilizantes del suelo y subsuelo, y a retener la mayor cantidad de agua para las necesidades futuras de la vegetación. Esto último se consigue pasando la rastra de dientes y de ramas sobre la tierra profundamente labrada. Antes de practicar esta operación será necesario dejar unos cuantos días la tierra removida, a fin de que los agentes atmosféricos influyan favorablemente sobre ella.

Todas estas prácticas minuciosas y correctas no son aplicables únicamente para tierras secas, no. Es un error creer que el sistema llamado "agricultura de secano" sea un sistema propio y aplicado particularmente. No es más que una labor perfecta, tal como debe hacerla el agricultor "en cualquier tierra", considerando que el éxito feliz de las cosechas estriba completamente en la manera cómo se ha p[…]rado el suelo.

Así pues, los agricultores no deben ah[…] mano de obra ni maquinaria en las labores [cul]turales, porque sería una economía mal ente[ndi]da. Repetir estas operaciones para entrega[r la] semilla en condiciones favorables para su [des]arrollo o completa germinación.

El cultivo del centeno

Hemos prometido a los agricultores trata[r en] esta sección temas de su interés en un sen[tido] práctico, sin teorizar.



Después del arado debe pasarse el rodillo y luego rastra

El título de estas líneas no llamará la ate[n]ción a muchos agricultores que hayan cultiva[do] la gramínea a que nos referimos, pero los cu[lti]vadores inteligentes no dejarán de leer capí[tu]los agrícolas bien tratados, teniendo en cuen[ta] los adelantos de la ciencia agraria.

El centeno, por lo general, se cultiva mal en[tre] nosotros. Por una parte no se practica la rota[]ción indispensable en los cultivos, y por otra [no] se prepara el suelo convenientemente. Además la estadística nos revela una reducida extensi[ón] de sementeras de centeno ¿por qué? ¿Acaso [no] tiene fácil salida con grandes beneficios? Ya creo que sí.

El grano de este cereal contiene una harin[a] muy alimenticia empleada en la fabricación [del] pan y en la preparación de levadura de cerveza.

Los tallos de la planta, cortados antes de formar el grano y bien secados, so[n] flexibles y pueden ser empleados para tejer esteras o cubrir techos.

El centeno debe sembrarse precisamente por esta época, desde fines del mes de abril a principios de julio. La tierra deberá ser dos veces arada en distinto sentido, es decir, la primer labor mirando al norte y la segunda al oeste, por ejemplo.

La siembra se hará al voleo empleando más o menos 90 kilos de semillas "selec[]cionadas" por hectárea.—**AGRÓNOMO.**



Sementera de centeno exuberante (provincia de Entre Ríos)



El moquillo aviario

Gran mayoría de las cartas que nos llegan de nuestros lectores, solicitan datos ilustrativos para combatir las distintas enfermedades aviarias, y, en especial, la llamada "moquillo" o resfrío de las aves". Entendemos, por esta razón, de interés general, dedicar a dicha dolencia este capítulo, analizando las causas que pueden producirla, para determinar, así, los medios de evitarla, y de contrarrestar sus efectos. El moquillo es de fácil diagnóstico, y el menos experto criador conoce los síntomas de su existencia: el ave enferma se muestra triste y sin apetito, retirándose a los rincones del corral, en donde permanece quieta largo tiempo, perdiendo la naturalidad en sus movimientos, y escondiendo la cabeza debajo de las alas. Se produce una afluencia anormal de mucosidades en las fosas nasales, acumulándose, en algunos casos, en el interior de la boca, todo lo cual impide al animal respirar libremente, obligándole a estirar el cuello, en busca de nuevos elementos, y pudiendo percibirse un sonido especial y característico de la enfermedad, al pasar el aire por la tráquea.

Es oportuno recordar que el moquillo reviste carácter contagioso, por ser microbiano su origen. A esta causa se debe, frecuentemente, la aparición de la enfermedad, bastando la introducción de un ave atacada en el gallinero para que todas las demás corran peligro de contaminarse. Esta circunstancia indica, prudentemente, la conveniencia de cerciorarse del buen estado de salud de los que deban ser nuevos pobladores del corral, propendiendo a evitar la difusión de la enfermedad. Los cambios sensibles de temperatura son, también, motivos de que el moqui manifieste en el gallinero, debiendo precave criador para impedir que las transiciones b del ambiente influyan en la salud de las Con frecuencia son éstas tenidas en dormi de insuficiente capacidad para contener el ro de cabezas que en los mismos se alojan, namiento que origina una producción excesi calor, en su interior, y el desprendimiento de ses, en gran cantidad, de las deyecciones, que judican a los animales, dando lugar a que se arrolle la dolencia de que nos ocupamos. veces, siendo casillas de debidas di siones no se nen en cu sus condici de confor virtud de omisión r tan inapr das, cont yendo al re de sus hab tes. Asimi la humedad do ser el cau te de altera de la salu pronuncia del mal.



La actividad en las aves es manifestación de un buen estado de salud

La enun ción de las teriores cau sugiere las didas que viene emple para impedir sus efectos, imponiéndose, por siguiente, que los dormitorios sean capaces p albergar la cantidad de aves que se les destin que su construcción sea tal que no permita rrientes de aire, así como filtraciones y entra de aguas de lluvia.

En el próximo número continuaremos trata este punto, indicando, entonces, los tratami tos eficientes a seguir para los casos en que enfermedad haya llegado a ser un hecho.

DICK.

CONSULTAS

A. N.—Bagual.—Para alcanzar buenos resultados, ted necesitaría ampliar el espacio que dedica para c dero, hasta el doble de extensión, o reducir a la mi el número de aves.

S. M.—Magdalena.—1.º Es buena raza. 2.º Al por ciento. 3.º Existen aparatos para corregir tal de to, pero sus resultados son de poca duración; se emple especialmente, en aves que tengan que exhibirse.

L. P. — Saladillo. — Esperamos su anunciada vis para poder instruirle respecto de la conveniencia de var a la práctica su proyecto. Muchas gracias.

C. C.—Santa Fe.—Hemos solicitado los detalles le interesan, los que le comunicaremos, en cuanto los tengamos.



DE TODO UN POCO



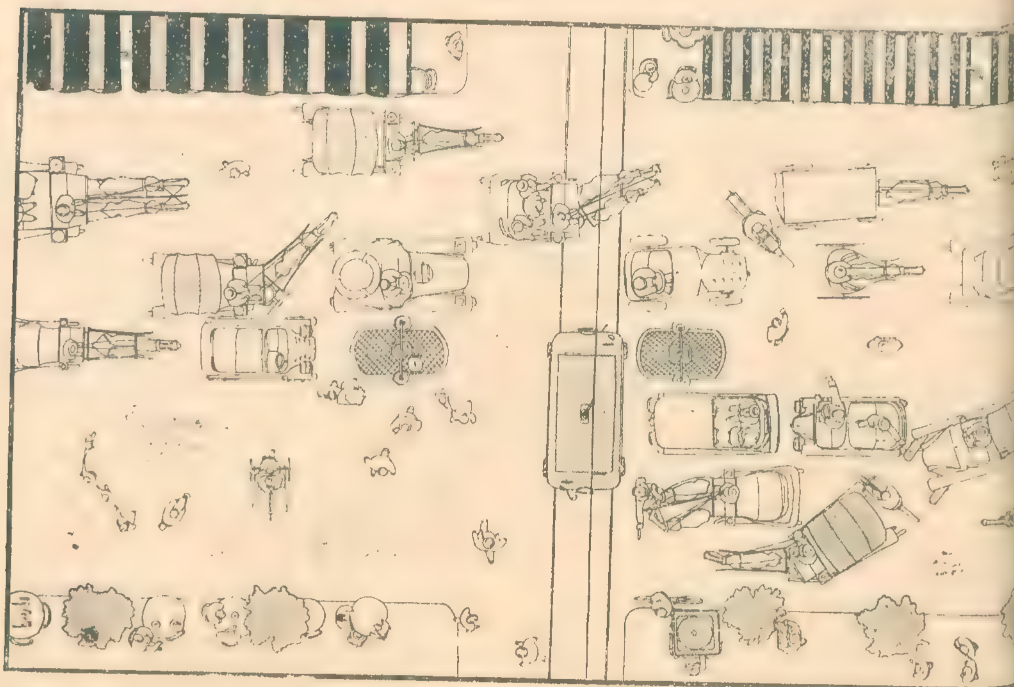
Las mejores perlas del mundo se pescan en los mares que bañan las costas australianas. El oficio es rudo en extremo, y excepcionalmente peligroso, mas como produce buenos rendimientos, son numerosos los pescadores furtivos a pesar de las severas penas dictadas contra ellos.

Si un barco cae en poder de los buques de guerra encargados de la policía en aquellos parajes, queda confiscado con todo lo que contiene, y su tripulación va a la cárcel durante un mes.

Pero su suerte es menos envidiable si caen en poder de los pescadores autorizados. Estos pagan una costosa licencia por el derecho de pescar, y ven muy mal que venga gente extraña a aprovecharse de prerrogativas que cuestan caras, por cuya razón, su venganza es la siguiente: todas las perlas que encuentran a bordo del barco furtivo las confiscan, y a los tripulantes los desnudan, los atan boca abajo en el puente del barco, les pintan todo el cuerpo de alquitrán y abandonan la embarcación a merced de las olas.

César Ducornet, nacido en Lila (Flandes), en enero de 1806, sin brazos ni manos, logró, con la habilidad de sus pies, hacerse un nombre glorioso en el difícil arte de la pintura. Tampoco tenía muslos; el hueso tibial estaba unido al bacinete, en vez de estarlo al húmero que le faltaba. Los pies de Ducornet, pequeños y gorditos, sólo tenían cuatro dedos; pero a fuerza de voluntad el artista supo educarlos, comunicándoles la destreza necesaria para producir numerosa obras de indiscutible mérito. Di
de Watteau, obtuvo envidiables premios
tinciones en Lila, París y Roma. Entre s
dros más notables merecen citarse el que
senta a "San Luis administrando justi
pie de una encina", "Los tratantes de
vos", "Tasso y Leonor", "Fausto y M
ta", "Episodio del sitio de Amberes",
que II en el castillo de Eu".

M. Raybaud ha sometido a la acción
rayos ultraviolados, caracoles, ranas, mosc
tamontes, escarabajos, arañas y ratones,
los cuaes han demostrado una facultad
sistencia bastante variable.

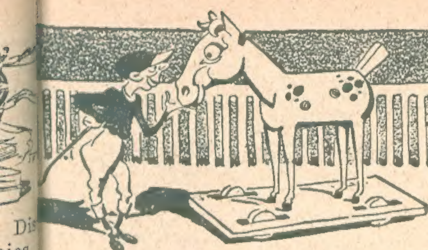


La Avenida de Mayo a vista de pájaro, por Oñiverta

Una corta irradiación provocaba la muert
los caracoles a las veinticuatro horas; las
cas sucumbieron a las cinco horas; los salta
tes jóvenes perecieron al cabo de dos o tres
y los adultos soportaron el tratamiento una
mana sin dar muestras de incomodidad.

Los escarabajos y las arañas resisten la
ción de los mencionados rayos por espacio
quince días, y los ratones blancos no sienten
comodidad ninguna aparte de una inflama
de los párpados.

Las cervecerías de Munich fabricaron el
pasado 3.800.000 hectolitros de cerveza.
1910 la producción fué de 3.500.000. Sólo
Munich se vendieron más de 2.000 hectólit
lo cual representa un consumo de 320 litros
habitante.

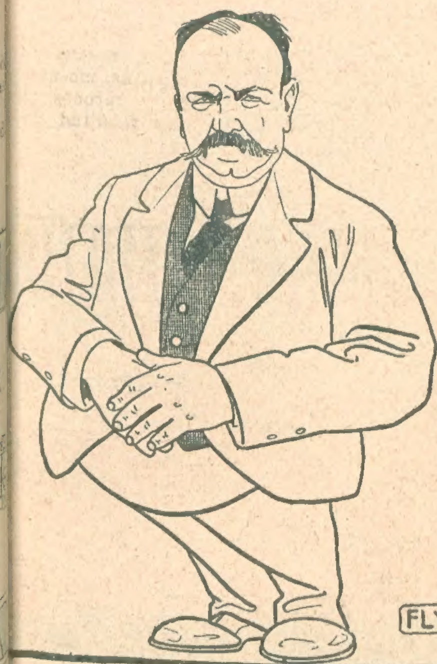


CARRERAS

J.R

Con Manuel Poggio

Despuntando recuerdos



—He rodao más por este mundo que, creáme no é por dónde empezar la historia de mi vida carresta!... Bueno. Voy a contarle algo...

El entraineur don Manuel Poggio se acarició su rominente "fiambrera"—"*gai asiento, para coatro ollo, tre palumita torcás, un coarto de lichonite e un curderito a l'asador*"—con ambas manos. uen diente. En "tiro corto" es temible; pero, en uanto la distancia se alarga a "muchos platos", oggio resulta poroto al lado de su colega don Jearo Larrosa, crack para el *mondonguito a l'ispaola.*

—Bueno. Voy a contarle algo... ¡Vea que he roao por este mundo!... Abrí los ojos en San José. ierra uruguaya. Ahora tengo cuarenta y tres años 'edá. Soy un poco "calvinista", como usté ve. Para ni, que se me han caído los pelos de tanto madrugar... Porque yo, ¿sabe?, soy de los que gano la atrera a lo gallo. En cuantito oscurece, venga la sopa y el asao de tira con ensalada, para lueguito omás, acomodarme en mi "apolilladero". ¡Que no me vengan con funciones de cinema ni con veladas en casa de Sutano o Mengano!... A la "cucha". empranito! Voy para viejo, y eso de la vida social queda para los entraineurs jóvenes. Bueno, don. ¡Y basta de prólogos, como dice Manuel Lema, mozo que las va con la literatura!

Don Manuel Poggio volvió a acariciar su abundante *fiambrera.*

—¿Se le cae el pantalón, Poggio?...

—¡No, amigo! Yo tengo la costumbre de darme masajes en la "fiambrera", a dos por tres. Lo hago ¿sabe?, para alivianarme... Como yo también fui jockey... alla por el año... ¡cha, que hace tiempo!...

—¿Jockey, don Poggio?...

—¡Y regularcito!... "Tómeme el tiempo" y atienda. El año 1884, entré a trabajar con Pío Torterolo, en Montevideo, que cuidaba puro matungo mestisón. Allá por el año 1886 o 1887, no recuerdo a punto fijo, se formó el stud Charrúa, con pura sangre, y me tomaron como jockey. En Montevideo gané una punta de carreras y gané... ¡agárrese de la silla!... ¡y gané hasta una "Internacional"!

—¿Con?

—Con "Tilimuque", el 90, si no me falla el "memoriage". "Tilimuque" era hermana de "Buenos Aires" y de "Porteño", por "Chivalrous" y "Zarzaparrilla". En esa "Internacional" corrieron "Cormeilles" con "el tigre" Dionisio Ruíz; "Lady Flora", qu'entró segunda, con la monta del finao Luis Alcoba; "Murat", qu'entró tercero, con Pío Torterolo; "Bolivar, con otro finao, Eugenio Hernández; "La Política", con Pedro Carrara, hijo del viejo don Juan; "Fulminante", con Pedro Costa; y otros caballos que no recuerdo. El tiro era de 3.500 metros. Hasta los 1.200 salió en punta "La Política". Después pasaron "Tilimuque" y "Cormeilles". Al final atacó "Lady Flora" y lo quebró a "Murat". ¿Qué le parece?...

—¡Superior!

—El año 92 dejé el latigo y enderesé para el Salto. Allá cuidé los caballos de un coronel Andreu, ganando varias carreritas. En Montevideo cuidé el Stud Luis Felipe, y gané una punta. Pasé al stud El Polo, y de éste al stud Cuaró, de don Andrés Russi. Actualmente yo, soy el dueño de los colores del stud Cuaró de Buenos Aires.

—¿En qué año se estableció usted en esta ciudad?

—En 1903. Desde entonces he tenido a mi cargo los siguientes studs: Arroyo, Cuaró, Queguay, Espía, Polvorín, Flammarión y Los Paraísos. Llevo ganadas unas cincuenta carreritas.

—¿Su mejor pingo, en tierra argentina, don Poggio?

—"Tierra Baja", por Jonquil y Gilda. Con él gané nueve carreritas. Era un caballito uruguayo, nacido en el haras Las Acacias.

—¿Qué fin tuvo ese crak?

—Se me mancó de las cuerdas. Lo vendimos en 1.200 pesos papel, para mestisar. Murió en la provincia de Santa Fe.

—¿De quién era propiedad?...

—De don András Russi y mía. Lo tuvimos a medias.

—¿Otro "crack"?

—¡"Zaragoza"! Una propia hermana de "Zig-



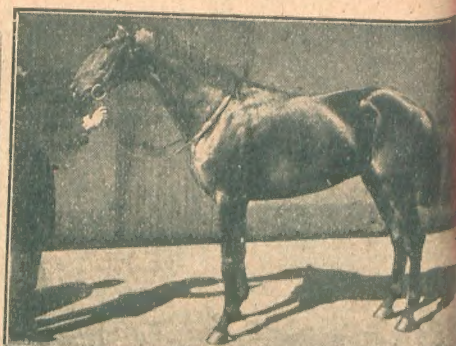
Balconeando. — Con su esposa Av.lina Báncora



Café con leche. — Poggio con su esposa y sus hijos Celia, Elvia, Delia y Angela



Con el viejo Domingo Fernández, entraineur con asiento en Corrientes, de paso por Buenos Aires

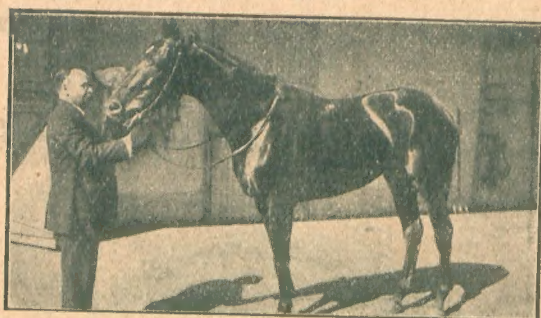


Los pensionistas. — "Cantor", por Le Sancy y C... ganador de una carrera, propiedad del señor Barale

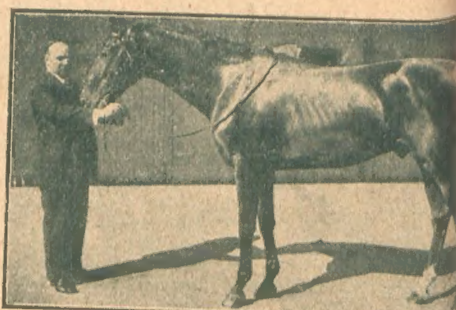
Zag", esa guapona que después de cansarse ... nar carreras en Palermo, pasó a Montevideo ... se midió y venció entre caballos clásicos.

Y Poggio continuó amasando su "fiambrera"...

CAR...



"Fumiste", por El Amigo y Nelly II, ganador de dos carreras



"Cuaró", un dos años, por C. of the Roost, que co... en breve, pertenencia del señor Barale



El capataz, el sereno y los peones del stud de Poggio

Los Motores y Calderas "LEFFEL"

Los Motores y Calderas Leffel han sido por más de medio siglo los modelos por su eficiencia y duración. Se usan en todas partes del mundo y se adaptan a todas las exigencias. Se construyen en varios estilos y tamaños desde 3 a 70 C. de F.

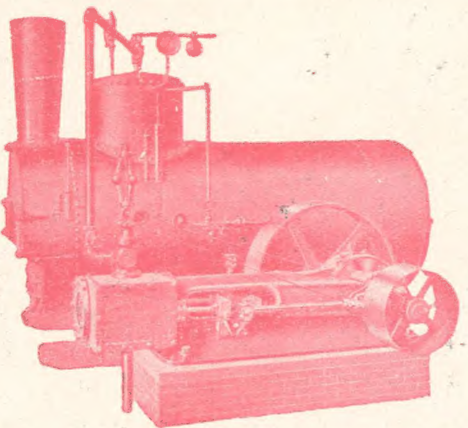
Soliciten nuestro Calálogo "T" e información detallada



BLANCH Hnos.

Calle ALSINA, 718-24.

═ UNICOS AGENTES ═



Motor Leffel, clase "A" y caldera de fuego interno; aparejo separado.

TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES

NUMERO SUELTO { En la capital....... 20 centavos; Fuera de la capital. 25 „

EDICION DE LUJO { Número suelto: En la capital....... 40 centavos; „ „ Fuera de la capital.. 50 „